

Facultad de Periodismo & Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata



Comunicación & Política

El
CAMBIO
SOCIAL
empieza en
CASA

**Arquitectura y Política:
de Villa 7 a Justo Suárez**

Rafael Giménez

La Plata, 26 de mayo de 2014.

Señores miembros del Consejo Académico de la
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Su despacho.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a ustedes con el propósito de avalar, en mi carácter de Director, la tesis de grado del alumno Rafael Giménez, legajo 16155/6, titulada "El Cambio Social empieza en Casa. Arquitectura y Política: de Villa 7 a Justo Suárez". La misma fue el fruto de una mirada interdisciplinaria, en la que se conjugaron la conceptualización de la comunicación política, el enfoque antropológico de las dimensiones subjetivas e identitarias de los actores y la reconstrucción histórica del periodo en el que trascurrió la experiencia.

La tesis ofrece una contribución a los estudios de *los efectos de la radicalización política y social* en las décadas de los sesenta y setenta sobre las prácticas profesionales, en este caso, la de un grupo de arquitectos comprometidos con las transformaciones sociales revolucionarias. La investigación provee una interconexión esclarecedora de la dinámica macropolítica de la etapa con el micro análisis y la reconstrucción empírica de un proyecto constructivo comunitario, opuesto a las políticas de exclusión social y de erradicación compulsiva de villas miserias. Señalo otro mérito en la combinación de los dos niveles de análisis mencionados: la ponderación del efecto subjetivo, expresado en la decisión política y en la estrategia voluntarista de Osvaldo Cedrón -y de su equipo de colaboradores-, como factores decisivos para comprender el desarrollo y la consumación del proyecto habitacional del Barrio Justo Suárez.

Finalmente, quisiera destacar otro aporte de la tesis. La reconstrucción de una experiencia constructiva nutrida por un horizonte utópico de posibilidades, es decir, cuestionadora de las lógicas capitalistas de usufructo del hábitat urbano, estimula un espacio de reflexión para pensar los dilemas, las soluciones y alternativas (algunas en desarrollo en nuestro días por inversiones públicas inclusivas) que el déficit de la vivienda popular sigue planteando en nuestros días.

Juan Alberto Bozza

Profesor Adjunto de Historia Argentina Contemporánea.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Licenciatura en Comunicación Social – Orientación: Periodismo

Tesista: Rafael de Dios Giménez

Legajo: 16155/6

Sede: La Plata

Título de la Tesis: El Cambio Social empieza en Casa. Arquitectura y Política: de Villa7 a Justo Suárez

Programa de Investigación: Comunicación y Política

Director de Tesis: Juan Alberto Bozza

Fecha de Presentación: Mayo, 2014

Presentación

La presente Tesis de Grado intenta reconstruir, analizar y poner en relación los diversos factores históricos, políticos y sociales que permitieron el desarrollo del Plan Piloto de Realojamiento de la Villa 7 dirigido por el arquitecto Osvaldo “Cholo” Cedrón en el barrio porteño de Mataderos, al que entendemos como un proceso clave para abordar en su complejidad cómo fue que se articularon a fines de los '60 y comienzos de los '70 la politización y radicalización de los sectores profesionales con la elaboración concreta de mecanismos de organización popular para la concreción de manera participativa y democrática de soluciones colectivas ante las problemáticas socio-habitacionales de una comunidad, a través del compromiso, el trabajo, la organización horizontal, la labor interdisciplinaria, el comunitarismo, el voluntarismo personal y la participación colectiva como premisas indispensables.

Conceptos y Palabras Clave

Política, Vivienda, Participación, Democracia, Comunicación, Peronismo, Gran Acuerdo Nacional, Sindicalismo, Movimiento Villero, Arquitectura.

ÍNDICE

Parte I

Introducción.....	7
Consideraciones sobre el Estado de la Cuestión.	
Fuentes y Documentos Principales.....	9
Algunas precisiones sobre el primer tipo de materiales informativos.....	10
Consideraciones metodológicas.....	12
Marcos teóricos y conceptualización.....	13
Vivienda y subjetividad.....	14
Reconocimiento del sujeto.....	16
La Política como escenario.....	18

Parte II

Una sociedad conflictiva. Del Gran Acuerdo Nacional a la lucha faccional del peronismo gobernante.	20
--	----

Parte III

Cerón, un arquitecto comprometido con los sectores populares.....	26
Arquitectura para el pueblo.....	28

Parte IV

El déficit de la vivienda.....	32
Cedrón, el Movimiento Villero y la Comisión Municipal de la Vivienda.....	33
Arquitectura con participación.....	34
El Estado frente a los villeros.....	36
La movilización del sector villero.....	41
Hacia Justo Suárez.....	42
Montero Ruiz, “el Padrino mágico”	43
Villa 7: articular las luchas.....	45
Radicación versus Erradicación.....	47
Empoderamiento de los villeros.....	48
Villa 7: grietas en el muro.....	53
Politización, Organización y Vivienda Popular.....	55
Villa 7 y el movimiento sindical en la Comisión Municipal de la Vivienda.....	57
Villa 7, el continuismo militar y las tomas.....	59
Villa 7 y las disputas internas del peronismo.....	60
López Rega y el fin de la CMV.....	62
Justo Suárez, entre el olvido y la memoria.....	63

Conclusiones.....	65
--------------------------	-----------

Anexo (I)

Retrato de familia.....	67
Años interesantes.....	68
Conciencia de Clase.....	72

Anexo (II)

Los pasos perdidos de Osvaldo Cedrón.....	75
---	----

Anexo (III)

Relaciones peligrosas: el arquitecto, el cineasta y los militares.....79

Anexo (IV)

Exponenciar la capacidad colectiva.....82

Anexo (V)

Entrevista a Marta Montero.....83

Entrevista a Ana María Azarri.....90

Entrevista a Hugo Santella.....94

Entrevista a Hugo Santella y Oscar “El Negro” Del Hoyo.....97

Entrevista a Juana Flor.....105

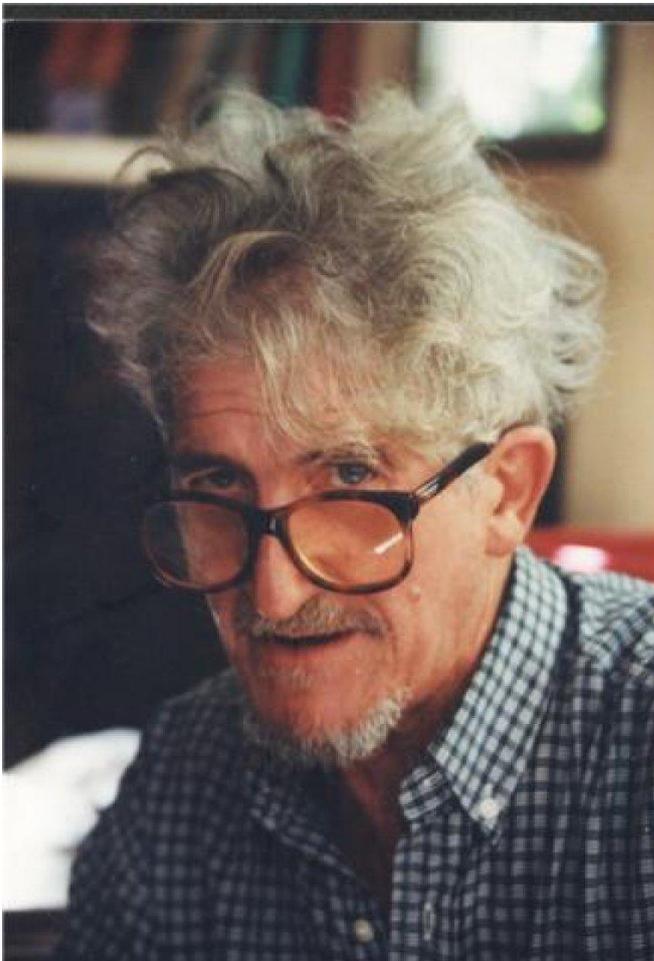
Entrevista a Juana Flor y Mario De Carlo.....107

Bibliografía.....108

Las Cosas

“Hace unos cuantos años, vi una película de Fellini que se llamaba La Dolce Vita, que tenía 5 historias. En una de las historias se habían juntado algunas parejas de clase media que tenían problemas amorosos, problemas de que no podían amarse. Entonces, se juntaron en un lugar cerca del puerto, invitaron también a la conversación a una chica que trabajaba en la calle. Se juntan, hablan; hablan todas las parejas, todo el rato, y entonces, de repente, se levanta esta chica, carga su carterita y dice: ‘me voy, yo no hablo de las cosas: las hago’”.

Palabras de introducción a la ponencia del arquitecto Osvaldo Cedrón en el Seminario Internacional “La ciudad para todos” sobre la Práctica de la autogestión constructiva: El caso de la Villa 7. ¹



Osvaldo “Cholo” Cedrón (1942-2005)

¹ Fuente: elcedroniano.blogspot.com

PARTE I

Introducción

“A mediados del '70 o principios del '71, se acercó al barrio un grupo de arquitectos trayendo una propuesta para hacer una experiencia de construcción con participación de los futuros usuarios. El barrio venía de varias experiencias fallidas así que se los recibió con desconfianza hasta que se empezó un trabajo conjunto con la junta vecinal. Lo primero que surgió como criterio fundamental por nuestra parte fue que el futuro complejo no se alejara de donde estábamos”.²

En 1971 el arquitecto Osvaldo “*el Cholo*” Cedrón armó un equipo interdisciplinario de jóvenes profesionales con el que desarrolló una experiencia inédita en materia habitacional en la ciudad de Buenos Aires, la re-urbanización de la Villa 7 (hoy, Barrio Justo Suárez) de Mataderos. El proyecto tuvo lugar en un convulsionado clima político y cultural, caracterizado por el retroceso de una dictadura militar y por una creciente movilización social. En dicho escenario, proliferaron fuerzas partidarias de cambios radicales en las estructuras capitalistas de la sociedad argentina, legitimando el papel de la violencia política como herramienta de transformación. El proceso de movilización atravesó a distintos actores y dimensiones de la vida social y cultural, involucrando a sectores obreros, estudiantiles, intelectuales, técnicos, profesionales e, incluso, religiosos que cuestionaron las diversas formas en las que se manifestaba la dominación tradicional. La fábrica, las instituciones, la familia, la escuela, la universidad, la Iglesia, el derecho, la tierra, la propiedad y la vivienda fueron objetos de intensas reconsideraciones críticas.

El presente trabajo pretende reconstruir la experiencia de autoconstrucción de la Villa 7 como una expresión del compromiso social y político que asumieron un conjunto de profesionales de la arquitectura que ligaron su práctica profesional con un proyecto de habitar colectivo y solidario. Nuestra mirada, enfocada a una experiencia habitacional popular en la que los destinatarios de las mejoras eran actores del propio proyecto, ofrece la oportunidad de observar otras dimensiones y protagonistas del proceso de radicalización iniciado a fines de los años sesenta. La reconstrucción, observada en perspectiva histórica, puede contribuir a pensar sobre cuestiones tan complejas y actuales como el déficit y las demandas habitacionales de nuestro tiempo y las posibilidades de emprender acciones colectivas para resolverlo.

La investigación debió contemplar, por lo tanto, la complejidad histórica de la coyuntura en la que nació y se desplegó esta iniciativa arquitectónica comprometida con el cambio social y con las aspiraciones de los sectores populares. Entre los más gravitantes de la época hay que mencionar el estancamiento de una dictadura militar asediada por la protesta, sus intentos de consensuar una transición o salida política hacia un sistema democrático, las estrategias desplegadas por Perón desde el exilio y sus relaciones con otras fuerzas políticas y con las tendencias antagónicas latentes en su Movimiento, la actividad de los grupos de la nueva izquierda, el protagonismo de los sectores juveniles en el proceso de movilización previo a las elecciones, el ascenso de la juventud peronista y sus diversos frentes de masas en la

² Sr. De Carlo, vecino del Barrio Justo Suárez, citado en: Rezzoagli, Alfredo. “Barrio Justo Suárez. Su actualidad”. Trama, revista de arquitectura. Año I, N° 3. Buenos Aires. Marzo de 1982.

universidad, los barrios, el campo sindical, el movimiento villero, etc.; pero también las repercusiones de todo esto sobre la situación específica habitacional en la ciudad de Buenos Aires, el surgimiento de nuevas concepciones sobre el Derecho a la Vivienda Digna, las nuevas perspectivas críticas que se abrieron paso en la arquitectura y el urbanismo, unidas al compromiso social de los jóvenes profesionales, el Derecho a la Vivienda Digna, etc. El abordaje necesariamente tendrá que articular los condicionamientos macro históricos del periodo con las posibilidades y obstáculos que se presentaron al diseño y puesta en práctica del proyecto constructivo del equipo de Cedrón.

Según el lector observará, nuestro acercamiento al periodo en que se gestaron los sucesos no será lineal; la reconstrucción de algunas cuestiones hará necesario conectarlas con antecedentes no tan cercanos o, en otros casos, señalar su ligazón con procesos en formación que eclosionarán en años posteriores. También notará el lector que la indagación debió ponderar testimonios, a veces disímiles o contrapuestos por parte de los diversos actores involucrados en la experiencia. Lejos de constituir un obstáculo, la diversidad de opiniones ofrecerá una más compleja reconstrucción de los fenómenos estudiados.

Así como Cedrón se valió de un equipo interdisciplinario para llevar adelante la construcción del barrio Justo Suárez, nuestro trabajo pretende entrelazar conceptos y abordajes propios de varias disciplinas, como la Comunicación Social, la teoría Política, la Historia, la Arquitectura, la Psicología y la Semiótica. Además del concurso de las metodologías inherentes a tales disciplinas, quisimos incorporar una dimensión subjetiva de las prácticas sociales. La misma aspira a restituir la figura y el pensamiento del numen del proyecto, el arquitecto Cedrón, un intelectual crítico que apostó a un proyecto colectivo de transformación social y habitacional en beneficio de los sectores más humildes de la población urbana. La apuesta no fue un ejercicio profesional motivado por gratificaciones monetarias, sino una experiencia que entrañaba riesgos inminentes y malquistaba a enemigos implacables.

El barrio Justo Suárez es hoy un lugar de peregrinaje para arquitectos y estudiantes por su condición de experimento arquitectónico y social de características únicas en la Argentina. El rol activo y central de los adjudicatarios de las viviendas en el planeamiento y desarrollo del proyecto constituyó un elemento novedoso que habría de transformarse en un ejemplo de construcción participativa, autogestión vecinal y reconstrucción barrial.

La contemplación de los destinatarios como agentes participativos en el proceso de construcción, el hecho de brindarles voz y voto al diseñar y decidir el plan de obra, la formación que recibieron los vecinos para construir el propio barrio y la incentivación a la organización popular en asambleas tuvieron un objetivo no sólo material sino también social, y para lograrlo el grupo interdisciplinario de profesionales reunido por Cedrón se valió de estrategias comunicacionales que permitieron y fomentaron la conformación de una identidad colectiva y territorial, impulsada por la acción comunal y un sentimiento de unión y apego al barrio, todo esto con el doble objetivo de construir viviendas dignas y mejorar simultáneamente las condiciones de vida de sus adjudicatarios.

Aspiramos a que esta investigación se constituya en un aporte tanto al campo de la comunicación como a otras disciplinas, ya que las relaciones entre

vivienda, comunidad y políticas sociales de comienzos de los setenta suscitan un renovado interés en nuestros días. En efecto, la enorme visibilidad de las problemáticas sociales (debido al avance técnico de las telecomunicaciones y al incremento de la población villera desde el '73 hasta la fecha) ha puesto la mirada de los medios de comunicación sobre las villas de emergencia y sus problemas conexos: la cuestión de la "inseguridad", la identidad de sus ocupantes (inmigrantes limítrofes, migrantes internos, indígenas) y la relación con el resto de la comunidad. La escasez de estudios al respecto es frecuentemente sustituida por enfoques mediáticos donde abundan los prejuicios, la superficialidad y el desconocimiento.

El acceso de los sectores populares a la vivienda digna, lejos de ser un anacronismo, es una problemática estructural argentina y latinoamericana. La participación de los destinatarios en la toma de decisiones en los planes de vivienda impulsados por el Estado no es un sueño utópico ni una máxima extremista. Es una herramienta democratizadora de los mecanismos de apropiación de los recursos públicos y del uso social en materia de tierra, hábitat y medioambiente.

El arquitecto Hugo Santella, quien trabajó con Cedrón en Villa 7, decía al respecto: "Hay que aprender de las cosas que nos han pasado. No hay ninguna otra razón para pararse en un suceso de hace 20 o 40 años que no sea la de proyectar eso que sucedió y poder comunicarlo para ponerlo en relación con lo que sucede hoy. A vos te corresponde poner en relación esto que te contamos, el contexto del '73, el factor político, el Cholo."³

La construcción de poder popular, implícita en la participación de los beneficiados en construcción o reconstrucción del espacio que tienen derecho a habitar, es un desafío vigente en nuestra sociedad. Los procesos de construcción de poder popular que conlleva la participación de los sectores populares a la hora de construir o reconstruir el espacio que habitan está hoy tan vigente como en la década del '70. Basta con revisar los discursos con los que se ha construido, en tiempos recientes, la identidad de los sin techo en Buenos Aires y en otras ciudades del interior (de muestra valen los ejemplos de la represión policial y la estigmatización político-mediática de los ocupantes del predio del Parque Indoamericano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las ocupaciones de terrenos para vivienda en los predios circundantes al Ingenio Ledesma en Jujuy o las extraordinarias implicancias de los programas constructivos colectivos de la organización Túpac Amaru en la misma provincia).

Consideraciones sobre el estado de la cuestión

Fuentes y documentos principales

Dos tipos de fuentes fueron utilizadas para coleccionar la información que compone la materia prima de este trabajo. En primer lugar se consultaron aquellas que nos proveyeron información sobre cuestiones directamente relacionadas con los procesos de construcción de viviendas en nuestro país, incluyendo estudios de casos, entre los que se cuenta el que motiva la principal atención de nuestro trabajo, la iniciativa habitacional plasmada por Cedrón en la Villa 7. En otra instancia de la indagación, se realizó un relevamiento

³ Santella, Hugo. Entrevista del autor. Mar del Plata. Noviembre, 2011.

informativo sobre un conjunto de obras abocadas a desentrañar los marcos históricos y políticos de la época en la que transcurrió la experiencia.

Algunas precisiones sobre el primer tipo de materiales informativos

Para reconstruir y comprender la experiencia de la Villa 7 hemos dispuesto de un material fundamental, de inestimable valor, escrito por el mismo Osvaldo Cedrón, contenido en el cuadernillo número 10 “Justo Suárez – Villa 7” del Curso de Capacitación del Programa “Nuestros Barrios y Pueblos” Emprendimientos Financiados por el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, del 13 de septiembre de 2002 al 06 de diciembre de 2002.⁴

Este valioso material contiene una nota firmada por *El Cholo* que lleva por título: “Villa 7 Plan Piloto de Realojamiento. Balance de una experiencia”. En ella, Cedrón explica el contexto y el por qué del proyecto, antes de desarrollar el cómo, junto con especificidades técnicas como la orientación del sol en las casas o el diseño y tamaño de los muebles. Constituye nuestra fuente principal, la que nos permite acercarnos íntimamente a la matriz del pensamiento social y político del arquitecto Cedrón y de su equipo, así como explorar los objetivos y fundamentos con que el proyecto fue diseñado y puesto en práctica.

Adelantemos algunas consideraciones preliminares con que los autores afrontaron el desafío.

El equipo dirigido por Cedrón concebía el proyecto como una herramienta colectiva y horizontal de cambio social que empoderaba a los sujetos de la construcción. La instrumentación, además de explicitar un modelo de arquitectura al servicio de la transformación social, era una convocatoria al trabajo interdisciplinario. Así lo reseñaba su mentor:

Este proyecto en el barrio de Mataderos de la Ciudad de Buenos Aires se planteó a partir del reconocimiento del derecho de cada comunidad a determinar sus necesidades, así como a participar en la elaboración y control de las respuestas adecuadas a las mismas; y sus objetivos, aparte de la solución al problema particular, eran la creación, discusión y difusión de un modelo válido para realojamiento de los sectores de bajos recursos.

El desarrollo de esta idea, según escribió años después el propio Cedrón, “nos condujo a: 1) Crear las condiciones para el desarrollo de un trabajo conjunto de un equipo técnico interdisciplinario con la población, con el fin no sólo de obtener una solución arquitectónica sino una correcta adecuación al hábitat. 2) Facilitar las relaciones e incrementar las posibilidades de acción conjunta de la población para que ésta desarrolle su capacidad de administrar con éxito el nuevo conjunto urbano. 3) Redefinir el hecho arquitectónico superando la idea de diseño como respuesta individual materializada en el objeto terminado (en el cual el uso social es una práctica posterior), por un nuevo concepto en el que el hábitat como fenómeno totalizador e integrador es producto de la práctica social permanente.”⁵

Existen importantes fuentes y contribuciones que nos resultaron de especial interés para enmarcar nuestro trabajo en el campo más amplio de los estudios

⁴ Esta copia fue encontrada en la Biblioteca Arquitecto Córscico Piccolini, del Colegio de Arquitectos del DIX (distrito 9, Mar del Plata y alrededores).

⁵ Cedrón, Osvaldo. “Villa 7 Plan Piloto de Realojamiento. Balance de una experiencia. Cuadernillo 10 Barrio Justo Suárez – Villa 7.” Curso de Capacitación del Programa Nuestros Barrios y Pueblos. Mar del Plata. 2002.

históricos sobre la evolución de la vivienda en nuestro país. Entre estos aportes se destaca el libro “Movimiento villero y Estado (1966-76)” escrito por Patricia Dávalos, Marcela Jabbaz y Estela Molina. La obra es un exhaustivo análisis de la situación de las villas miseria hacia finales de los '60; provee en reconstrucción del contexto político de la época, poniendo especial atención a los sucesos que se dieron en torno a la Comisión Municipal de la Vivienda de la ciudad de Buenos Aires en el otoño de 1973, “época del gobierno popular peronista y (del) surgimiento de formas no tradicionales de poder en distintos ámbitos de la sociedad civil.”⁶ Las autoras se detienen en la experiencia de Villa 7 y la describen al tiempo que narran los conflictos que convulsionan la CMV hasta la disolución del organismo.

Otras interesantes investigaciones recogen experiencias con ciertas similitudes de construcción participativa de viviendas sociales. Para citar algunos casos: “Los que habitan tienen la palabra, Vivienda y Organización Comunitaria. Análisis de los aspectos metodológicos de una experiencia de asistencia técnica”, “Prohibido vivir aquí” y “Vivienda popular urbana y vida cotidiana. Hacia la comprensión de la dinámica del uso del espacio doméstico en los territorios populares contemporáneos” (ver Bibliografía). Estos trabajos no solo abordan los aspectos técnicos de las experiencias descritas, sino también las construcciones simbólicas que se desarrollaron durante las experiencias citadas. Pese a no tratarse de obras ligadas a la comunicación social y referirse a experiencias posteriores a la de Villa 7, su lectura resulta de interés para nuestro objeto de estudio.

En “Habitar la Vivienda Social en Buenos Aires, 1905-2002”,⁷ las arquitectas Renée Dunowicz y Teresa Boselli realizan una cronología de la vivienda de interés social en la ciudad de Buenos Aires caracterizando los períodos histórico-políticos del país y sus implicancias en la política habitacional. Este documento resulta clarificador para entender cómo se han ido desarrollando los diversos planes de vivienda desde principios del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI en relación a los sectores marginados de la sociedad.

La investigación estuvo igualmente nutrida por una serie de trabajos que contribuyeron a elaborar una interpretación general del proceso histórico en curso. La reconstrucción del panorama político y social de los primeros años de la década del '70, reflexión que ocupa un eje central en esta investigación, se inspiró en algunas obras que exploraron aquel tramo tan conflictivo de la historia reciente de la Argentina. En primer lugar en un trabajo colectivo, dirigido por Alfredo Pucciarelli⁸ que enfoca los enfrentamientos sociales y políticos que acompañaron y precipitaron el desenlace de la autocalificada “Revolución Argentina”. Analiza el principal escenario de este conflicto, observando y reconstruyendo las estrategias de los principales actores sociales y políticos del momento: Perón y su Movimiento, las FF.AA. y un conglomerado de grupos, asociaciones de base militante, partidos, milicias armadas, militantes sociales, etc., que los autores reconstruyen como una *nueva izquierda en formación*. Además de reflexionar sobre los principales nudos

⁶ Molina, Estela; Jabbaz, Marcela; Dávalos, Patricia. “Movimiento Villero y Estado (1966-1976)”. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987.

⁷ Borthagaray, Juan Manuel. “Habitar Buenos Aires: las manzanas, los lotes y las casas”. SCA/CPAU. Buenos Aires. 2011.

⁸ Alfredo Pucciarelli, “La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN”. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). 1999.

problemáticos del conflicto, en este caso los choques de las estrategias de Perón y el jefe de la dictadura, Lanusse, los autores reconstruyen una trama de acontecimientos que condicionaron y aceleraron la dinámica de la radicalización política que desbordó la continuidad del proyecto militar en decadencia: la formación y las acciones de las guerrillas, el Cordobazo y otras puebladas, la articulación del FreJuLi (Frente Justicialista de Liberación), la movilización de la izquierda peronista, el Gran Acuerdo Nacional, el regreso y la candidatura de Perón, el triunfo electoral del peronismo, las disputas internas, entre otros. Dentro de esta compilación nos resultó muy estimulante la indagación de Flabián Nievas⁹ sobre las tomas de establecimientos públicos, instituciones y lugares de trabajo, cuyo enfoque y relato iluminan procesos análogos experimentados por los habitantes de la Villa 7 y por el equipo de la CMV que trabajó con ellos.

“La primacía de la política” (donde se incluye el texto de Flabián Nievas) es clave para entender el contexto en el que se materializa el singular proyecto de Villa 7. En el presente trabajo se abordarán los aspectos arquitectónicos no desde la técnica sino desde la construcción de sentidos en relación con los sujetos en un contexto donde la participación política alcanza niveles hasta entonces inusitados. El último apartado de este libro, escrito por Nievas, da cuenta del nivel de movilización popular que explotó con la asunción de Cámpora y al que Villa 7 no estuvo ajena, ya que la Comisión Municipal de la Vivienda de la ciudad de Buenos Aires también fue tomada, con las consecuencias que eso implicó para los trabajadores militantes: persecución, detención y asesinato; prácticas que se potenciarían en los meses siguientes durante el tercer gobierno peronista y que alcanzarían una sistematización nacional a partir del golpe del '76.

Consideraciones metodológicas

El abordaje se propuso alcanzar los siguientes objetivos:

Reconstruir la experiencia de construcción colectiva del Barrio Justo Suárez a través de los testimonios del personal técnico y profesional y de los vecinos que participaron.

Reconocer y problematizar sobre las particularidades sociales y políticas del contexto histórico de los primeros años de la década del '70 en la Argentina y, en particular, en Villa 7.

Poner en juego la propia reflexibilidad¹⁰ en tanto investigador y en tanto sujeto social en relación al objeto de estudio.

Dar cuenta de las estrategias comunicacionales desarrolladas por los profesionales de la CMV.

Problematizar sobre la experiencia de participación colectiva indagando en los objetivos del proyecto y en sus resultados tanto materiales como simbólicos.

⁹ Nievas, Flabián. “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”; en Puciarelli, op.cit. Ofrece la oportunidad de observar de manera más abarcativa la toma de las oficinas de la Comisión Municipal de la Vivienda, en 1973, situación que aceleró la persecución política hacia los profesionales de Villa 7.

¹⁰ La Reflexibilidad es la acción de reconocerse a uno mismo en relación con el contexto. Implica contemplar los factores que limitan o posibilitan la acción, en este caso, del investigador. Para una definición completa consultar: Guber, Rosana. “La etnografía: método, campo y reflexividad”. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. 2001.

Poner en relación el análisis de la experiencia de Villa 7 con la problemática habitacional actual.

Este trabajo pretende acercar al campo de la investigación científica en comunicación social un aspecto complejo como es el de la conformación de una práctica democrática, popular y participativa en un proceso de construcción colectiva de viviendas de interés social.

Nuestra indagación debió sortear algunas limitaciones. En primer término, la lejanía temporal de la experiencia planteó la dificultad de localizar y disponer de los actores que participaron en el proyecto, tanto por una cuestión de distancia y movilidad (la dispersión espacial de los componentes del grupo de trabajo) como por los aspectos biológicos (el fallecimiento de algunos de ellos). En segundo lugar, se podría aludir a la complejidad epistemológica inherente a un enfoque interdisciplinario que incluye los puntos de vista de la comunicación, la arquitectura, la política, psicología, el género y el trabajo social.

Marcos teóricos y conceptualización

La investigación trabajará sobre dos marcos teóricos-conceptuales. El primero de ellos, que ocupa un lugar central en esta tesis, está constituido por los sentidos y significados de las fórmulas, horizontes y expresiones que conformaban la amplia esfera del universo político de principios de los '70. Para alguien que, como quien firma la presente tesis, nació más de tres décadas después del golpe del '55, esto constituye un gran desafío pues aunque el recorte abarque del '71 al '74, comprender y analizar la amplitud ideológica y la complejidad política del Movimiento Peronista –en el que estuvieron inscriptos los actores del proyecto –en sus años de mayor agitación es de por sí una tarea bastante ardua. Lo cierto es que los intelectuales y los protagonistas de aquella época aún hoy dedican sus horas de desvelo a problematizar y tratar de entender qué fue y que es el peronismo. Afortunadamente, han logrado traspasar esa inquietud a las generaciones siguientes.

Por otro lado, al centrarse esta investigación en una Villa Miseria y en la reconstrucción de la comunidad que la habita, resulta necesario problematizar en torno al concepto de *identidad villera* para entender cómo el proyecto de Villa 7 influyó en los adjudicatarios de las viviendas no sólo de manera material sino también para dar cuenta de las transformaciones simbólicas, identitarias, que esta experiencia llevó adelante paralelamente con las obras. La reivindicación del villero en tanto actor social, la conformación de, quizás, una conciencia de clase ligada a un momento histórico al que ciertas lecturas de la época perfilaban como una oportunidad sin precedentes, puso al villero en un rol protagónico, por primera vez en la Argentina, en la toma de decisiones de la cuestión social. Y la problemática que yace de fondo y que da cuenta del carácter universal del reclamo del Movimiento Villero, de la necesidad habitacional (y el derecho) de los habitantes de Villa 7 y del proyecto impulsado por el Cholo y su equipo no es otra que la cuestión de la tierra. La propiedad de la tierra, el derecho de vivir en ella y el costo que se debe pagar para estar. De una forma o de otra, este es un eje central (una de las venas abiertas) que atraviesa toda Latinoamérica; una herida estructural que fue abriendo llagas por todo el continente a lo largo de cinco siglos.

Vivienda y subjetividad

La vivienda no sólo es un espacio de privacidad donde el núcleo familiar se resguarda del clima; sino que es también un espacio de significación donde las subjetividades de sus habitantes entran en juego con los lugares y cuerpos que se relacionan en la morada. No sólo las palabras comunican. Los espacios y las prácticas sociales que en ellos entran en juego forman parte de la esfera de la comunicación social que, en cierto modo, atraviesa a los sujetos que habitan o transitan esos espacios y que llevan a cabo esas prácticas. A su vez, el barrio puede ser entendido como un espacio donde las subjetividades de aquellos que lo habitan entran en juego en un proceso constante y dinámico. De este modo, resulta indispensable problematizar sobre los sujetos, las viviendas y el barrio como conceptos interrelacionados y no como esferas de significado aisladas.

Separar conceptualmente la villa miseria del barrio donde está instalada implica contemplar dos categorías de vecinos: “los vecinos” y los villeros. De esa división se desprende la idea de que los villeros son personas ajenas al espacio físico que habitan, es decir, el barrio, y que, por lo tanto, no pueden entrar en la categoría de “vecinos” junto con los habitantes del mismo espacio urbano que tienen un poder adquisitivo mayor o una situación habitacional mejor.

En el imaginario social argentino, y en el lenguaje que lo expresa y lo construye, ser villero implica llevar adelante ciertas prácticas ligadas a lo criminal y a lo inculto. En este binomio villero-criminal los medios de comunicación juegan un papel formador (de opinión) y estigmatizante, reproduciéndolo y reconstruyéndolo. María Cristina Cravino lo define de la siguiente manera:

“Los medios de comunicación sólo se vuelven a favor de los villeros (en términos generales) cuando éstos se enfrentan con el Estado en función de ciertas reivindicaciones. En cambio, cuando se pone en peligro cuestiones como la calidad de vida (seguridad, etc.) de la clase media o alta se vuelcan homogéneamente a favor de éstas últimas. Esto contribuye a una reproducción estigmatizante de la categoría villero. Así, se presenta a los villeros como oportunistas, víctimas de la negligencia estatal, manipulables por actores externos (partidos políticos, iglesia, etc.) o como portadores de una biografía trágica, etc.”¹¹

Esta estigmatización de lo villero tuvo su repercusión en la televisión a partir de finales de los '90, coincidentemente con la agudización de la crisis del modelo económico, en la reproducción cotidiana de las *razzias* policiales en villas miseria; operativos en los cuales se presentaban ante las cámaras los “trofeos” (armas, drogas y artículos presumiblemente robados) obtenidos como evidencias del éxito de las fuerzas de seguridad. Resultaría (al menos) torpe suponer que la tenencia, uso y/o comercialización de drogas y/o armas o el hecho de cometer ilícitos exclusivos de las clases bajas y/o de los villeros. Esta falacia supone, entonces, que a mayor poder adquisitivo, menor propensión a la ilegalidad.

Aún así, las familias de clase media que cuentan con vivienda propia o alquilada no se sienten hermanadas (en cuanto a identificación territorial/barrial) con las personas que habitan en villas de emergencia, ligados,

¹¹ Cravino, María Cristina. “Las transformaciones en la identidad villera: la conflictiva construcción de sentidos, Cuadernos de Antropología Social N° 15”. FFyL-UBA. Buenos Aires. 2002.

como hemos visto, a la idea de delincuencia. Esta culpabilización oculta los procesos estructurales que agudizan las desigualdades y que provocan movimientos de exclusión. Produce una suerte de *tranquilidad* para los sectores medios y altos “que los delincuentes estén territorialmente localizados, por lo que son más vulnerables a los controles sociales.”¹²

De este modo la Identidad Villera se constituye en oposición a esa identidad no villera que se evidencia de forma palpable en los barrios linderos a los terrenos donde hay una villa miseria. El concepto de *subjetividad* es entendido, de acuerdo con Jorge Huergo, como una zona de articulación entre el lenguaje y la experiencia.¹³ La subjetividad, que es siempre social, es la cultura singularizada, son las significaciones y valores culturales apropiados, representados y hasta incluso resignificados por los sujetos que forman parte de esa comunidad o sociedad.

Las subjetividades de los actores sociales se manifiestan en las prácticas que estos desarrollan en espacios determinados. La significación que se produce en esas prácticas otorga sentido a los espacios y moldea las identidades de los participantes. Es así que en un ámbito escolar, un villero puede reconocerse a sí mismo frente a sus pares como villero para imponer cierto respeto basado en el temor, apelando a ese imaginario de la dualidad villero-delincuente para obtener objetivos inmediatos, como ser el respeto de sus compañeros. Del mismo modo, sucede que los habitantes de villas suelen utilizar como táctica frente a la estigmatización la dirección de la casa de algún amigo o pariente que habite un barrio “bien” a la hora de buscar trabajo para evitar ser descartados por su condición de vileros.

Resulta de interés para esta investigación tomar la concepción de *identidades sociales*. Gilberto Giménez¹⁴ utilizó con eficacia esta categoría concibiendo “la identidad como un elemento de una teoría de la cultura distintivamente internalizada como *habitus*”.¹⁵ Según el autor, un rasgo fundamental para el abordaje del concepto de identidad es el de la *distinguibilidad*. Se trata de la posibilidad o la necesidad de poseer una particularidad distintiva. Esta necesidad está atravesada por tres elementos constitutivos: a saber: 1) La pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); 2) La presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales; 3) Una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada.

Retomando a Gilberto Giménez: “El individuo se ve a sí mismo, y es reconocido, como *perteneciendo* a una serie de colectivos; como siendo una

¹² Ídem.

¹³ Huergo, Jorge. “Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales”. Cátedra de Comunicación y Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. La Plata. 2006.

¹⁴ Giménez, Gilberto. “Materiales para una nueva teoría de las identidades sociales”. Revista Frontera Norte. Vol. 9. México. 1997.

¹⁵ El concepto de *habitus*, acuñado por Pierre Bourdieu, se refiere a “un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer una búsqueda conciente de fines y el dominio necesario de las operaciones para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”. Bourdieu, Pierre. “Cosas dichas”. Gedisa. Buenos Aires. 1998.

serie de atributos; y como cargando un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable.”¹⁶

La reivindicación de la Identidad Villera viene de la mano con procesos que tienen que ver con entender a la villa como parte del tejido urbano y no como una mancha o una anomalía en la ciudad. El Derecho a la Vivienda Digna está contemplado en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 y en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional.

“La lucha por un derecho –reflexiona Cravino- implica la lucha por ser reconocidos como grupo, ya sea ante el Estado o la sociedad civil, pero este reconocimiento está muchas veces tamizado por un proceso de rechazo (discriminación), intento de captación o criminalización.”¹⁷

La autogestión, entendida como la participación activa de una sociedad o comunidad que emprende una actividad en pos de un objetivo común, fue incentivada desde el equipo de profesionales que re-urbanizó Villa 7 como alternativa superadora para convertir la espiral descendente de la pobreza en espirales ascendentes de desarrollo.

De acuerdo con Carlos Mora Vanegas, “un aspecto distintivo por excelencia de la gestión comunitaria frente a la gestión privada está dado por su carácter de representante del interés público, de ahí que, mientras las organizaciones prestadoras de servicios administradores de carácter privado tienen como objetivo principal la generación y apropiación particular de las ganancias, en la gestión comunitaria cuando hay ganancia se debe hacer una redistribución social de la misma.”¹⁸

Reconocimiento del sujeto

El aspecto participativo presente en la forma de trabajo que se desarrolló en la construcción de las viviendas de Justo Suárez radica en la cualidad dialoguista que se dio en las relaciones entre los profesionales encabezado por Osvaldo Cedrón y los vecinos de Villa 7, materializada en asambleas y charlas (muchas de ellas en el marco de asados o fiestas varias¹⁹) y en el diseño conjunto de las casas y los espacios comunes.

“El hilo de este pensamiento ideal –como sugiere *Los que habitan tienen la palabra* –lleva a proponer el rescate de costumbres y tradiciones, la revalorización de la fiesta popular (concursos de canciones, de anécdotas, de juegos, quizás de recetas de cocina o de poesía). Porque la fiesta popular es convocante en sí misma y es también un marco adecuado para iniciar el diálogo, para transmitir información y promover inquietudes, para re-unir.”²⁰

Vale la pena detenernos en estos conceptos que, a efectos del presente trabajo, resultan de gran valor a la hora de problematizar sobre el reconocimiento de la dignidad e igualdad de las personas y, consecuentemente, sobre los derechos que de esa igualdad se deriva.

¹⁶ Giménez, op. cit.

¹⁷ Cravino, op. cit.

¹⁸ Mora Vanegas, Carlos. “Autogestión Comunitaria”. Área de estudios de Postgrado. Universidad de Carabobo. Venezuela. 2007.

¹⁹ Molina, Jabbaz, Dávalos, op. cit.

²⁰ Uboldi, Héctor Aníbal; Sabagh de Pipa, Julieta; Ortecho, Leonardo Enrique; B. de Ortecho, María Cristina; Mendizábal de Berretta, Marta; Grifone de Martínez, Silvina. “Los que habitan tienen la palabra”. Edición AVE-CEVE. Córdoba. 1986.

La lejanía en el tiempo de la experiencia de Villa 7 (hace cuatro décadas) torna difícil el trabajo de campo pero no por eso imposible. Como todo proceso de producción de conocimiento es social y colectivo, también lo son las investigaciones científicas, pues toda construcción parte de los cimientos dados en las condiciones sociales de producción en las que se desarrolla cualquier investigación.²¹ El hecho de abordar la problemática de la vivienda digna y, en particular, un proceso de construcción y diseño colectivo de un barrio resulta, al menos en primera instancia, difícil de abordar desde la comunicación social puesto que se trata de un tema con el que rara vez nos topamos en los análisis comunicacionales pero que sí está presente en los medios. Aun así, esta problemática no ha sido desarrollada desde los grandes medios de comunicación con la profundidad que se merece; peor aún, cuando los villeros, los indigentes y los usurpadores de terrenos son expuestos en los medios, lo son desde las posturas estigmatizadoras y criminalizantes como las que hemos desarrollado líneas arriba y sobre las que profundiza Cravino.

Dada la naturaleza del objeto de estudio, es preciso llevar adelante un enfoque cualitativo para lograr una óptima recolección y análisis de la información. La entrevista en profundidad, el trabajo de campo etnográfico y el análisis de discurso son métodos que ha utilizar para alcanzar los objetivos expuestos. Así lo entienden Palazzo y Vidarte Asorey:

“La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, produciendo datos que comúnmente se los caracteriza como más ‘ricos y profundos’, no generalizables en tanto están relación con cada sujeto, grupo y contexto, con una búsqueda orientada al proceso”.²²

No hemos considerado de interés la utilización de un enfoque cuantitativo, puesto que la cuantificación de datos no permite apreciar el aspecto subjetivo de las unidades de observación delimitadas, seres humanos en tanto actores sociales, es decir sujetos, no una cifra o un porcentaje. La no consideración de tal perspectiva implica, por lo tanto, no utilizar la triangulación como método, es decir, la articulación de los enfoques cualitativo y cuantitativo.

La *Observación Participante*, pese a su efectividad en materia de investigación social, no podrá ser implementada como método en este trabajo puesto que la experiencia colectiva de construcción participativa de las viviendas de Villa 7 ocurrió en el período 1971-74. Para entender y analizar este objeto de estudio es imprescindible lograr una reconstrucción de los hechos lo más fiel posible a los fines de la presente investigación. Esta reconstrucción habrá de darse poniendo en relación el material existente sobre el tema con una serie de entrevistas encaminadas no sólo hacia el detalle de las condiciones materiales de los participantes de entonces sino también al análisis de las subjetividades en juego durante aquella experiencia. En el análisis de estas subjetividades es donde se presentarán conceptos y nociones políticas que dan cuenta de la inclinación del entrevistado hacia una u otra tendencia.

La entrevista en profundidad permite recoger un testimonio de tipo experiencial. Este acercamiento sensible, lejos (intencionalmente) de cualquier frialdad científico-academicista, se propone generar el *clima* o la confianza necesaria para que los actores sociales involucrados en la *Radicación* de Villa 7 puedan

²¹ Palazzolo, Fernando; Vidarte Asorey, Verónica. “Claves para abordar el diseño metodológico”. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. 2011.

²² Ídem.

recordar, reconstruir y reflexionar sobre aquella experiencia y, especialmente, sobre sus propias subjetividades durante aquel proceso. En este sentido, el mate es una excelente herramienta para distender cualquier entrevista. Tanto los arquitectos de la CMV como los vecinos de Justo Suárez (ex Villa 7) brindaron sus testimonios para esta investigación entre mate y mate.

El análisis de discurso servirá para vislumbrar qué construcciones teórico-conceptuales se manejaron por parte de los profesionales de la CMV a la hora de la construcción subjetiva de los adjudicatarios de las viviendas. Ambos métodos no son excluyentes sino que su utilización conjunta llevará a la reconstrucción de la experiencia y servirá, de acuerdo con nuestras expectativas, para la identificación de la constitución del tejido de subjetividades que entraron en juego durante aquel proceso.

La Política como escenario

Este trabajo se inscribe dentro del Programa de Investigación Comunicación y Política. El por qué está dado en las condiciones en las que se desarrolló el tema de investigación.

El historiador Juan Alberto Bozza, profesor adjunto de la cátedra Historia Argentina Contemporánea en esta Facultad y Director de esta Tesis, es uno de los autores de *La primacía de la política*, la obra de referencia que reconstruye los antagonismos sociales y políticos que precipitaron el colapso de la dictadura militar y el retorno del peronismo en 1973. Constituye, a nuestro entender, un análisis valioso del contexto político cultural en el que se gestó la experiencia del equipo de Cedrón. Las conflictividades en juego en la escena nacional, descritas en la obra, resultan un marco imprescindible para comprender los actores, proyectos, recursos, fundamentos y obstáculos que debió desafiar el colectivo interesado en transformar la Villa 7. Con más razón cuando el mismo responsable del proyecto inscribía los fundamentos de su práctica profesional en el universo de las fuerzas progresistas y de izquierda que militaban en el movimiento peronista.

Al abordar el caso de Villa 7 nos encontramos con distintos obstáculos: la lejanía temporal de los hechos en cuestión, la escasez de registros al respecto y las dificultades que las cuestiones conceptuales específicas de la arquitectura, del urbanismo y del trabajo social imponen al investigador de la comunicación. Los escollos, no obstante, se convierten en desafíos que incitan al ejercicio de la superación personal y profesional.

Para entender la experiencia gestada en la Villa 7 – Justo Suárez es necesario insertar esta iniciativa en el marco de fenómenos de la política de aquellas años, tales como la lucha del movimiento villero, los intereses de los trabajadores de la Comisión Municipal de la Vivienda, el rol del intendente Montero Ruiz, las intenciones del presidente de facto Lanusse, la estrategia de Perón en el exilio, las internas del movimiento peronista, el accionar de la Juventud y la legitimación social de la violencia, etc.

Un aspecto significativo de la tesis está dedicado al arquitecto Osvaldo Cedrón, el artífice del proyecto. Con una vida dedicada al servicio y a la militancia, con una infancia difícil pero feliz, con media docena de hermanos brillantes, “locos” como él, creativos y solidarios, este hombre transformó las vidas de cientos, de personas y falleció prematuramente en 2005. Tenía el don de organizar a la gente, de mezclar personas de distinta clase social, intereses y pensamiento

político. Tenía la capacidad de innovar, de construir aún desde condiciones precarias. Todo lo que encaró en la vida lo hizo desde la entrega personal y la confianza en los demás. Vivió grandes alegrías y satisfacciones, también engaños y desilusiones. No fue presa fácil del desánimo. Persecuciones, secuestros, asesinatos y exilios desmembraron su familia, pero Cedrón nunca dejó de trabajar, ni de confiar en la profesión que amaba, en los humildes y en Perón, la figura política que los representaba. Entregó todo lo que tenía para dar su vida. Era un peronista romántico.

En la experiencia de Villa 7 entran en juego muchos aspectos, como la gravedad de las condiciones de vida de los habitantes de los asentamientos, el modelo económico de la autoproclamada *Revolución Argentina*, el grado de movilización social de fines de los '60 y principios de los '70, la politización de los profesionales, los estudiantes y los trabajadores y la articulación de prácticas profesionales y militancia, la organización del movimiento villero, la lucha de las diferentes organizaciones peronistas por recuperar y apropiarse de los espacios de representación política y la contradicción insalvable inherente a las fuerzas antagónicas que integraban el Movimiento, el aumento exponencial de la violencia y también la idea de la participación popular como mecanismo de superación de las condiciones materiales existentes, en este caso en particular, en materia habitacional.

PARTE II

Una sociedad conflictiva. Del Gran Acuerdo Nacional a la lucha faccional en el peronismo gobernante.

El *Plan Piloto* de Villa 7 debe ser entendido como una experiencia emergida de una época de intensos conflictos y anhelos de transformación social y política.

El cauce principal de la confrontación era producto de múltiples malestares contra la dictadura de la Revolución Argentina (1966-73: Onganía, Levingston, Lanusse). A la cada vez más audaz amenaza de los grupos guerrilleros se sumaron las demandas de amplios sectores del sindicalismo y la agitación del movimiento estudiantil. La ofensiva de las fuerzas civiles se completó con la presión ejercida por los partidos políticos en pos de un inmediato llamado a elecciones. En lo que podríamos llamar la dimensión territorial de esta coyuntura de movilización, habían surgido el Equipo Pastoral para las Villas de Emergencia (1969) y el Frente Villero de Liberación Nacional (1972), en cuyas organizaciones convergieron activistas del peronismo de izquierda, de las comunidades cristianas de base y sectores de la izquierda radicalizada.

De acuerdo con Bozza: “la sucesión de ciclos negativos en el desempeño de nuestra economía, originados en periódicos estrangulamientos del sector externo y las consiguientes políticas de ajuste, que acentuaron una redistribución regresiva del ingreso nacional, condicionaron el comportamiento de los actores sociales más agredidos. Frente a esta realidad, la anhelada “desperonización” de las masas no tardó en desnudarse como una esperanza frustrada. Si bien padecieron derrotas y desorganización, las franjas mayoritarias del movimiento obrero conservaron su identidad peronista. Convertida en “mística”, la imagen del retorno a un pasado mejor no dejó de alimentar el atractivo que el peronismo suscitó en las masas obreras”.²³

El plan económico de la dictadura ya no pudo contener la agitación social por medio de la represión y la censura y, luego de 18 años de proscripción, el regreso del peronismo a la esfera política era inminente. Frente a este asedio multisectorial, el gobierno del general Lanusse convocó el Gran Acuerdo Nacional (GAN) en marzo de 1971. Urgidas por el deterioro de la gobernabilidad, las FF.AA. hacían un llamado a los partidos políticos y a otras representaciones de la civilidad a convenir una salida política negociada: la conformación de un gobierno *de transición cívico militar* que condujera el proceso político hasta su desenlace, el llamado a elecciones nacionales. Pese a que la censura y la represión continuaron, la política del gobierno asumió un sesgo más dialoguista y aperturista para con los actores sociales. En una escala local más modesta, la pequeña Villa número 7 de Mataderos, este clima de relativa distensión política permitió que se instrumentara una experiencia distinta en materia habitacional.

“Los clamores tendientes a la rectificación de la política *liberal*- reflexiona el historiador Alberto Bozza –suscriptos por los principales actores políticos y por la CGE,²⁴ el gran acatamiento del paro nacional de 48 horas decretado por la

²³ Bozza, Juan Alberto. “Las artes del asedio y la negociación. Perón y el Lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”. Incluido en: Pucciarelli, Alfredo. “La Primacía de la política”. Lanusse, Perón y el GAN. Eudeba. Buenos Aires. 1999.

²⁴ Confederación General Económica.

CGT ²⁵ a fines de febrero y los relevos producidos (los terceros en la gestión de Lanusse) en el gabinete económico fueron muestras contundentes de las crecientes dificultades del aislamiento militar. Las respuestas del gobierno a estos reclamos consistieron en gestos y promesas de una orientación *más social y populista* de la economía, así como la aplicación de algunas moderadas medidas de distensión social”. ²⁶

Pese las supuestas intenciones conciliadoras de la Revolución Argentina, el Gran Acuerdo Nacional fue resistido en todas las esferas públicas, incluida la ortodoxia liberal, “reacia a plantear los cambios funcionales a la salida política democratizadora” ²⁷ proyectada por el GAN.

De acuerdo con Gonzalo De Amézola: “El problema que se planteó el general Lanusse no se restringió, sin embargo, a una salida electoral con el dato inédito de la participación del peronismo. Su dilema era cómo restituir la legitimidad y asegurar la supervivencia de la sociedad tal como estaba constituida, frente a las fuerzas en contrario que se estaban desarrollando. Para ello, intentará asociar dos principios que habían aparecido como antagónicos desde 1930: legalidad y gobernabilidad”. ²⁸

El primero lo aportarían los partidos políticos y el segundo las FF.AA. La primera idea de Lanusse fue consensuar un programa y un elenco de gobierno y someterlo a elecciones, que incluyeran al peronismo pero que excluyeran a la persona de Perón. Una transición cívico-militar totalmente diferente a las anteriores, en la que partidos y militares se apoyarían mutuamente y en la que éstos serían una suerte de brazo armado de los primeros

Las principales fuerzas de presión contra el gobierno provenían del peronismo, ahora configurado por sectores heterogéneos y contradictorios. En el seno de un movimiento *rejuvenecido* interactuaban facciones tan disímiles como la derecha política y sindical y las agrupaciones armadas de izquierda. La mística del liderazgo del General resignificada por el imaginario de cada una de las vertientes del Movimiento, prefiguraba una convivencia turbulenta y contradictoria en su inminente camino hacia el poder. Sin embargo, en el enfrentamiento contra la dictadura militar fueron las corrientes identificadas con la izquierda peronista, alentadas por los mensajes del mismo Perón, las que imprimieron el ritmo de las prácticas y el discurso del Movimiento.

La propia dialéctica del conflicto y las estrategias de los actores involucrados – no olvidemos que varias experiencias *neoizquierdistas* se reconocían como parte integrante del Movimiento Peronista –, reforzaban aquella tendencia.

“En otros términos –agrega Bozza- el principal flujo de esa energía social contestataria, incluso la gestada por grupos en proceso de radicalización izquierdista, fue procesado en el interior o en la periferia del polo de oposición política, construido bajo la hegemonía de Perón y el Movimiento Justicialista”. ²⁹

La ola de protesta abarcaba a sectores asalariados vinculados a las capas medias y aún a aquellos identificados con las actividades profesionales independientes. En julio de 1972 se llevó a cabo una importante huelga

²⁵ Central General de los Trabajadores.

²⁶ Bozza, op. cit.

²⁷ Ídem.

²⁸ De Amézola, Gustavo. “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional.” Incluido en: Pucciarelli, Alfredo. “La Primacía de la política”. Lanusse, Perón y el GAN. Eudeba. Buenos Aires. 1999.

²⁹ Bozza, op. cit.

nacional de maestros, propulsada por el Acuerdo Nacional de Gremios Docentes.³⁰ A lo largo de ese mismo año la agitación estudiantil se radicaliza y se suceden con frecuencia *tomas* en las casas de estudio de las principales Universidades: Buenos Aires, Tucumán, La Plata, Córdoba, Bahía Blanca y la del Comahue.³¹ La articulación de reclamos estudiantiles y sindicales motivó la intervención del ejército en Tucumán y las manifestaciones estudiantiles en Plaza de Mayo fueron reprimidas a lo largo de junio y julio del '72.

El dolor de cabeza del establishment y del propio Lanusse tenía motivos fundados. Estos movimientos dieron cauce a un conjunto de prácticas incisivas que ponían en tela de juicio algunos patrones de habitualidad con el que se reproducían las relaciones de dominación bajo el régimen militar: movilizaciones masivas, luchas callejeras, enfrentamiento en barricadas, huelga general de acatamiento policlasista, impotencia del accionar policial, esbozos de una *democracia directa*, *tomas* de municipios por *comisiones de gobierno provisionales de vecinos*, utilización de radios públicas y clandestinas, mecanismos de desobediencia civil, imposición de renuncias a autoridades municipales y provinciales desacreditados ante las masas, etcétera.

Tal como analiza Bozza: “El viento de la impugnación arrastraba un caudal de promisorias esperanzas, observado con aprensión por los sectores dominantes. Los desenlaces de estas luchas fueron percibidas como triunfos por sus protagonistas y arrancaron al Gobierno concesiones favorables para las masas”.³²

Incluso la pequeña y mediana burguesía nacional, nucleadas en la CGE, se plegaron a las críticas y jornadas de protesta contra las políticas de la Revolución Argentina, coincidiendo en líneas generales con los planteos propiciados por la CGT y los partidos que integraban La Hora del Pueblo, una alianza multipartidista (que incluía radicales y peronistas) que presionó desde 1970 a 1973 a la dictadura de Lanusse para que acelerara la apertura política.

Frente a esta acrecida ola de protestas, la estrategia de las FF.AA. necesitaba el aval de los partidos políticos para garantizar una transición *sin un salto al vacío*. El Acuerdo, según los militares, debía firmarse entre *amigos y adversarios*, para aislar y reprimir a las fuerzas consideradas *enemigas* (los grupos guerrilleros, los activistas gremiales y estudiantiles combativos, la *subversión cultural*, etc.). La participación del peronismo en esta negociación era imprescindible, para lo cual el gobierno militar hizo varios gestos de “buena voluntad” para con el movimiento (fin de algunos procesos judiciales contra Perón, devolución del grado militar, entrega del cadáver de Evita, etc.). Pero había más urgencias que instaban el diálogo con Perón. Las FFAA le pedían un rechazo o repudio explícito a las fuerzas guerrilleras que operaban contra el gobierno, con el agravante de que *inscribían su práctica revolucionaria como parte del Movimiento Peronista* (Montoneros, FAR, FAP, Descamisados).

Ante esta cuestión, el GAN atravesó un proceso de creciente polarización. Perón, interesado en fortalecer la ofensiva de su movimiento, utilizaba a las acciones de la guerrilla como recurso propio para imponer sus condiciones a la

³⁰ El Acuerdo Nacional de Gremios Docentes fue la entidad precursora de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), fundada en 1973. Es la mayor organización sindical docente del país y pertenece orgánicamente a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

³¹ Bozza, op. cit.

³² Ídem.

salida política pensada por los militares. Contrariando la petición de los militares, se negó rotundamente a sancionar o expulsar a las guerrillas. Por el contrario, continuó destinándoles un discurso de aprobación, glorificador, legitimándolas como *formaciones especiales*, es decir, partes fundamentales del Movimiento que él encabezaba.³³ Los arrebatos izquierdistas del discurso de Perón confirmaban la confianza de la izquierda peronista y de la militancia revolucionaria acerca del inminente cambio social que el peronismo venía a ejecutar. Las palabras de los protagonistas, evocadas en el libro “Nosotras, presas políticas”, ofrecen con toda elocuencia un testimonio pleno de compromiso y fe en las posibilidades revolucionarias. Vale la pena transcribirlo literalmente:

“Somos hijas de una generación que se debatía entre *peronismo y anti peronismo*. Crecimos escuchando a los adultos discutir sobre política en las reuniones familiares, generalmente en la mesa de los domingos, levantando la voz, momento que era seguido por un silencio destinado a comprender el mensaje que surgía de la radio, desde la que una voz en off, solemne, empezaba diciendo: *Comunicado al pueblo de la Nación...* que, con una marcha militar de fondo, anunciaba un nuevo golpe de Estado. (...) Costó muchas vidas, muchos sacrificios, lograr que los militares dejaran el gobierno. Pero lo dejaron. Así, vivimos la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia. Fue un día de sol brillante cuando vimos desfilar frente a nuestros ojos a los líderes Salvador Allende y Osvaldo Dorticós Torrado. *El Tío* confiaba en que, como anunciaba el programa electoral del FREJULI,³⁴ la redistribución del poder en un proceso democrático era posible. Y lo festejamos. (...) Pero el mismo año, en una larga y multitudinaria marcha, fuimos a Ezeiza a recibir a Perón. Regresaba al país en un avión que nunca vimos aterrizar y, en cambio, lo que vivimos fue una verdadera masacre”.³⁵

Esa intransigencia hizo naufragar el proyecto *lanussista* de la transición cívico militar que imaginaba liderar. Mientras el proyecto militar quedaba cada vez más aislado y carente de aliados políticos, la figura de Perón se fue convirtiendo en la principal expresión de la resistencia civil contra los planes *continuistas* de las FF.AA. No solo contaba con el apoyo de actores sociales como la CGT y la CGE. Ahora, las hábiles mutaciones de su discurso (los enunciados del socialismo nacional, la liberación nacional, el trasvasamiento generacional, elogio a la guerrilla) habían atraído hacia el Movimiento a grandes contingentes de la pequeña burguesía radicalizada (estudiantes, profesionales, intelectuales, jóvenes en general). La convocatoria a los partidos políticos para fortalecer un polo de oposición civil que reclamara elecciones sin trampas ni continuismos contribuyó a una acelerada acumulación de poder social. La construcción, a fines de 1972, del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) comenzó a allanarle el camino hacia el poder.

³³ Según las convicciones de Perón, las formaciones especiales no eran un ejército cuyo objeto era tomar el poder. Eran destacamentos de avanzada formados para realizar misiones arriesgadas. “A veces detrás de las posiciones del enemigo y siempre con el propósito de fomentar el desorden...” Sidicaro, Ricardo. “Los Nombres del Poder. Perón”. FCE. Buenos Aires. 1996.

³⁴ FREJULI: alianza electoral entre el Partido Justicialista y otros partidos que ganó las elecciones de marzo de 1973, llevando a Héctor Cámpora a la presidencia con el 49,5% de los votos.

³⁵ Fragmentos extraídos de: Beguán, Viviana; Kozameh, Alicia; Echarte, Silvia. “Nosotras, presas políticas: obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983”. Nuestra América, Buenos Aires, 2006.

El triunfo electoral de Héctor Cámpora³⁶ el 25 de mayo del 1973 expresaría la etapa más intensa de movilización social y política del país. El fenómeno expresó, a través de una gran cantidad de *tomas*³⁷ la voluntad no solo de desmontar toda presencia o residuo del continuismo militar, sino también la afirmación de recursos de poder propios al interior del polarizado movimiento. No todas estas ocupaciones fueron ejecutadas por la izquierda peronista, como suele pensarse. En muchos casos, las ocupaciones se hicieron con el propósito de frenar el avance de la *tendencia revolucionaria* o la juventud peronista. Es decir, tales fenómenos manifestaron precozmente la lucha antagónica por la apropiación de espacios de representación entre las facciones izquierdistas y las tendencias derechistas.

La proclama del Congreso Nacional de Organizaciones Villeras, celebrado durante la campaña de Cámpora, señalaba:

“Como cierre final y por aclamación de la concurrencia se aceptó el siguiente epígrafe: Unidos, Organizados y Movilizados, apoyamos al Gobierno Popular del General Perón, desde el Movimiento Villero Peronista, entendiendo que su presencia al frente del país, es la única garantía para la construcción de la Patria Justa, Libre y Soberana en el marco de una comunidad organizada”.³⁸

Esta sensación generalizada de *corte de amarras* con el gobierno anterior se tradujo en desprecio y rechazo hacia los funcionarios y personalidades del gobierno militar y sus colaboradores civiles. Durante varios días estuvieron tomados simultáneamente casi todos los hospitales de la Capital Federal; en Rosario, todas las escuelas secundarias fueron tomadas por sus alumnos; varias comunas de Tucumán, Buenos Aires y Santa Fe fueron tomadas por sus vecinos; hoteles, organismos oficiales, universidades, diarios, canales de televisión, fábricas, teatros, ministerios, pensiones, inquilinatos y departamentos, etcétera. Incluso fueron tomadas las oficinas de la SIDE³⁹ en Santiago del Estero, la casa de gobierno de Tierra del Fuego, un circuito automovilístico y la República de los Niños. En apenas doce días, del 4 al 15 de junio, se produjeron casi 500 tomas en todo el país (y en su “pico”, del 11 al 15, más de 350)⁴⁰.

Tras 49 días en el poder, el gobierno de Cámpora y Solano Lima renunció – para algunos testigos se trató de una conjura y destitución⁴¹ –, acosado por las tensiones irreconciliables entre vertientes opuestas del Movimiento. El propio Perón avaló la decisión, en clara muestra de rechazo por las posiciones que la izquierda del movimiento había ganado en aquella efímera administración.

La llegada de Perón al poder en septiembre de 1973 no hizo más que acentuar el desplazamiento de la izquierda peronista, a favor del centro y la derecha; recuperó influencia el sindicalismo y se fortaleció el *lopezrreguismo*, aunque sin poder adoptar el rol protagónico y decisivo asumido luego de la muerte de Perón. Los sectores juveniles se negaban a aceptar que su disidencia con los

³⁶ Héctor José Cámpora (1909-1980). Odontólogo y político peronista. Asumió la Presidencia de la Nación en 1973, hecho que fue celebrado con entusiasmo por la izquierda peronista. Antes de cumplir dos meses de mandato renunció al cargo para que se llamara nuevamente a elecciones. Juan Domingo Perón ganaría con el 63% de los votos.

³⁷ Aquellos vinculados a la Tendencia, es decir, al peronismo de izquierda.

³⁸ “Organizarse desde abajo para luchar.” Blog Ruinas Digitales, arquitectura comunicacional.

³⁹ Servicio de Inteligencia Del Estado.

⁴⁰ Nieves, Flabián. “Cámpora; primavera-otoño. Las tomas.” Incluido en: Pucciarelli, Alfredo. “La primacía de la política”. Lanusse, Perón y el GAN. Eudeba. Buenos Aires. 1999.

⁴¹ Bonasso, Miguel. “El presidente que no fue”. Planeta. Buenos Aires. 1997.

sectores más ortodoxos implicara el enfrentamiento con la clase obrera. Por eso ponían su empeño en mantenerse dentro del Movimiento para no aislarse de las masas. Pero al mismo tiempo, desde las cúpulas de las organizaciones armadas (FAR,⁴² Montoneros), cuyas consignas asumía por entonces la *Tendencia*, comenzaba a hablarse de *coincidencias tácticas* con Perón. “Esto implicaba (aunque no abiertamente) la existencia de un proyecto propio, distinto al del Jefe justicialista. Significaba empezar a transitar por un sendero flanqueado de contradicciones: cómo mantenerse dentro del movimiento (evitando el aislamiento) si se admitía un proyecto diferente”.⁴³

La dinámica de esta conflictiva situación política y social condicionó el curso y el carácter en que se manifestaron las demandas de los distintos actores sociales. En el campo de las reivindicaciones específicas, la lucha por el derecho a la tierra y a la vivienda, un fenómeno arraigado en viejos reclamos que acompañaron los procesos de industrialización y urbanización de la Argentina, expresó, desde fines de los sesenta, experiencias similares de movilización y politización. El fenómeno, no obstante, estuvo enraizado en un desarrollo estructural que requiere un examen más específico, que desarrollaremos más adelante, enfocando la articulación de la lucha de los sectores populares urbanos más marginados y el accionar del equipo de Cedrón desde la Comisión Municipal de la Vivienda.

⁴² Fuerzas Armadas Revolucionarias.

⁴³ Molina, Jabbaz, Dávalos. Op. Cit.

PARTE III

Cedrón, un arquitecto comprometido con los sectores populares.

Antes de abordar el Plan Piloto de Villa 7, ofreceremos un breve relato biográfico sobre Osvaldo Cedrón, un profesional convencido de que la arquitectura debía estar al servicio de las necesidades populares; el mentor de una metodología innovadora y “revolucionaria” en materia de construcción del hábitat urbano en la ciudad de Buenos Aires. Observada desde el presente, su obra se agiganta a la luz de las actuales demandas relativas al derecho a la vivienda digna⁴⁴. La evocación de aspectos significativos de su vida nos ofrecerá la oportunidad de comprender los cruces de una trayectoria individual y profesional con el curso de las transformaciones políticas de una de las etapas más conflictivas de nuestra historia reciente.

Osvaldo, conocido como *El Cholo* o *El Loco*, fue uno de los integrantes de la legendaria familia Cedrón, a la que Julio Cortázar les dedicara un inolvidable cuento llamado “Lucas, sus amigos”, en “Un tal Lucas” (1979). Curiosamente, el escritor también ofrendó un cuento (“Torito”) al boxeador de Mataderos Justo Suárez, cuyo nombre fue utilizado para el barrio surgido de la Villa 7. Fue integrante de una familia numerosa y unida (ver Anexo I). Su vida transcurrió entre su Mar del Plata natal; la ciudad de La Plata, escenario de sus estudios; Buenos Aires, el lugar de su compromiso político urbanístico; y, nuevamente, Mar del Plata, refugio de una época de persecuciones pero también amanecer de las renovadas expectativas de la democracia.

A comienzos de los '60, Cedrón se mudó a La Plata, donde inició su vida universitaria y su militancia. Entre 1961 y 1962, comenzó a militar en un pequeño grupo de estudiantes peronistas, la Federación de Estudiantes Peronistas. Hacia 1966 había incrementado de 8 a 90 el número de sus integrantes. En sus primeros años, el grupo intentó articularse con la resistencia peronista y, en el fin de la década, con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)⁴⁵ y con Montoneros⁴⁶. En esos años, Néstor Carlos Sala ejerció gran influencia sobre su vida política. El “Flaco” Sala “había nacido en Berazategui en 1943 y, dos décadas después, fue estudiante de arquitectura y militante peronista en la Universidad Nacional de La Plata. Así lo recuerda el arquitecto Santella: “Era por el sesenta y pico, cuando empezábamos a caminar para adueñarnos del mundo. Lo hacíamos por las calles de la Facu, del cine-debate, las minas o del fútbol, de la demo sin gracia y del general al que no dejaban volver. Por ese entonces lo conocí al Flaco Sala. Digo conocí: ¿cuándo es que se conoce a alguien? Dije que lo conocí pero sólo registro en mi álbum estas cosas. Jamás se integraron a la imagen del Flaco las noticias que tuve de él por otros compañeros. No me agregó nada, ni quiero que se

⁴⁴ La cuestión del déficit de la vivienda tiene escala internacional.. Basta con ver el crecimiento del movimiento okupa en América Latina y Europa o la reciente crisis de la llamada “burbuja inmobiliaria” en EE.UU. y los países periféricos de la U.E.

⁴⁵ Fuerzas Armadas Peronistas. Organización guerrillera. Aparecen públicamente en 1968. A partir de 1972 sufrirán varias separaciones. Su enemigo: la autoproclamada “Revolución Argentina”.

⁴⁶ Organización guerrillera. Existió entre 1970 y 1979. Su enemigo: la autoproclamada “Revolución Argentina”. Su nombre evoca a “las montoneras” del siglo XIX, las partidas de gauchos en armas del Interior del país.

agregue su militancia, su cárcel, su bravura, no me lo cambia en nada. La verdad, creo que ya estaban.”⁴⁷

Cuando arreciaron las persecuciones, durante el gobierno de Isabel Perón, el Flaco se mudó a Resistencia con su mujer, Mirta Clara, y su hija. En octubre de 1975 fueron detenidos. En mayo del 'año siguiente nació en cautiverio su hijo varón. El matrimonio Sala fue asesinado el 13 de diciembre del '76 en la “Masacre de Margarita Belén”⁴⁸. Cuentan sus compañeros de cautiverio que, al ser trasladado, con pleno conocimiento de que sería asesinado, no opuso resistencia “para evitar más muertes” y “pidió que le cuenten a sus hijos y a su compañera cómo vivió, y porqué vivió como vivió, para buscar justicia en el futuro”.⁴⁹

“Yo lo tengo atesorado en la zurda –continúa Santella –, con esa aureola que se le caía espontánea, natural, como todo lo que hacía. Algo que emanaba sólo estando, o que regalaba en un abrazo, una risotada, un momento. Dicen que murió también de esa manera, con una decisión trascendental que seguro le salió solita, como parte de él, naturalmente. Eso dicen. Pero yo que lo conocí y lo atestigo en estas líneas, soy demasiado mediocre e incapaz para describir su entera laya, su epopeya de pasar por esta vida y ser millones, de trascender al olvido por algún gesto o acto o secreto poder, trivial, mínimo, cotidiano. Sólo alcanzo a decir que hay algún secreto. Nadie puede ser sostenido en el tiempo por su bravura o algún valor agregable, admitido solo por la razón. El Flaco Sala tiene quien le escriba. Por aquellas cosas que eran él y que regaló espontáneamente, como sin darse cuenta, con total impunidad.”⁵⁰

El ardor de las disputas académicas en la Facultad de Arquitectura platense, como en el resto de las facultades, polarizaba a alumnos y profesores. Las polémicas dividían los campos entre wrightianos⁵¹ y lecorbusieranos⁵², entre racionalistas y organicistas. Pero a Cedrón, según recuerda el arquitecto Bartolucci, le gustaba Mendelsohn⁵³ y comulgó con el expresionismo que conoció de la primera lectura que hizo del libro de historia que escribiera Bruno Zevi.⁵⁴ También admiraba al finlandés Alvar Aalto.⁵⁵ La visión moderna y popular de la arquitectura que fue construyendo Cedrón está cimentada por sus años en la Facultad de Arquitectura de La Plata. Tuvo de profesores a arquitectos como Bidinost,⁵⁶ Chute,⁵⁷ Winograd,⁵⁸ Soto,⁵⁹ González

⁴⁷ Santella, op. cit.

⁴⁸ Masacre de Margarita Belén, 13 de Diciembre de 1976. 22 militantes de Montoneros son fusilados en las afueras de la localidad de Margarita Belén, Chaco.

⁴⁹ Blog H.I.J.O.S. Regional Chaco. “Néstor Carlos Sala”, 1994.

⁵⁰ Santella, op. cit.

⁵¹ Frank Lloyd Wright (1867-1959) fue el padre de la arquitectura orgánica, que promovía la conciliación arquitectónica entre el hábitat humano y el entorno natural.

⁵² Charles Édouard Jeanneret-Gris (1887-1965), más conocido como Le Corbusier, fue uno de los más grandes exponentes del movimiento Moderno en la Arquitectura. Sus estructuras buscaban la funcionalidad, la austeridad y la armonía estética junto con la apertura de las superficies.

⁵³ Erich Mendelsohn (1887-1953) fue el máximo exponente de la arquitectura expresionista, un estilo que florece a comienzos del siglo XX en Europa. Hoy se considera expresionista a cualquier obra que cumpla ciertas características como la distorsión, la fragmentación o la manifestación de una “emoción violenta”.

⁵⁴ Bruno Zevi (1918-2000), célebre arquitecto y crítico de arte italiano.

⁵⁵ Hugo Alvar Henrik Aalto (1898-1976) fue el único arquitecto de la “segunda generación del movimiento moderno” en ser reconocido como “maestro”, colocándose junto a Le Corbusier, Mies van der Rohe y Gropius.

⁵⁶ Osvaldo Ivo Bidinost (1926-2003) fue un arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba. Conoció la persecución, la prisión y el exilio durante la última

Capdevilla,⁶⁰ Gazzaneo⁶¹, una notable generación de académicos e intelectuales que jerarquizaron las actividades docentes de aquella casa de estudios⁶².

Surgidos también en el seno de una profesión en estado de efervescencia, los arquitectos Ana María Azzarri y Alberto Compagnucci trabajarían en Villa 7 convocados por Osvaldo Cedrón. “Éramos compañeros de Cedrón –recuerda Azzarri-, quizás no en el mismo año, pero como la Facultad era muy chica en La Plata, nos movíamos mucho juntos. Así que toda la gente de izquierda era como una masa, muy compañeros. Además, Osvaldo era un pasional. Él se enamoraba de la gente”.⁶³

Arquitectura para el pueblo

En 1966, meses antes del golpe, Juan Molina y Vedia conformó una cátedra en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata. El programa propuesto fue el de vivienda social para unas 40 familias en Ensenada. Se trataba de un terreno donado y se destinaba a empleados de baja clase media. La vivienda social no era, por entonces, un tema común. En aquellos años, se vivía el auge de la prefabricación. Las obras llevadas adelante por arquitectos europeos en África (como Candilis) se conformaban como el paradigma de la vivienda para sectores de bajos recursos. Osvaldo Cedrón era el delegado del curso y se las ingeniaba para conciliar su buen desempeño académico con su intensa actividad política universitaria.

Sus docentes lo recuerdan como un alumno sobresaliente, original y preciso. Además, dibujaba muy bien e incluía acuarelas. Aún así, solía retirarse de clase o faltar a los talleres. Parecía tener siempre un millón de obligaciones. El golpe del '66, de todos modos, diezmaría las aulas pero intensificaría, a la vez, el compromiso militante de estudiantes y profesores.

A comienzos de los '70 el Cholo militaba en la Juventud Trabajadora Peronista y, a través de la Comisión Municipal de la Vivienda, peleó tanto por los derechos de los villeros como por las reivindicaciones gremiales de los trabajadores técnicos. Villa 7 sería el punto de inflexión.

En 1973, tras la experiencia de Villa 7, arreciaron las presiones y amenazas contra Cedrón y su equipo técnico en la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV). Ante la intensificación de la política represiva de la derecha peronista, víctima de amenazas y sinsabores con quienes saboteaban el proyecto constructivo⁶⁴, Cedrón transitó el camino de la semiclandestinidad. Mientras

dictadura militar. En las facultades de Arquitectura y Urbanismo de La Plata y Buenos Aires es recordado como uno de los profesores más brillantes, polémicos y creativos.

⁵⁷ Jorge Chute fue profesor y decano en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Ligado a la militancia y al compromiso profesional y político, Chute era un personaje habitual en las marchas y movilizaciones estudiantiles.

⁵⁸ Marcos Winograd (1928-1983), padre del concepto arquitectura-ciudad es hoy una eminencia en la ciudad de La Plata, donde se le rinde homenaje por su compromiso profesional y social.

⁵⁹ Mario Soto (1928-1982) fue un arquitecto profundamente comprometido con su tiempo y con su profesión. Falleció perseguido por los militares argentinos.

⁶⁰ Raúl González Capdevilla, docente pionero en La Plata. Innovador. Autor de diversos libros de culto.

⁶¹ Jorge Gazzaneo es reconocido como uno de los grandes restauradores de la Argentina. Entre sus grandes logros figura la restauración de la Basílica de Luján.

⁶² Bartolucci, op. cit.

⁶³ Azzarri, op. cit.

⁶⁴ Binder, Eva Entrevista telefónica del autor. Buenos Aires-París, 18 de marzo de 2014.

Jorge y Marta se exiliaron en París, el Cholo, por falta de recursos principalmente, decidió recluírse en Mar del Plata, donde amigos y familiares podían brindarle una red de contención. Su compañero Oscar del Hoyo se refugió en un departamento céntrico de la Capital. Allí estuvo unos meses a salvo, pero finalmente fue capturado, torturado y, con el retorno de la democracia, liberado. Durante la dictadura militar, otros miembros de la familia Cedrón se vieron forzados a exilarse en Francia.

Según el arquitecto Bartolucci, la pasión y el amor del Cholo por la marginalidad provenían de su infancia porteña en Saavedra. Él era hincha de Platense, que es el club pobre de Zona Norte. Dice: “Cedrón solía decir (demagógicamente) que nació mellizo; que, de hecho, para nacer no lo hizo sólo sino con su hermano Jorge. Siempre trabajó en equipo y armó grupos con jóvenes, especialmente con aquellos que hacían las primeras armas en la profesión. Jóvenes que después se formaron e hicieron su propio camino. En los equipos que armó, siempre creyó en lo multidisciplinario, así vimos a sociólogos, asistentes sociales, antropólogos, ingenieros, agrimensores, abogados, etc.”⁶⁵ Santella pudo hurgar con más detalles íntimos en la formación y sensibilidad *modernista* de Cedrón. Escribió: “Esta década, rica en debate y producción intelectual y artística, estaba signada por el cambio, por la búsqueda de las formas en que debía darse ese cambio. La arquitectura y el movimiento moderno debían expresar esa contemporaneidad. No leíamos a Baudelaire, a Flaubert o a Borges porque se afincaron en lo establecido, miraban el pasado en búsqueda del tiempo perdido. “Corbu” armaba siempre funcionamientos o usos, estéticas, conceptos, la estructura, la circulación, las formas espaciales, la constructividad. Cierta impronta universal. La vanguardia como experimentación. La obra como producto. Una arquitectura para resolver viejos problemas en la sociedad actual. El movimiento moderno acompañó las luchas y los cambios sociales. El desarrollo de la producción y la elevación de las condiciones de bienestar”⁶⁶

El pensamiento modernista y la convicción de que la profesión debía abocarse a resolver problemas habitacionales acuciantes de los sectores populares fueron matriz de la idea constructiva germinada en Villa 7. Cedrón entendía a los destinatarios de las viviendas, a los vecinos, como sujetos activos; con derecho a decidir en el diseño y construcción del barrio. En la década del setenta, el enfoque cedroniano era diferente al desarrollado por el Estado en materia de planes y créditos para viviendas populares. Difería en la concepción social del plan de viviendas: no se trataba solo de ofrecer viviendas, sino de promover las condiciones para que los adjudicatarios pudieran diseñar y construir sus propios hogares, incluso pagarlos. Se trataba de una metodología que fomentaba un sentido de pertenencia, forjada más allá del paternalismo y de la dádiva gratuita (¿Se trataba acaso de una crítica a las modalidades constructivas vigentes en la era del primer peronismo?). Los proyectos de

⁶⁵ Bartolucci, op. cit. Existen recuerdos personales que revelan la solidaridad del Cholo. Mi casa paterna, en Mar del Plata, fue construida por el Cholo en el marco de la Cooperativa de Vivienda *Nosotros Podemos*, mediante la cual, más de una docena de familias pudimos acceder a una vivienda propia. Mi madre, terapeuta ocupacional al servicio del sistema municipal de atención primaria de la salud, no habría podido pagar su casa a no ser por la autogestión vecinal y la participación colectiva. El contagioso idealismo del “loco” Cedrón, junto con su genialidad intelectual y su solidaridad extraordinaria, crearon una huella en todos los que lo conocimos. Mi padre, arquitecto, dio sus primeros pasos en la profesión guiado por él..

⁶⁶ Santella, op cit.

Cedrón tendían a dotar al adjudicatario de un sentimiento de orgullo, de autoestima, precondition necesaria para mejorar la condición social de su familia. Observando el origen del emprendimiento *cedroniano*, resultaba paradójico que la experiencia fuese gestada de manera paralela al Plan de Erradicación de Villas de Emergencia impulsado por la dictadura militar, el paradigma en materia habitacional en la órbita del Estado. El contraste era evidente. Mientras los militares instaban a la expulsión (*la erradicación*) de los villeros, la propuesta de Cedrón en la Villa 7 propiciaba *radicar* a los vecinos urbanizando el asentamiento. La concepción de Cedrón partía de una toma de posición política, la que en el curso de la radicalización imperante, solía transgredir el límite de una práctica meramente profesional. En el marco de esta visión, los destinatarios de las viviendas, los vecinos, ya no son entendidos como meros receptores pasivos, y las casas como simples construcciones con funciones de abrigo y privacidad.

Según afirma el arquitecto Bartolucci, la política fue un centro de gravedad en el que articuló sus proyectos profesionales: “Fue un militante empedernido del peronismo, desde el peronismo revolucionario de los ’70 hasta hoy, tuvo toda su vida una opción preferencial por los pobres”.⁶⁷

Cuando entrevisté por primera vez al arquitecto Oscar Del Hoyo sobre Villa 7, me dijo que la vivienda, de por sí, no vale nada. En un principio, esto puede sonar difícil de asimilar y lo fue para mí; pero al ahondar en la problemática la cuestión se esclarece: no basta con construir casas si lo que se quiere es cambiar las condiciones de vida de las personas.

“El que tenía el armazón del equipo en la cabeza –recuerda Bartolucci – siempre era el Cholo Cedrón. Él mismo te decía ‘a tal mina la metí por tal cosa, a tal tipo por tal cosa’. Fue eligiendo por capacidades: algunos más de gestión, otros de proyecto, otros por lo social. El criterio ideológico no era un impedimento. Sí se trataba de toda gente con un compromiso por lo social o alguna adscripción al campo popular. Los integrantes del equipo fueron incorporados por alguna capacidad que mostraban a ojos del Cholo y que con el tiempo se van acomodando y van apareciendo roles. Cada uno fue encontrando algún rol pero no había roles fijos”.⁶⁸

El carácter interdisciplinario con el que Cedrón encaró la construcción del nuevo barrio dio muestra de la amplitud del proyecto. Integró al equipo técnico de la CMV a sociólogos y psicólogos, comprometidos políticamente y referenciados en el colectivo de psicología social liderado por Enrique Pichón Rivière⁶⁹. Fueron convocados para trabajar la dinámica grupal; para canalizar los conflictos que se produjeran en el trabajo colectivo, para coordinar una experiencia interdisciplinaria donde los planos se dibujaban a metros de las viviendas en construcción y donde los detalles del diseño se discutían en encuentros barriales al pie de la obra.

“La obra del arquitecto Osvaldo ‘Cholo’ Cedrón –sintetiza Bartolucci- tenía el alcance suficiente como para comprobar lo que significa el compromiso social desde la práctica de la arquitectura. Desde sus comienzos como profesional, fue señalando un camino, una meta que no lo abandonaría jamás. Nacido en

⁶⁷ Bartolucci, op. cit.

⁶⁸ Bartolucci, op. cit.

⁶⁹ Enrique Pichón-Rivière (1907-1977) fue un médico psiquiatra argentino de origen suizo, considerado uno de los introductores del psicoanálisis en la Argentina y generador de la teoría de grupo conocida como grupo operativo.

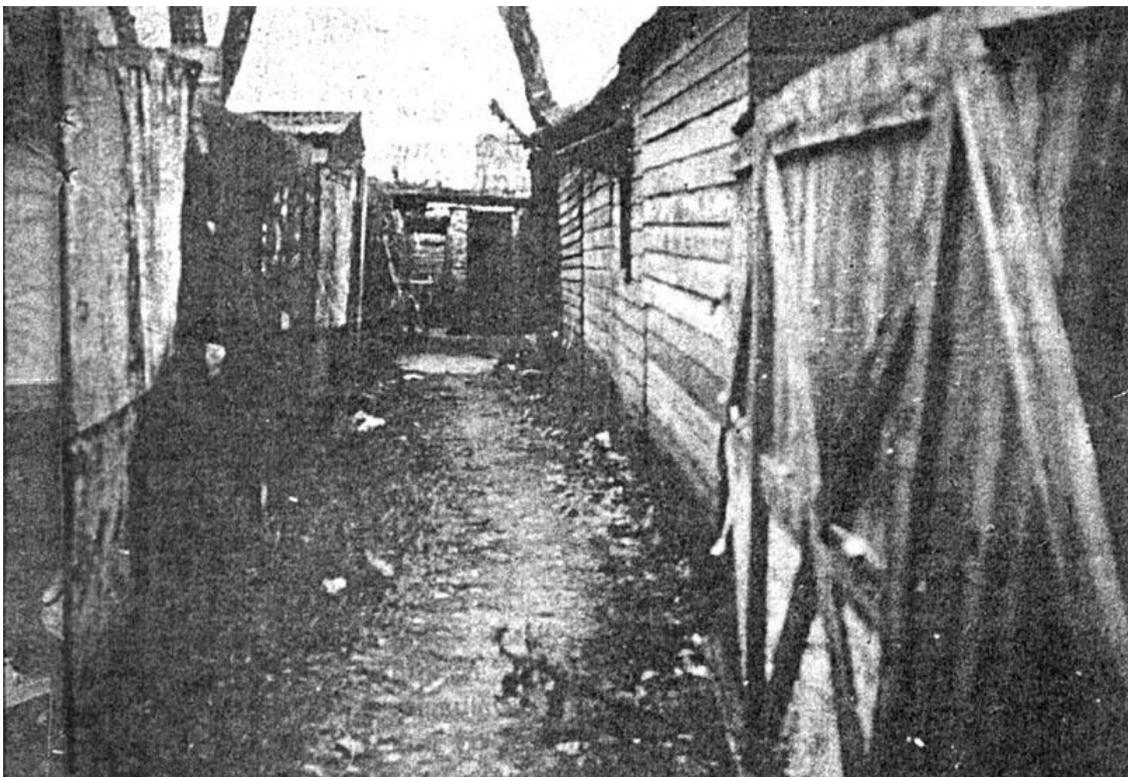
un hogar humilde en los años difíciles de un país en crisis, va adquiriendo conciencia de clase, noción de pertenencia a un sector social que irrumpirá en nuestro escenario político nacional vigorosamente y con una potencialidad inédita, marcando a fuego medio siglo XX con su impronta”⁷⁰.

El aliento utópico e igualitario que latía en su proyecto, no hizo de su figura un héroe impoluto. Como creador imaginativo y pasional, *El Cholo* también despertaba polémicas, arrastraba contradicciones, tomaba decisiones equivocadas, todo lo cual turbaba su ánimo. Su enorme sensibilidad artística y social lo salvó de las situaciones de abatimiento y frustración. Era un enamorado de la música, de los perros, de la poesía y de la política; sentía pasión por la arquitectura, amaba a su familia y a sus amigos. Admiraba el liderazgo de Perón y se comprometió profundamente con las movilizaciones que reclamaban su retorno a la Argentina.

⁷⁰ Bartolucci, op. cit.

PARTE IV

El déficit de la vivienda



Un pasillo de la Villa 7 a comienzos de la década del '70.

En esta instancia del análisis, es menester reflexionar sobre la conflictividad existente entre la política habitacional desarrollada por el Estado y el proyecto de urbanización de la Villa 7 por el que bregó Cedrón. Este análisis oficiará de prólogo para enfocar la construcción participativa que levanto el barrio Justo Suárez.

Como ya se ha dicho, el *Plan Piloto de Realojamiento de Villa 7* fue un experimento arquitectónico-político enmarcado y puesto en tensión con el plan gubernamental *Erradicación de Villas de Emergencia* (PEVE), pergeñado durante el el gobierno de Arturo Illia en 1964 y desarrollado durante los años de la Revolución Argentina. Antes de delinear sus características, resulta imprescindible ubicar a tales políticas en la trama social y urbanísticas que dio origen a los asentamientos precarios en nuestro país.

Las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires se conformaron a partir de un proceso de ocupación familiar e individual de tierras vacías, por lo general pertenecientes al Estado. Tal dinámica fue la resultante de las transformaciones estructurales derivadas de la industrialización por sustitución de importaciones y del estancamiento y cierta descomposición de la población rural de algunas provincias del interior del país.

Las características definitorias de los habitantes de las villas miseria de la capital fueron conformando la identidad del villero. Entre estas, podemos destacar: 1) La ilegalidad común respecto a las tierras. La amenaza constante de desalojo es un elemento de cohesión y favorece la solidaridad entre los villeros, factor de identificación y toma de conciencia colectiva. 2) Las

situaciones geográficas de las villas funcionan como referencias territoriales en la trama urbana, situación a la que se ha dado en llamar “enclaves urbanos de la pobreza”.⁷¹ 3) Frente al desarraigo experimentado por la emigración de las provincias o de países limítrofes se genera un nuevo arraigo a la villa.

El desarrollo y la organización de los asentamientos entró en una relación conflictiva con el Estado, por ser este el mayor propietario de las tierras ocupadas y porque las prácticas ilegales de los villeros (ocupación de propiedad privada, consumo ilegal de servicios públicos) se tradujeron como violaciones a las leyes y al orden social vigente.

Las organizaciones villeras surgieron de manera espontánea frente a las necesidades concretas de la realidad cotidiana de las villas. Engendraron actividades recreativas, comisiones de madres, acuerdos para mejoras comunes, etc. La experiencia se complementó con la elección de órganos representativos de tipo local (comisiones vecinales) y luego sectoriales.

Las villas no fueron ajenas al clima de movilización social y participación política, sino que sus habitantes se volvieron un actor social que logró un nivel de organización sin precedentes en sus más de treinta años de existencia.⁷²

La Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal, identificada con el Partido Comunista se había constituido en 1958. Actuó hasta 1972 cuando se creó el Frente Villero de Liberación Nacional, posteriormente unido al Movimiento Villero Peronista durante la campaña electoral de 1973.

Las relaciones entre movimiento villero y Estado oscilaron entre la represión y la concesión.

En diciembre de 1967 se dictó la Ley Nacional 17.605 “de erradicación de las villas de emergencia de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires”: La misma se fundaba en evitar la amenaza de las inundaciones, fenómeno que había afectado en octubre de ese año a las villas instaladas de las zonas bajas de los ríos Reconquista y Matanza. A partir de esta resolución, el organismo público a cargo de las erradicaciones se convirtió en el interlocutor entre villeros y Estado, siendo el receptáculo de los reclamos de los pobladores y entrando en conflicto con otros organismos públicos.

Cedrón, el Movimiento Villero y la Comisión Municipal de la Vivienda

La apertura política impulsada, desde principios de 1971, por el Gran Acuerdo Nacional repercutió en la ampliación de las posibilidades de ejercer presiones y manifestar reclamos en el terreno de la política habitacional. Un hombre clave de Lanusse para la implementación de las políticas sociales del GAN fue Francisco Manrique⁷³, Ministro de Bienestar Social. Hacia 1972 las Secretarías del MBS se transformaron en Subsecretarías, centralizando la mayor parte del poder en la figura del Ministro. De este modo, se utilizó políticamente la

⁷¹ Molina, Estela; Jabbaz, Marcela; Dávalos, Patricia. Movimiento Villero y Estado (1966-1976). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987.

⁷² Recordemos que las villas miserias aparecen en Buenos Aires a partir de la década del '30.

⁷³ Manrique (1919-1988) estuvo ligado a los fusilamientos de José León Suárez. Recibió la rendición del general Valle, prometiendo que su vida sería respetada. El luctuoso episodio de junio de 1956 inspiró la investigación de Rodolfo Walsh (Operación Masacre). El libro fue adaptado para una película de Jorge el Tigre Cedrón. El film se exhibió, por iniciativa de Osvaldo Cedrón, durante la toma de las oficinas de la CMV. Manrique recibió la rendición del general Juan José Valle tras la fallida revolución del 9 de Junio de 1956 y prometió que éste no sería fusilado. Aún así, Valle sería asesinado por orden de Aramburu.

distribución de subsidios, cupos de vivienda y manejo de fondos de las Obras Sociales para captar el apoyo sindical.

Hacia fines del mismo año, se creó el FONAVI (Fondo Nacional de Vivienda). La financiación del nuevo ente fue motivo de disputas. ¿Qué empresas constructoras serían contratadas? ¿Quiénes serían los destinatarios? ¿Qué sector del convulsionado espectro político sería el encargado de la toma de decisiones?

“La idea era montar una institución para llevar adelante políticas asistenciales que privilegiaran a las empresas constructoras de carácter monopólico. El organismo de aplicación de los fondos es el Ministerio de Bienestar Social (MBS), asistido por un Consejo Asesor Permanente. Este Consejo sería presidido por el subsecretario de Vivienda y el subsecretario general del MBS, un representante de la CGT y otro de la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) designados por el MBS a propuesta de estas organizaciones”.⁷⁴

La CMV, fundada por el gobierno de Arturo Humberto Illia (1963-66), sufrió cambios para ser adecuada, en 1967, a la política de erradicación de villas. A diferencia de otras dependencias municipales, el personal de la CMV no era administrativo en su mayoría, sino técnico; su promedio de edad oscilaba en alrededor de 25 años. El potencial juvenil fue un factor que contribuyó a la movilización y politización de los miembros de sus miembros.

Las ‘Mesas de Trabajo’ fueron el instrumento institucional que permitió la articulación entre el personal de la CMV y el movimiento villero. Fue una creación anterior a la llegada del peronismo al poder, producto de la lucha contra la política de erradicación. Esa práctica cuestionaba no solo a la dictadura, sino a un sistema que consideraba a la vivienda como una instancia vinculada a la política de erradicación.⁷⁵

Cedrón armó un equipo integrado por Alberto “Chiche” Compagnucci, Oscar Del Hoyo, Hugo Santella, Susana Blanco, Sara Fortuna, Eva Binder, Ana María Azzarri, Enrique Ibáñez (arquitectos), Rodolfo Santalamaquia (sociólogo), Delia Navarro y Feliza Sielicky (asistentes sociales). El plan era lograr el realojamiento de 122 familias de la Villa 7 de Mataderos bajo la premisa de la participación de los vecinos.

Arquitectura con participación

El concepto de participación de los usuarios quedó plasmado en el proyecto de las viviendas y en el control de gestión, la adjudicación de las viviendas y la construcción. Se contrató gente de diversas villas, en equipos de trabajo: guardería, fábrica de placas de ladrillos, sanitarios, pintores, muebles). Se comenzó con obras en la villa existente: surtidores de agua potable, desagües, reparación de techos, construcción y puesta en marcha de una guardería atendida por Cáritas, para que las mujeres pudiesen participar, formarse y trabajar. Luego continuó la parte decisional del proyecto, construir en un predio baldío que tenía una plaza enfrente.

“Entonces empezamos a tejer una trama –dice Ana María Azzarri- porque no podíamos hacerlo solos. Ahí, la parte social fue fantástica. No sólo organizar el tipo de reuniones, la grande, la chica, la mediana, con chiquitos, con la familia, con los adolescentes; fue una gran red de reuniones. También se sumó un cura

⁷⁴ Molina, Jabbaz, Dávalos, op cit.

⁷⁵ Ídem.

marianista, el Padre Julio, un tipo maravilloso que después tuvo que rajarse. El Padre Julio armó la ayuda escolar con un grupo de alumnos de una escuela marianista del barrio”.⁷⁶



Barrio Justo Suárez, en la actualidad.

Se diseñó el modo de construir: la municipalidad compraba los materiales por licitación y se contrataban las empresas de hormigón, instalaciones, mampostería, etc. Se eligieron empresas chicas pero terminarían quebrando o retirándose de la obra. “No se bancaron -recuerda Binder- las condiciones en las que trabajábamos: falta de pagos, retrasos, etc.”⁷⁷

“Los objetivos que se plantearon fueron: construir desde el Estado a la mitad del costo de las experiencias de la Comisión (Lugano I y II y otros), la participación de los usuarios para generar conciencia del valor del emprendimiento social, prepararse a una nueva condición de vida (pagar la luz y los impuestos, etc.) proveer trabajo y formación laboral (oficio), promover la solidaridad, la salud y la educación.”⁷⁸

Cuando el equipo de Cedrón dio los primeros pasos del *Plan Piloto de Realojamiento de Villa 7*, los habitantes de las villas de la Capital Federal ya se estaban organizando en juntas vecinales para resistir a la erradicación impulsada por el Estado. Miles de familias fueron trasladadas hacia complejos habitacionales alejados de los barrios de procedencia (donde los villeros estaban enlazados por vínculos sociales, culturales y económicos: como la escuela o el trabajo). Los reclamos de los afectados incluyeron marchas, movilizaciones, paros y otras medidas de fuerza.

⁷⁶ Azzarri, op cit.

⁷⁷ Binder, op cit.

⁷⁸ Santella, op. ci..

Entre 1970 y 1973 fueron erradicadas seis villas de la Capital Federal, lo que implicó el traslado de 12.724 personas.⁷⁹ La CMV fue la encargada de las erradicaciones, con el apoyo de *Equipos de Trabajadores Sociales* responsables de convencer a los villeros de los beneficios del traslado. Según las principales indagaciones de la cuestión⁸⁰, las erradicaciones contemplaban los siguientes momentos.

En primer lugar, el *congelamiento de la población* y la prohibición de ocupar las viviendas de las familias realojadas (artículo 4 de la Ley de Erradicación). Las viviendas, de todos modos, no podrían ser reocupadas pues el desalojo implicaba la destrucción de las mismas, incluyendo las pertenencias que no se pudieron cargar en el traslado.

A esta etapa le seguía la *tarea de desaliento*, que pretendía romper las organizaciones de los pobladores, sus juntas vecinales y mecanismos de representación y acción comunitaria.

El tercer momento era *la erradicación y la adaptación en Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT)*.

Finalmente, las familias habrían de ser trasladadas a *Núcleos Habitacionales Definitivos*, instancia nunca alcanzada por la población villera que no podía sufragar el pago de las cuotas de las viviendas.

El Estado frente a los villeros

Los desalojos se produjeron de forma violenta; los villeros eran subidos a camiones del ejército con las pertenencias que lograran rescatar. Se los desinfectaba, mientras veían a las topadoras aplastar los vestigios de sus ranchos. La erradicación incluía la expulsión de bolivianos, chilenos y paraguayos a sus países de origen. Los villeros fueron realojados sin respeto alguno por el *sentido de comunidad* que compartían. Esta dispersión se correspondía con el segundo punto enumerado líneas arriba: la desmovilización y ruptura de sus organizaciones comunales.

“La gente empieza a moverse. Había mucho contacto entre las villas y se armó muy fuerte el Movimiento Villero y se hablaba del problema habitacional, del panorama nacional y de Perón”.⁸¹

Las características negativas del PEVE alentaron la oposición y movilización de varias organizaciones sociales. La Federación de Villas formó alianzas con la CGT de los Argentinos⁸² y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo⁸³. A pesar de la implementación de planes de erradicación, la población villera continuó en aumento.

⁷⁹ Molina, Jabbaz, Dávalos, op. cit.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Santella, op. cit.

⁸² Confederación General del Trabajo de los Argentinos. Nucleó entre 1968 y 1972 a dirigentes y movimientos sindicales que se oponían al establecimiento de un pacto con la dictadura de Juan Carlos Onganía. Se reconoce en oposición a la CGT, dirigida por Augusto Timoteo Vandor. Raimundo Ongaro y Agustín Tosco fueron sus líderes más representativos.

⁸³ El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue un movimiento carismático dentro de la Iglesia Católica argentina, que intentó articular la idea de renovación de la Iglesia subsiguiente al Concilio Vaticano II con una fuerte participación política y social; formado principalmente por sacerdotes activos en villas miseria y barrios obreros, entre 1967 y 1976 fue uno de los canales por los se canalizó la acción social, muy cercano a organizaciones de la izquierda peronista y en ocasiones al marxismo.

“El fracaso se debió a la imposibilidad de resolver déficits habitacionales sin dar soluciones de fondo que ataquen las causas de la miseria y que tendieran a la transformación global de la sociedad argentina”.⁸⁴

Las Mesas de Trabajo, espacios de reivindicación y programación, constituían una metodología de acercamiento de la CMV a los sectores populares. La Villa 7 se sirvió de dicho instrumento para hacer participar a los futuros adjudicatarios.

“Tuvimos que ganarnos la confianza de los villeros para hacer ahí donde estaban viviendo un relevamiento de todo, de los pasillos, del agua. De ahí a la guardería para que vean cómo se cuidaban a los chicos para que las mujeres vayan a laburar y de ahí al obrador”.⁸⁵

El papel de Cedrón como organizador político fue reconocido por otros participantes del Proyecto. “Con el Cholo se trabajaba en un equipo más reducido, que no incluía a todos los que estaban en Villa 7, que trabajábamos en planes relacionados con el Movimiento Villero. Por ejemplo, todo el proyecto de urbanización de la Villa 31 y la movilización de los villeros. A tal punto que, hacia el final de la dictadura, Lanusse firma una resolución para dar lugar a la urbanización de la Villa 31”; afirma el arquitecto Santella⁸⁶.



Barrio Justo Suárez a mediados de los '70

⁸⁴ Molina, Jabbar, Dávalos, op. cit.

⁸⁵ Del Hoyo, op. cit.

⁸⁶ Santella, op. cit.



Barrio Justo Suárez a mediados de los '70



Barrio Justo Suárez, 2012.





Barrio Justo Suárez, a la izquierda de la Plaza de Mataderos.
Villa 7 se encontraba en la manzana que linda al norte con la Plaza de Mataderos.

Debido al creciente grado de organización, la Municipalidad comenzó a tener una actitud distinta hacia los villeros. El Ministro Francisco Manrique⁸⁷, se involucró en la apuesta política, promoviendo el tendido de luz para las villas. Al estar movilizados los villeros, la experiencia de Villa 7 se convirtió en un ejemplo y en una bandera convocante. No obstante, el PEVE seguía en vigencia. “Nuestra idea –sintetiza Azzarri- era que esto continuara en el tiempo, que superara el barrio”⁸⁸

Mientras se desenvolvía el proyecto de la Villa 7, otros asentamientos también hacían oír sus reclamos, como la Villa 31, ubicada en el barrio de Retiro. Esta surgió en 1931 con el nombre de *Villa Desocupación*, a raíz de la instalación de familias polacas en unos galpones del *Puerto Nuevo*. En los '40 el gobierno promovió la construcción de viviendas precarias para un grupo de italianos, luego se instalaron trabajadores ferroviarios. Luego se sumaron inmigrantes de países limítrofes. Sufrió múltiples intentos de erradicación por parte de diversos

⁸⁷ Francisco Manrique (1919–1988) fue un oficial naval, político y periodista argentino. Ocupó el cargo de Jefe de la Casa Militar durante los gobierno de facto de Eduardo Lonardi y Pedro E. Aramburu. Ministerio de Salud y Acción Social durante las dictaduras de Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse y fue candidato a la presidencia en 1973 por el Partido Federal, obteniendo el 12,19 por ciento de los votos. En 1986 fue nombrado Secretario de Turismo por el presidente Raúl Alfonsín, y al año siguiente fue elegido diputado por la Capital Federal, formando parte de la lista de candidatos de la Unión Cívica Radical por haberse incorporado a la denominada Convergencia Programática. Su rol en la historia de Villa 7 y del Movimiento Villero no es grato, ya que mantuvo una gran enemistad con Montero Ruiz y luchó contra la politización de la CMV y su articulación con los reclamos de los sectores populares, materializados en experiencias como las de Villa 7.

⁸⁸ Azzarri, op. cit.

gobiernos pero su población continuó en aumento. No es la villa miseria más grande de la ciudad pero, es la más famosa, porque se encuentra, literalmente, a centímetros de la principal estación ferroviaria del país, a metros de las zonas residenciales y administrativas más cotizadas de la Capital.

“Posicionados en la Villa 7 –recuerda Santella –teníamos la carta de entrada a cualquier villa. ¿Quiénes éramos? Los muchachos de Villa 7. Nos posicionamos a través de trabajos concretos. Así entramos, por ejemplo, a la del Bajo Flores, que en ese momento tendría unas 25 mil o 30 mil personas. La de Retiro, unas 50 mil personas. Yo me acuerdo, más que nada, de esas dos. Pero el Cholo se manejaba por todos lados”.⁸⁹

Los trabajadores de la CMV tenían una política sindical vinculada a la Juventud Trabajadora Peronista, y una práctica social en el territorio, coincidente con las organizaciones villeras. El organismo estaba atravesado, entonces, por una doble lucha: la primera tendía a la solución de las reivindicaciones laborales de los trabajadores de la CMV; la segunda a la transformación de las condiciones de vida de los habitantes de las villas miseria. Los escenarios de esta doble militancia eran las oficinas de la CMV y las villas. Cedrón estaba en el centro de esa vorágine. Así lo rememora Santella:

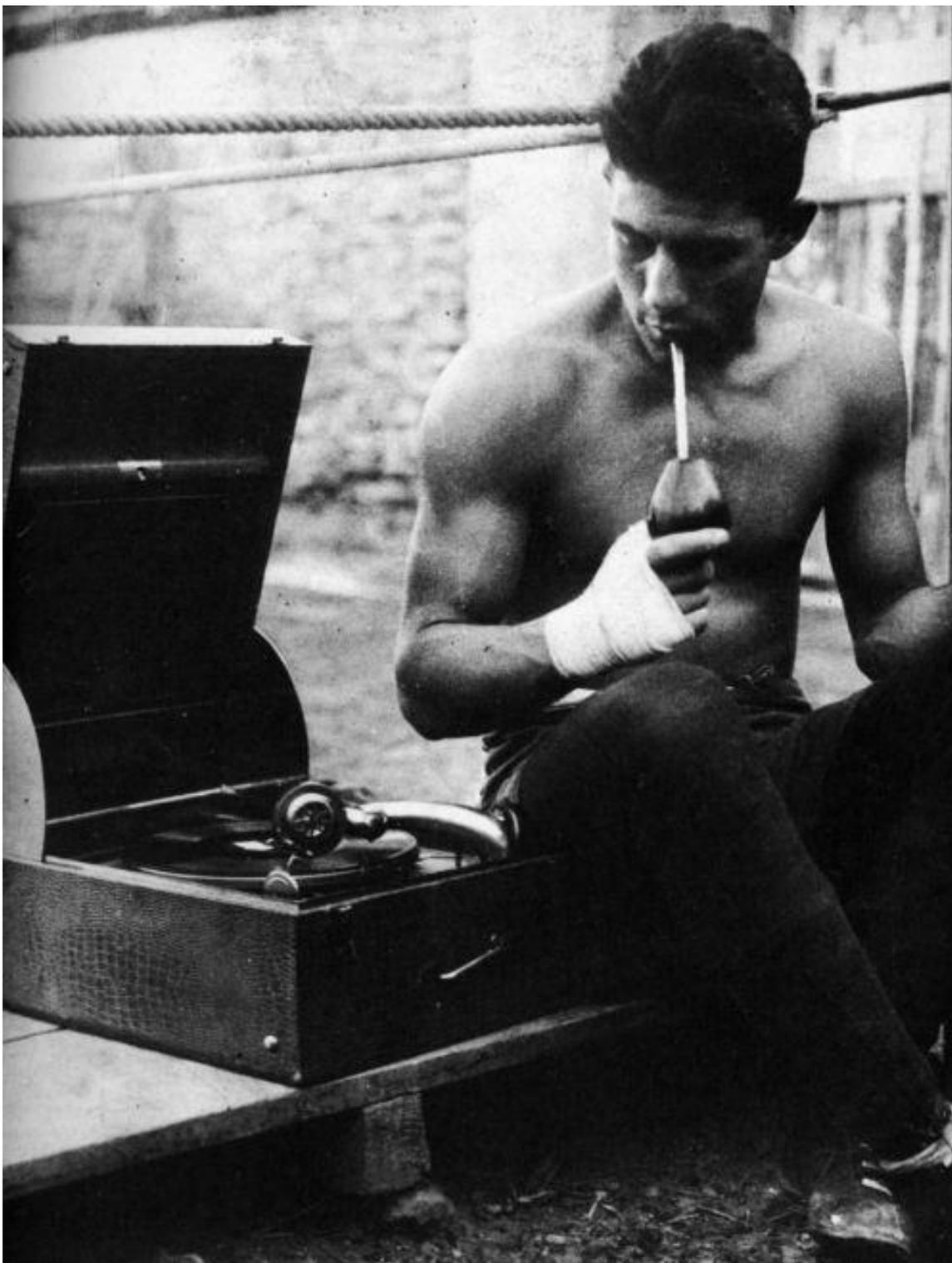
“Con algunas villas organizamos grupos de trabajo que trabajaron en Villa 7 y rompíamos las pelotas (a Montero Ruiz) para introducirlos (a los villeros) como empleados permanentes en la Comisión Municipal (de la Vivienda)”.⁹⁰

La problemática del desempleo en la Villa 7 fue encarada también por el equipo técnico, a la hora de organizar la construcción de Justo Suárez. La posibilidad de crear puestos de trabajo fue una demanda de los propios villeros. Después de varias discusiones con la CMV y los vecinos, se optó por la construcción de la obra por gremios y sectores separados de modo que pudiesen intervenir pequeñas empresas, ejerciendo el equipo técnico la dirección y administración de la obra. Esto llevó a la elección de un método constructivo que posibilitara la inclusión de mano de obra con poca o ninguna especialización y equipos simples.

La fábrica de placas, que se instaló en un galpón que había funcionado como uno de los Núcleos Habitacionales Transitorios creados por el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, estaba en un predio municipal también en Mataderos. Fue de vital importancia para la construcción de Justo Suárez. Allí se fabricaron elementos premoldeados (placas de cierre y revestimiento) de fabricación simple, con habitantes de la barriada sin especialización particular. Los pobladores escogidos para la fábrica de placas (unos doce) se eligieron siguiendo los siguientes criterios: 1) capacidad técnica, 2) mayores cargas familiares, y 3) mayor lapso de tiempo de desocupación. Todos fueron contratados directamente por la CMV.

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ Ídem.



Justo Suárez, "el Torito de Mataderos" (1909-1938)

La movilización del sector villero

La experiencia liderada por Cedrón era el emergente de un movimiento social más amplio. El Movimiento Villero, a través de las mesas de trabajo fue creando redes que entrelazaron las problemáticas y los reclamos de distintas villas, como la de Retiro y la del Bajo Flores. El objetivo era unificar la dirección del movimiento. Eso se va organizando durante 1972 y en febrero del año

siguiente se creó el Frente Villero de Liberación Nacional (FVLN). La nueva organización articuló sus reclamos especialmente con la CMV, y entró en colisión con el Ministerio de Bienestar Social que ignoraba sus reclamos.

A pesar de sus declaraciones favorables a la autonomía, el FVLN terminó de articular su política con Juventud Peronista y se convirtió en Frente Villero Peronista de Liberación Nacional. Sus documentos afirmaban la identidad partidaria: “Somos Peronistas porque reconocemos como único Líder y Conductor al General Perón del proceso de Liberación Nacional y a la compañera Evita como la llama perenne que ilumina este proceso de lucha diaria y popular por la cual muchos de nuestros compañeros dejaron su sangre obrera y montonera gritando a voz de cuello: *Perón o Muerte y Viva la Patria*”⁹¹. En mayo de 1973, mientras la obra de Villa 7 se encontraba en su etapa final, se gestaba en la CMV y en todo el país un ambiente de grandes expectativas puestas en la asunción del gobierno popular. Ese estado de efervescencia histórica era captado por el FVPLN:

“Después de 18 años de represión, la dictadura nos dejó un país oprimido y destruido, es por eso que el General Perón plantea la Reconstrucción y Liberación Nacional. Nuestra participación en este proceso, será a través de las Cooperativas que se conviertan en el futuro en Empresas Populares para ir logrando:

1° Ahorro al país, abaratando el costo de producción de obra para la eliminación de intermediarios.

2° Creación de fuentes de trabajo, eliminando la desocupación en las Villas.

3° Participación en el Gobierno Popular, discutiendo con él, de igual a igual, las políticas de tierras, viviendas, salud, educación y haciendo un aporte eficaz a la solución de esos problemas.

4° Contribuir a la nacionalización del Estado, enfrentando y destruyendo todas las trenzas monopolistas e imperialistas de las que participan los burócratas y traidores”.⁹²

Los primeros pasos del gobierno peronista no desactivaron la presión de las demandas acumuladas. A pesar de que la mayor parte del movimiento apoyaba al novel gobierno, en la CMV se expresaba cierto inconformismo ante la falta de una definición en materia de política habitacional, No tardaron en surgir desavenencias al comprobarse que el Ministerio de Bienestar Social ignoraba los planes de construcción de viviendas elaborados por la CMV, en coordinación con el movimiento villero.

Hacia Justo Suárez

El *Plan Piloto de Realojamiento de Villa 7* fue un experimento socio-arquitectónico. Como se ha dicho, fue impulsado por un equipo interdisciplinario encabezado por el arquitecto Osvaldo Cedrón desde la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) de la ciudad de Buenos Aires con el objetivo de construir viviendas dignas, económicas y funcionales para familias villeras. Su concepción desafiaba transgredía los marcos de las políticas habitacionales tradicionales. Este programa habitacional no implicaba el traslado de las adjudicatarios a otro barrio o zona de la ciudad. Propiciaba la transformación de la misma villa, es decir, realojarla en el mismo sitio o en uno

⁹¹ Organizarse desde abajo para luchar. Blog Ruinas Digitales, arqueología comunicacional.

⁹² Ídem.

cercano a su domicilio original. Se trataba de crear las condiciones para que los adjudicatarios pudieran pagar por sus viviendas y participara en el diseño y la construcción de las mismas. La solución de la cuestión habitacional requería, asimismo, resolver los problemas de salubridad, género, educación primaria, formación profesional y empleo. Lejos de considerarse una respuesta técnica parcial, el proyecto aspiraba a reconstruir una comunidad.

Los fundamentos igualitarios y reparadores del Proyecto estaban a tono con la atmosfera de transformaciones políticas incubadas a principios de los años setenta. Así lo reconocía el arquitecto Santella con tono desenfadado:

“La clave –sintetiza el arquitecto Santella- para entender esto es el año 1973, qué significa el '73 en la Historia Argentina. La vuelta de Perón, con lo que eso implica, el fin de la proscripción después de 17 años, por ejemplo. (...) La Lucha Democracia-Dictadura adquiere un carácter central y hay un crecimiento del campo popular muy fuerte, que está expresado en organizaciones políticas concretas con radicalización concreta. No es solamente el PJ. (El por entonces presidente) Lanusse no es ningún boludo (sic) y es el que dice ‘muchachos, abramos la puerta y que venga’ y está (el intendente de Buenos Aires designado por Lanusse del '71 al '73, Saturnino) Montero Ruiz y montones de gente que se preparan para este nuevo espacio político-social que está por venir. Montero Ruiz decide que es momento de construir viviendas no VIP,⁹³ sino populares y acomodarse de otra manera. De esta manera, a fines del '71 el tipo accede. Además porque no era nada (en relación al presupuesto usual en materia de viviendas) para ellos. Por eso se pudo hacer”.⁹⁴

Para no diluir las expectativas, el proyecto debía ser eficaz y, por lo tanto, acotar sus límites, fijar claramente el perímetro de sus objetivos para no volverse una obra irrealizable. Como sostenía el arquitecto Del Hoyo, “si vas con un proyecto de diez mil viviendas la Cámara de la Construcción te hace un quilombo”.⁹⁵ Santella iba más lejos en la crítica a las políticas de construcción del gobierno militar. Denunciaba el emprendimiento de Lugano I y II, financiado por un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con viviendas de altos costos, inflados por la corrupción política y los negocios ilícitos. Decía:

“La experiencia de Lugano I y II es una experiencia de afano hija de puta (sic). Se hicieron como diez mil viviendas. Todo era grandes negocios, el terreno, las cloacas. De todas esas viviendas el 60% o el 70% iban para las familias y amigos de los militares, el 12% para los policías, otro 12% para las municipales o para algún sindicato. En el '73 eclosiona eso. Hace crisis el proyecto de la dictadura desde Onganía hasta Lanusse, pasando desde lo más corporativo hasta lo más liberal. En ese contexto es que se decide hacer la experiencia de Villa 7”.⁹⁶

Montero Ruiz, “el Padrino mágico”

El plan constructivo de Cedral se desarrolló bajo la intendencia de Saturnino Montero Ruiz. La arquitecta Ana M Azarri lo definía como “nuestro padrino mágico”. Sin él, Villa 7 - Justo Suárez no hubiera sido imaginable. Como todos los intendentes de la Ciudad de Buenos Aires anteriores a la reforma de la

⁹³ Del inglés: very important person. (persona muy importante).

⁹⁴ Santella, op. cit.

⁹⁵ Del Hoyo, op. cit.

⁹⁶ Santella, op. cit.

Constitución de 1994, Montero Ruiz había sido elegido por el titular del poder ejecutivo nacional, es decir la Junta Militar. ¿Cómo había sido elegido por Lanusse? Su hija, la arquitecta Marta Montero, asegura semejante decisión fue una sorpresa para su padre y para su familia. Seguramente, la eficacia de su gestión al frente del Banco Ciudad motivó la elección. Asumió el nuevo cargo con enorme voluntarismo. Cuando Cedrón le presentó el proyecto de Villa 7, se entusiasmó tanto con la idea que puso a disposición del Cholo y de su equipo todo lo que estuvo en su poder. Osvaldo Cedrón se había vinculado con Montero Ruiz a través de su hija Marta, la pareja de Jorge Cedrón. Así lo recordaba ella:

“Efectivamente, yo fui una pieza clave en esta historia. Todos los objetivos que podía tener Osvaldo los compartíamos: la visión de la vida y de la arquitectura. Se dio una situación insólita e inédita en la vida, inesperada totalmente, que de golpe mi padre fuera el intendente de Buenos Aires. Yo a Osvaldo lo conocía de antes y teníamos proyectos y planes anteriores. Es más, hemos trabajado juntos y, de golpe, un día escucho por la radio que lo habían nombrado intendente (a Saturnino Montero Ruiz). Él era el presidente del Banco Ciudad y hasta que no saliese la nueva Constitución de la ciudad de Buenos Aires, el intendente no era electo. Era un representante del presidente”.⁹⁷

Saturnino no esperaba el nombramiento y fue tan repentino que su mujer y su hija se enteraron al escuchar la noticia en la radio.

El intendente era un hombre diligente e inquieto. Su hija lo describía como “un contador público y un industrial. Tenía una fábrica textil. Votó al peronismo en la primera elección y después fue un antiperonista activo, militante, en el '55. Y después terminó afiliándose al Partido Justicialista”⁹⁸. Ciertas amistades influyentes lograron nombrarlo como Presidente del Banco Ciudad para el periodo 1966-1971. Como fruto de su administración, dejó atrás el desprestigiado perfil de banco de empeños y superó los graves inconvenientes financieros que arrastraba⁹⁹.

La gestión de Montero Ruiz al frente de la ciudad fue notable, según la arquitecta Montero: “Empezó a resolver cosas (...) Dos años, estuvo nada más como intendente y fue impresionante las cosas que hizo. Él sabía, no porque no tuviera ambiciones, que no tenía futuro político. Él no estaba especulando con ser presidente ni tener una carrera política. No. Era inteligente y era consciente de los tiempos, de que en la lucha entre el GAN y Perón él no iba a tener lugar. En los dos años que estuvo hizo muchísimas cosas que le dieron mucho prestigio, pero se quedó en eso, no tenía ambiciones posteriores. Te digo más, me consta que Perón lo citó en un viaje que él hizo a España, le mandó a Jorge Antonio¹⁰⁰ y le mandó gente en el avión y mi padre, como le había dado su palabra a Lanusse de que iba exclusivamente a la reunión de alcaldes. Lanusse le había prohibido contactos políticos. Eso era para él. Entonces, mi padre se negó. Le dijeron que no se iba a enterar nadie. ‘Pero me entero yo’ contestó. La ambición política de la que hablan mucho no era tal. Él estaba orgulloso de hacer el máximo. Era un emprendedor”.¹⁰¹

⁹⁷ Montero, op. cit.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ Jorge Antonio (1917-2007). Empresario y político. Fue asesor de Juan Domingo Perón durante su gobierno y en el exilio hasta ser desplazado por López Rega. Sufrió prisión y exilio. Falleció en España.

¹⁰¹ Montero, op. cit.

El intendente defendió y amplió los espacios públicos de la ciudad, en especial los espacios verdes. En esta área contó con la colaboración de su hija. Por su intermedio fue convocado Cedrón. El proyecto de transformar el hábitat de las villas convenció al Intendente. Recuerda su hija: (...) “Entonces apostó mucho a esto y tanto apostó que cuando vio que los resultados eran positivos fue él el que le lleva a Lanusse el proyecto de Villa 7 y le dice que era barato, que funcionaba, que era participativo y que no había conflictos, y yo no sé por qué pero Lanusse firmó”.¹⁰² Satisfecho, intentó convencer al presidente de expandir la experiencia de Villa 7 a la Villa 31 de Retiro, pero esa iniciativa se frustró.

Ana María Azzarri y su compañero, Alberto Compagnucci, conocían a Osvaldo de la Facultad de Arquitectura de La Plata, pero habían perdido contacto ya que la pareja se había ido a vivir a Bahía Blanca, donde trabajaban de su profesión y criaban a sus hijos pequeños. Pero Compagnucci iba a trabajar a Mar del Plata, a la Facultad de Arquitectura. Allí conoció a Eva Binder y, por medio de ella, se reencontró con Osvaldo, quien no dudó en convocarlo a él y a su mujer para que se sumen al equipo de Villa 7. Cedrón los integró a su equipo.

“Cuando vinimos acá –recuerda la arquitecta Azzarri- nos localizamos en el Edificio del Plata. Había un equipo donde había Psicología Social y Sociología, dirigido por Rodolfo Santalamaquia, que era sociólogo. Osvaldo, Marta y mi marido eran los que dirigían el equipo.. Chiche -Alberto Compagnucci- le ponía paños fríos a Osvaldo, que era más pasional. Nosotros no estuvimos en la cocina del experimento, en el primer tiempo. Ahí estaban Marta, Osvaldo, Eva Binder y una amiga de Eva que después no siguió porque se fue a México. Se arma una propuesta que venía de la facultad. Nosotros teníamos profesores que nos metían esas ideas: la importancia del personaje que va a habitar la casa, los usuarios, la gente, la vivienda de interés social. Así que ellos hicieron con una base teórica ese primer documento que fue el que le presentaron a Montero Ruiz.”¹⁰³

Villa 7: articular las luchas

En un artículo en la *Revista Trama*, el arquitecto Miguel Cangiano, registraba con acierto las transformaciones que estaban germinando en el campo profesional en sincronía con las mutaciones políticas y generacionales de la década del sesenta. Su razonamiento es esclarecedor para comprender un proyecto como el de Cedrón, dirigido a los sectores populares, y basado en el concepto de participación en la construcción de viviendas:

“Hace aproximadamente 20 años -escribía en 1982-, en las discusiones sobre arquitectura, cobró importancia un ‘ente’ (al decir de hoy) no arquitectónico. Ese ‘ente’, hasta entonces representado (representado, interpretado, sincronizado, manejado y manijado) por la buena voluntad del arquitecto, tenía la peculiaridad de ser el topo de laboratorio que habitaría la ‘propuesta arquitectónica’, asumiendo así no la responsabilidad pero sí las consecuencias del arte de proyectar. Creo que los arquitectos maduros y postmaduros podrán haber comprendido que nos referimos al usuario y, especialmente, al usuario anónimo. (...) Por aquel entonces, en la facultad el ‘usuario’ podía ser el cliente más sofisticado o el menos pretensioso como podría ser el villero. La elección

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ Ídem.

dependía del grupo ideológico que gobernaba el taller, para afirmar su manera de pensar o para que quedase muy en claro que no pensaba como otro. (...) Pero esto era un paso más: se trataba de hacer entrar en juego seres humanos más que funciones. Seres reales, personas, personas concretas, inteligentes y contradictorias, usando, viviendo, transformando los productos arquitectónicos". Se trataba de una experiencia seguida de cerca por los usuarios quienes, colectivamente, habían decidido la ubicación del barrio en un predio contiguo a la Villa. La mejora de la condición de vida evitaba el desarraigo y preservaba la accesibilidad a los lugares de trabajo, a la escuela y a la trama afectiva de los vecinos¹⁰⁴. El arquitecto Alfredo Rezzoagli también enfatizaba estas conquistas:

"Quisiera mencionar la satisfacción que los vecinos han expresado tanto sobre el conjunto como sobre su propia vivienda. El origen común ha aglutinado al grupo en una comunidad de intereses siempre presente. Más allá de las desavenencias, en la preocupación por su barrio, en el esfuerzo realizado en el mantenimiento de los espacios comunes. Esto ha previsto los elementos necesarios para lograr una convivencia más agradable".¹⁰⁵

El rol desempeñado por los poderes públicos, en este caso el gobierno militar, frente a la iniciativa de la Villa 7 puede sorprender a las visiones esquemáticas del pasado. El general Lanusse, a través de su intendente, no fue un obstáculo para el proyecto habitacional de Mataderos. Más bien, utilizó la obra como ejemplo de sus *políticas de sensibilidad social* (cuyo rostro era el Ministro Manrique), en una coyuntura de fuertes cuestionamientos a la política económica de la dictadura que compartían todo el arco partidario del momento.

"Hay muchas cosas paradójicas en todos estos procesos -decía Marta Montero-. El blanco y el negro no existen y los grises son infinitos. Pero la experiencia que yo viví al final, hacia mayo del '73 fue muy desgraciada, para mí y para todos nuestros compañeros. Por ejemplo: en mi ingenuidad yo creía que si yo nombraba compañeros en la municipalidad después esa gente continuaba trabajando entonces yo ofrecí a los equipos político-técnicos de la JP llenar lugares en la municipalidad y fue rechazada la propuesta porque consideraron que era incorrecto o que no se bien porqué pero porque no querían se parte de un gobierno de la dictadura".¹⁰⁶

Esta era una discusión profunda: la de la apropiación o no de los mecanismos de participación del Estado, la de encarar el cambio social desde la órbita del Estado burgués. No todos opinaban lo mismo al respecto y esas diferencias terminarían plasmándose en luchas intestinas que adquirirían un carácter dramático más avanzada la década. Pero entre los que sí creían que desde el Estado, incluso desde la dictadura, podían proyectarse experiencias de construcción de poder popular estaban Cedrón y su equipo.

"Me acuerdo -dice Marta- el día que mi padre fue a llevarle la resolución a Lanusse y este la firmó. Estábamos contentísimos porque con la misma ingenuidad con la que yo creía que nombrar a un amigo como Director (en la CMV) iba a hacer que éste quedara después, yo pensaba que la firma de

¹⁰⁴ Cangiano, Miguel. "Arquitectura con participación". Trama, revista de arquitectura. Año I, N° 3. Buenos Aires. Marzo de 1982.

¹⁰⁵ Rezzoagli, Alfredo. "Barrio Justo Suárez. Su actualidad". Trama, revista de arquitectura. Año I, N° 3. Buenos Aires. Marzo de 1982.

¹⁰⁶ Montero, op. cit.

Lanusse hacía que se hiciera la 31 pero, en realidad, fue una imposición que viene de abajo. No es que a Lanusse se le ocurre. Le arrancaron la firma”.¹⁰⁷

Por aquel entonces, eran alrededor de 700 los empleados de la CMV. El equipo del Cholo estaba compuesto por una docena de jóvenes profesionales. La mayoría de ellos, cumplían sus funciones en el edificio del Mercado del Plata.

Santella: “De esa oficina, con secretarías bilingües y la mar en coche, rajamos lo antes posible por que nos hacían la vida imposible y nos fuimos al lugar donde estaba el terreno. Había como una casita de material y llevamos un tranvía”.¹⁰⁸

Del Hoyo: “La movida que hicimos nosotros fue trasladarnos ahí, adentro de la villa. En la Comisión (Municipal) de la Vivienda nos odiaban: ‘estos que están haciendo el realojamiento en la villa’. Nos manejábamos como queríamos. No marcábamos tarjeta, por ejemplo, y eso los volvía locos”.¹⁰⁹

La arquitecta Ana María Azzarri, que trabajó en Villa 7, recuerda cómo Osvaldo respondía a esta situación: “A nosotros nos decían: ‘Lo que pasa es que ustedes tenían una Isabel La Católica’, por Marta Montero, y Osvaldo respondía ‘¡Sí, pero el que le hizo el bocho a Isabel La Católica fue Colón!’”.¹¹⁰

Radicación versus Erradicación

El Plan Piloto utiliza la palabra *Radicación* en lugar de *Erradicación* tratándose de las Villas Miseria.¹¹¹ Esto implicaba un enfoque respetuoso hacia el sentido de pertenencia de los vecinos de este pequeño asentamiento de Mataderos. El proyecto se encaró, desde el comienzo, no sólo para los vecinos sino con ellos. Los destinatarios de las viviendas participaron tanto en el diseño como en la construcción de las casas, que se ubicaron a tan sólo metros del terreno donde se encontraba la villa, incentivando desde el equipo técnico y los profesionales que colaboraron a la participación y organización de los propios vecinos.

Montero Ruiz no era ingenuo y estaba entusiasmado con el proyecto. Según cuenta Marta: “Yo creo que él estaba convencido del fondo, lo entendió y si bien estaba dispuesto a hacer una prueba piloto, mínima, que de hecho fue lo que se hizo, se eligió una villa chiquita, mínima, la idea de la participación, la idea del abaratamiento de vivienda, la idea de entrenar a la gente y demás, él estaba convencido y encantado.”¹¹²

A diferencia de otras barriadas de la ciudad de Buenos Aires, la mayoría de los pobladores de Villa 7 eran de origen porteño, pese a que existía una gran cantidad de migrantes rurales. La villa tenía una antigüedad de 18 años y se había asentado sobre terrenos confiscados para la ampliación del vecino hospital Salaberry, obra que nunca se concretó.

¹⁰⁷ Ídem

¹⁰⁸ Santella, op. cit. En realidad, fueron dos viejos tranvías municipales trasladados por orden de Montero Ruiz hasta Villa 7 para que funcionaran como oficinas y área de trabajo del equipo técnico en el lugar de la obra; esto posibilitó una interacción constante entre el equipo técnico y los adjudicatarios.

¹⁰⁹ Del Hoyo, Oscar. Entrevista del autor. Agosto, 2011.

¹¹⁰ Azzarri, op. cit.

¹¹¹ El término Villa Miseria en lugar de Villa de Emergencia, que es el que se utilizó formalmente, implica contemplar a este tipo asentamientos con el atributo que los define; es llamar a las cosas por su nombre. La gravedad de la palabra “miseria” es suavizada al sustituirse por “emergencia” aunque este concepto esconde una mentira: la idea de que las villas son espacios “emergentes” siendo que su presencia en Capital y el Gran Buenos Aires data de la década del '30.

¹¹² Montero, op. cit.

En 1982, los arquitectos Eva Binder, Alberto Compagnucci y Ana María Azzarri, junto con la socióloga Delia Navarro, redactaron un artículo sobre Villa 7 - Justo Suárez que fue publicado en marzo de ese año en la revista de arquitectura Trama¹¹³. El texto realiza el concepto de participación colectiva: “Podemos hablar de la participación de los usuarios en tres aspectos principales: en la etapa de diseño, en la de construcción y en la de adjudicación de las viviendas”.¹¹⁴ El proceso de participación se fue construyendo a lo largo de la obra. Hubo que superar recelos y desconfianzas de los vecinos. “Nuestro rol como profesionales les resultaba tan difícil de imaginar como el suyo propio, en el marco de su participación. Sólo en la práctica posterior se fueron clarificando estas ideas, práctica posible dado que la confusión de la que hablamos no les impedía, por supuesto, discutir las cosas ni expresar sus opiniones sobre ellas a medida que se fueron planteando los diferentes temas”.¹¹⁵ También el arquitecto Juan Manuel Borthagaray, en *Habitar Buenos Aires*, destacaba el compromiso comunitario: “Esta experiencia planteó, por primera vez, la gestión participativa en el proyecto, construcción y posterior mantenimiento. La falta de su conservación, agravada por las condiciones socioeconómicas de los habitantes, determinó que hoy el barrio se encuentre en emergencia habitacional. Luego de más de 20 años de deterioro, a favor del barrio y con la participación de los vecinos la Legislatura sanciona en julio 2008 la Ley 274916 con el objetivo de efectuar el diseño y las acciones necesarias para su recuperación y puesta en valor, debiendo realizarse el diagnóstico dentro de los sesenta días. Se espera que las intervenciones puedan modificar la fisonomía actual del conjunto, incorporando a los habitantes en su rehabilitación”.¹¹⁶ Esta puesta en valor no sucedió.

Empoderamiento de los villeros

El equipo técnico llevaba propuestas a la comunidad y esta, en asamblea, las aceptaba o las rechazaba, interiorizándose en los términos de cada problema, en los distintos aspectos de los mismos, planteando en conjunto con los técnicos las alternativas más adecuadas a sus necesidades.

Según recuerda un vecino, los jóvenes profesionales, comandados por Cedrón, “traían una idea, pero acoplada con las nuestras a través del diálogo. Surgían muchas cosas. Por ejemplo, para todos nosotros era muy importante tener patios. En el viejo barrio todo el mundo tenía un patiecito donde colgar la ropa”.¹¹⁷

De este proceso, se desprendieron ciertas premisas a las que el proceso de diseño y construcción de Justo Suárez habría de responder.

¹¹³ La publicación fue un dilema. Era riesgoso nombrar a todos los autores, algunos eran víctimas de persecuciones, sus vidas estaban desconectadas. Los responsables del texto asumieron entonces la condición de editores, compiladores.

¹¹⁴ Azzarri, María Ana; Binder, Eva; Compagnucci, Alberto; Navarro, Delia. “Barrio Justo Suárez. Plan Piloto Realojamiento Villa 7”. Trama, revista de arquitectura. Año II. N° 3. Buenos Aires. Marzo, 1982.

¹¹⁵ Ídem.

¹¹⁶ Borthagaray, Juan Manuel. “Habitar Buenos Aires: las manzanas, los lote. SCA/CPAU, 2011.

¹¹⁷ Sr. De Carlo, vecino del Barrio Justo Suárez, citado en: Rezzoagli, op. cit.

En primer lugar, se debía respetar la comunidad natural, favoreciendo sus vínculos¹¹⁸, debiendo el nuevo barrio ofrecer vivienda adecuada al tamaño de cada familia, que en Villa 7 iba desde la persona sola a la familia de 13 integrantes. Es por eso que dentro del complejo habitacional, a través del diseño del mismo, se incluyeron 14 tipos de vivienda.

Tal como recuerda Marta Montero: “¿Cómo vas a poner catorce tipos de vivienda en una manzana? Es porque se hizo a medida. Como era chiquitito, daba, se pudo. Se hizo a medida de cada habitante. “Era una locura, desde el punto de vista técnico, arquitectónico; pero desde el punto de vista participativo, estaba bueno”.¹¹⁹

En cuanto a la financiación, se establecieron planes de pago de 10 a 35 años, posibilitando la elección de la cuota de acuerdo con la capacidad de ahorro de cada familia. Los pagos eran al costo real, sin intereses. Los ajustes se pactaron de acuerdo al aumento del salario real y no del salario nominal.

“Los pagos -dice Azzarri-, la financiación se trabajó en detalle, para distribuir la capacidad de ahorro entre todos. Eso se discutió en grupos y se votó en asamblea general. Había extremos. Había un tipo que tenía catorce hijos, era un albañil en trabajo no estable que tenía menos capacidad de ahorro, pero se llevó la casa más grande. Y había gente de familia más chica con mayor capacidad de ahorro y tuvieron viviendas más chicas. Y aceptaron en asamblea pagar más cuota en menos tiempo. Algo así como el 30% de la deuda debía ser pagado en diez años. El resto no importaba, se podía espaciar. Entonces, se hizo que haya cuotas que permitieran que haya gente que en 10 años tenían pagadas sus casas, y otros que tardaron 30 años”.¹²⁰

Para que este proyecto tanto arquitectónico como social tuviese éxito, era menester construir Justo Suárez lo más próximo a Villa 7 posible ya que la premisa era conservar y estimular las relaciones de la comunidad para con su vecindario, sus lugares de trabajo y estudio.

Se eligieron capataces con capacidad de enseñar y se contrataron para ciertos trabajos a los jóvenes del barrio, por ejemplo, en carpintería. Este grupo fue liderado por dos carpinteros de los talleres de carpintería de la municipalidad, que tenían mucha experiencia trabajando con adolescentes.

“En el barrio -dice Ana- había un sanitarista, uno muy bueno pero se llevó un capataz, que era un tío de Molina y Vedia, un tipo muy culto, anarquista. Él se trajo un grupo de anarquistas a trabajar, todos viejos, todos tipos grandes. Entonces, ahí, se integraron también adolescentes pero, como es un trabajo más delicado, había más gente de la vieja escuela. Era graciosísimo porque, por ejemplo, un día viene un camionero a dejar material y le decimos que vaya a hablar con el capataz del grupo de sanitarios y vuelve asustado y nos dice ¡estaba leyendo un libro! Estaba en la hora de descanso, y el pibe del camión no podía creer que estuviese leyendo un libro”.¹²¹

¹¹⁸ Para construir el complejo Justo Suárez, el equipo de la CMV se basó en la célula habitacional implementada por el arquitecto ucraniano Vladimiro Acosta en la Isla Maciel, pero eliminando los pasillos: “Siempre tenés un vecino, puerta a puerta, pensaba el arquitecto del Hoyo. Entonces sabías que no te iban a violar una piba en una escalera. La promiscuidad desaparece y eso es un criterio de diseño. La gente estaba de acuerdo, y eso que vivían en pasillos ellos”. Del Hoyo, op. Cit.

¹¹⁹ Montero, op. cit.

¹²⁰ Azzarri, op. cit.

¹²¹ Ídem.

Ana recuerda el clima de trabajo, que era excepcional. Había camioneros que iban a Villa 7 a descargar material pero se quedaban en las horas de almuerzo para charlar con el equipo de Cedrón.

El trabajo incluyó el equipamiento doméstico (muebles y artefactos) con la idea de posibilitar un buen uso de la vivienda, haciendo real un verdadero cambio de hábitat al efectuarse el traslado a la nueva unidad. Se llegó a la conclusión de que la adquisición de este equipamiento no sería posible en el mercado por parte de los habitantes de menores recursos, por lo que esta situación debió ser resuelta conjuntamente con la construcción de la vivienda.

La guardería fue clave para la organización colectiva, ya que permitió no sólo atender necesidades básicas como la educación y la salud sino que, además, abrió la posibilidad del trabajo a muchas mujeres, incrementando los ingresos de la familia. En muchos casos, las mujeres eran el sostén de la familia, por lo cual, la posibilidad de dejar a los chicos bajo el cuidado vecinal, significó una apertura de la mujer al mundo laboral, antes negado.

Otra premisa clave fue la creación de una fuente de trabajo para el mayor número de personas, garantizando para las mismas una retribución justa y el goce de los mismos beneficios sociales establecidos por las leyes laborales. Al mismo tiempo, se buscó la capacitación técnica de los vecinos y la reducción de costos a través de la eliminación de intermediarios.

Cedrón logró que la CMV contratara directamente (en calidad de ente constructor) a cuadrillas de alrededor de 200 obreros que luego llevaron su experiencia de trabajo colectivo a otras villas de la ciudad. Además de albañiles, participaron instaladores sanitarios, pintores, carpinteros y fabricación de muebles. “Nos vimos obligados -dice Binder- a contratar tanta gente, no era la idea, pero no nos quedó otra”.¹²²

La búsqueda colectiva de soluciones a problemas concretos y urgentes de la comunidad fue una premisa básica de Villa 7. Entre estas urgencias figuraban la pavimentación, los desagües de pasillos, la luz eléctrica, el aprovisionamiento de agua, y el equipamiento de la Plaza de los Mataderos, ubicada frente al barrio.¹²³ La obra contempló la edificación de una guardería, en la que se atendía la salud y la educación; contaba con asesoramiento para la documentación de adultos y menores. El diseño contempló especialmente la exigencia de condiciones de asoleamiento que plantearon los vecinos.

“El intendente se opuso a ocupar la plaza –recuerda Ana María Azzarri- entonces hubo un revuelo porque la gente no se quería mover del lugar y nosotros la apoyábamos en eso. Buscamos terrenos por la zona en un radio muy chico porque la gente no se quería mover. Estaba el frigorífico Lisandro de la Torre, que después se demolió, en la época de la dictadura. La gente trabajaba en eso, los pibes, todos. Es increíble la cantidad de trabajos derivados que había del frigorífico. Incluso la zona tiene una cantidad de fábricas y laboratorios por los productos químicos a partir de la sangre, la curtiembre, las velas a partir del cebo, etc. Si recorrés el barrio hoy, no sé qué quedará de eso pero en aquella época estaba clarísimo”.¹²⁴

¹²² Binder, op. cit.

¹²³ Para la concreción de la guardería se conformó una comisión integrada por un miembro de la Junta Vecinal, un miembro del equipo técnico y un miembro de Cáritas Argentinas, entidad que se encargaría del mantenimiento de la guardería.

¹²⁴ Azzarri, op. cit.

Lo cierto es que, al principio, Cedrón, Del Hoyo y Santella querían ocupar la plaza que estaba frente a Villa 7. Pero al no poder obtenerla (por oposición férrea de Montero Ruiz, que no estaba dispuesto a sacrificar ni uno solo de los escasos espacios verdes de la ciudad), se comenzó un relevamiento de terrenos cercanos a la villa hasta que se eligió el que finalmente ocuparía Justo Suárez. Montero Ruiz logró que el municipio comprara el terreno, frente a la plaza y a metros de donde estaba la villa.

Una vez confeccionado el programa, el equipo técnico decidió que cada uno de sus integrantes desarrollaría una idea de organización espacial y sistema constructivo. Después de la primera semana de trabajo, se realizó un análisis y evaluación de las propuestas y de ellas se eligieron dos, de criterios opuestos, para seguir desarrollando en dos sub-equipos. Luego de quince días de desarrollo, se evaluaron las dos nuevas propuestas y se eligió, finalmente la que respondía a las premisas establecidas. Para tomar esta decisión, se realizaron también los cómputos y presupuestos estimativos de cada uno de los anteproyectos, así como los plazos de elaboración y construcción.

Pese a la capacitación y a las mesas de trabajo y las cuadrillas de obreros, se debió recurrir a pequeños contratistas de mano de obra para trabajos más especializados, pero el cobro puntual de los salarios y de todas las cargas sociales por parte de los obreros de la CMV produjo malestar en los obreros de las empresas contratadas (que no contaban con el apoyo de la experiencia colectiva y de la CMV) por lo que, en exigencia del cumplimiento de las convenciones de trabajo, realizan a fines de mayo de 1972 abandono de obra. Ante esta situación, la CMV contrató a esos obreros.

Al iniciarse la contratación de villeros por parte de la CMV se planteó la construcción de una escuela primaria y de capacitación. La intención se frustró por la falta de interés de los funcionarios de la CMV, que no quisieron contratar a los maestros.

Las decisiones, asegura Santella, se daban en asambleas. Todo se discutía: “Se charló cómo iba a ser la financiación y el pago, cómo era mejor o más conveniente o más accesible hacerlo. Eso se decidía en las asambleas. No era simplemente que (los adjudicatarios) estén anoticiados, que sepan lo que (los profesionales) estábamos haciendo de modo tal que establezcan algún modo de control de gestión o algo por el estilo. Era una verdadera participación donde ellos decidían y decían, por ejemplo: ‘no, esto lo vamos a hacer de este otro modo’”.¹²⁵

El producto resultante se componía de 122 viviendas distribuidas en una torre y varios monoblocks, una guardería infantil y un local de usos múltiples, elementos inéditos en una época en la que el paradigma estaba dado por el PEVE (Plan de Erradicación de Villas de Emergencia). Se trataba, entonces, a través de la construcción de un conjunto de viviendas, transformar las condiciones de vida de toda una comunidad. El proyecto contrastaba con la dinámica general de las políticas habitacionales de la época. Estas solo se preocupaban en erradicar los asentamientos precarios urbanos y semi-urbanos y realojar a sus habitantes en viviendas económicas, proporcionadas por la administración pública en terrenos estatales en los bordes de las ciudades. Por ello el caso de Villa 7 constituye una singular excepción.

¹²⁵ Santella, op. cit.



Barrio Justo Suárez, 2012



Lugar donde se encontraba la Villa 7, frente a la Plaza de Mataderos, en la actualidad

Villa 7: grietas en el muro

Hacia los últimos años de la Revolución Argentina, las principales fuerzas políticas se preparaban para todavía incierta transición post dictatorial. Los reclamos sociales estaban en la agenda central de las reivindicaciones que se avecinaban. Pespica ante una tendencia inminente, el intendente Saturnino Montero Ruiz, presidente de la Comisión Municipal de la Vivienda, conocía los réditos que el proyecto de Cedrón podía ofrecer a un gobierno muy cuestionado. Hombre práctico, captó las ventajas del proyecto del arquitecto marplatense: construcción participativa de viviendas de interés social, costos más baratos, posibilidad de extenderlo a otros asentamientos, etc. Además del ingenio demostrado por el intendente, el clima de movilización social de la época, sin duda, aceleró su decisión. El movimiento villero ejercía una fuerte presión sobre las autoridades. Según reseña su hija: “Él tuvo que verse con los villeros. Una vez se le llenó la intendencia de villeros, del Frente Villero y daban miedo. Se le llenó y le exigieron de todo. Pero hizo muy buena amistad con José Valenzuela¹²⁶, que era el capo del Frente Villero (...) Vivía en la 31. Hicieron muy buen enganche. A mi padre le cayó re bien. Y aceptó todo lo que pedían. Mejoras para las villas. Recordemos que en esa época, el plan era otro (el PEVE). Yo visité esas cosas (Núcleos Habitacionales Transitorios), era tremendo donde los alojaban. Eran como ghettos. Espantoso. Además mi padre se llevaba muy mal con Manrique”.¹²⁷

Se eligió Villa 7 por su reducido tamaño y, por lo tanto, bajos costos. También, es cierto, porque “despertaba menos la ira de las empresas constructoras - asegura Binder- el lobby de la construcción, pensamos, no nos iba a atacar porque era una experiencia chica y, por lo tanto, más controlable para nosotros”.¹²⁸

Como se ha sostenido, existieron factores políticos objetivos y un juego de prácticas y hábiles decisiones de los mentores del proyecto, que posibilitaron el éxito de la experiencia. Entre ellos hay que mencionar:

La apertura política del GAN y la expectativa generada por el regreso de Perón expandieron un clima de movilización social favorable para la coagulación de emprendimientos de acción colectiva como el que enraizó en la Villa 7.

La pequeña escala del asentamiento habilitó, a su vez, la posibilidad de encausar la experiencia socio arquitectónica.

El apoyo del intendente de Buenos Aires, a cargo también de la CMV, facilitó la movilización de fondos públicos para el desarrollo del proyecto, a través del Banco Interamericano de Desarrollo.¹²⁹

El compromiso del equipo de profesionales liderado por Cedrón, un eficaz colectivo interdisciplinario, imprimió voluntarismo para persuadir a los destinatarios y racionalidad para alcanzar el objetivo con los recursos disponibles.

¹²⁶ José Valenzuela fue un referente del movimiento villero de la Capital Federal. Vivía en la 31 y entabló una muy buena relación con el intendente Saturnino Montero Ruiz, quien se mostró dispuesto a satisfacer las demandas de los villeros.

¹²⁷ Montero, op. cit.

¹²⁸ Binder, op cit.

¹²⁹ Del Hoyo, Oscar y Santella, Hugo. Entrevista del autor. Mar del Plata. Agosto, 2011.

Las experiencias previas de los habitantes de Villa 7 en materia de organización, encarnadas en el Frente Villero de Liberación Nacional, fueron un factor también decisivo para que el proyecto llegara a buen puerto.

El barrio Justo Suárez, en homenaje al boxeador de Mataderos,¹³⁰ respetó, el trazado de la callejuela principal de la villa, reconociendo en su conformación no un esbozo caótico fruto de la improvisación sino una disposición lógica y funcional al ritmo de sus habitantes. Se construyó una guardería (una de las primeras medidas adoptadas) para que las mujeres puedan trabajar, se incentivó la escolarización de los chicos de la villa y se trabajó en pos del mejoramiento de las condiciones de salubridad de los habitantes.

También se instruyó en oficios a jóvenes y adultos y se generó trabajo para ellos y para trabajadores de otras villas. En cuanto al equipo técnico interdisciplinario que trabajó en el proyecto, se trataba de un grupo de profesionales de distintas filiaciones políticas e, incluso, algunos sin militancia alguna, que fueron reclutados por Cedrón y que gozaban dentro del marco institucional de la Comisión Municipal de la Vivienda con un importante grado de autonomía por contar con el amparo de Saturnino Montero Ruiz.¹³¹

“Era una relación muy trabajosa, comentaba el arquitecto Santella, porque te saltabas a las autoridades, te aliabas al intendente y te daba lugar o no te daba lugar. Era una lucha constante”.¹³² Según el mismo analista, hubo diversos “niveles de participación. ¿Cuál es el concepto? El adjudicatario va a pasar de estar colgado de la electricidad a tener que pagarla, de no pagar impuestos, porque son tierras ocupadas, a pagar los impuestos correspondientes. Todo ese tipo de cosas. Eso significa que el tipo tiene que avanzar, tener un mejor laburo, que se genere un oficio. Aparecen una serie de objetivos que eran fundamentales para la gente: garantizar la salud, garantizar que los pibes estudien. Tenés que cambiarles las condiciones de vida, mejorarlas. Si falta gente para laburar se va a buscar a otra villa, que tiene los mismos problemas y que van viendo cómo de distintas maneras se pueden resolver estos temas”.¹³³ La cohesión de los lazos sociales era un insumo fundamental para la fructificación del proyecto. Así lo reconocía Juana Flor, una vecina protagonista de los sucesos: (Nos) “permitió conocernos más, saber quién era que el que vivía en la otra vereda. Porque era toda una manzana y al estar

¹³⁰ Justo Suárez (1909-1938) fue el primer gran ídolo popular que dio el deporte argentino. Nacido en la pobreza en el barrio de Mataderos (donde está Villa 7 – Justo Suárez), el boxeador alcanzó la fama y el éxito pero su estrella se apagó tempranamente y murió de tuberculosis a los 29 años. Ha sido merecedor de diversos homenajes, desde libros y estatuas hasta un tango y una poesía.

¹³¹ Saturnino Montero Ruiz (1916-2001) fue Intendente de la ciudad de Buenos Aires en el período 1971-73 y, simultáneamente, presidió la Comisión Municipal de la Vivienda, a través de la cual se desarrolló el Plan Piloto de Realojamiento de Villa 7. Su hija, Marta, estaba casada con Jorge Cedrón, el hermano mellizo del Cholo. Montero Ruiz fue secuestrado en París y retenido durante diez días en mayo-junio de 1980. Los secuestradores pidieron una suma de dinero como rescate y el ex intendente fue liberado. No obstante, este hecho nunca fue aclarado y quedó atribuido a la agrupación armada peronista Montoneros pero también a un comando de la Marina argentina. Durante el secuestro, su hija, Marta, y su yerno, Jorge, fueron citados a declarar a la central de policía de París. Jorge pide pasar al baño y su cadáver aparece en una habitación contigua unos instantes después. Su muerte fue catalogada como “suicidio”. Él había filmado clandestinamente la película Operación Masacre basada en el libro del periodista desaparecido Rodolfo Walsh, quien colaboró en el guión.

¹³² Santella, op.cit.

¹³³ Santella, op.cit.

todos juntos, nos conocimos todos”¹³⁴. También los profesionales reivindicaban el potencial del afianzamiento de vínculos colativos. La rotación de roles por parte de los técnicos sirvió en muchos aspectos: les dio a los arquitectos una experiencia directa en la elaboración de materiales y en los procesos de la construcción, ayudó a definir quién era más indicado para llevar adelante tal o cual área o proceso de la obra y afianzó notablemente los lazos de integración entre los técnicos de la CMV y los vecinos¹³⁵.

El tema de la plaza fue un punto clave del proyecto. Algunos vecinos y arquitectos querían construir allí el nuevo barrio, pero Saturnino Montero Ruiz, defensor de los espacios públicos y pulmones verdes de la ciudad, se negó rotundamente a cederla. “La Plaza (de los Mataderos) no la quisieron dar, así que se eligió este terreno acá, que son cinco mil y algo de metros cuadrados. Se tuvo que achicar un poco todo, hacer los edificios más altos. Y así fue como nos vinimos para acá, en marzo del ’72”.¹³⁶

“Puede ser que algunos arquitectos quisieran ocupar la plaza que estaba en frente –recuerda Marta Montero –pero eso no pasó por la cabeza de mi padre, tendrían que pasar por su cadáver. Lo que él hizo fue comprar un terreno. En Buenos Aires escasea la tierra. El problema es la tierra y la tierra es costosa. Y lo que se ha hecho por todas las plazas es construir escuelas, se han ocupado con un sinfín de cosas. Mi papá jamás lo hubiera permitido”.¹³⁷ El terreno fue comprado por la municipalidad y el precio, según recuerda Marta Montero, no fue nada barato.

Politización, organización y Vivienda Popular

El de Villa 7 fue el único proyecto estatal que contempló la participación de los adjudicatarios de las viviendas, dándoles voz y voto en el diseño del Plano de Obra, fomentando la organización territorial y capacitando a los vecinos para que provean la mano de obra. Fue la primera vez que el Estado fomentó la autogestión en materia de vivienda social, otorgándole al adjudicatario un papel activo que hasta entonces nunca había sido contemplado. La idea no era sólo entregar casas, sino cambiar las condiciones de vida de la gente: salud, educación, formación, etc. La metodología participativa de trabajo sostenida por los profesionales de la CMV, ligados a la militancia política (en especial, peronista) y de gran compromiso social, fue ampliamente valorada dentro del campo de la arquitectura y, especialmente, en lo referido a vivienda popular.

Pese al éxito del *Plan Piloto*, pionero en construcción participativa de viviendas de interés social, esta experiencia no fue proyectada por los entes

¹³⁴ La experiencia vital de Juana Flor ofrece un testimonio ilustrativo acerca del origen de la villa, las características de sus relaciones sociales y el cambio producido en la vida de los moradores. Juana llegó del Paraguay en los años ’40. Compró una casilla en Villa 7 y formó una familia. “Después vino todo este tema de la Comisión (de vecinos) que no estábamos muy convencidos, al principio. No creíamos que iba a salir. No estábamos con mucha esperanza. A veces, uno planea y planea y no sale. Pero cuando nos mudamos parecía algo fantástico. Por tan poquita cuota ya teníamos nuestra casa. De pasar de vivir en una villa a vivir en una casa. Los departamentos los entregaron amueblados: con cama, heladera, la cocina, mesa, un lavarropas chiquito, termotanque, todo, completito”Flor, Juana. Entrevistas. Buenos Aires. 2011.

¹³⁵ Así lo recordaban, en 1982, los protagonistas: “Tratamos de evitar la excesiva especialización rotando en las tareas, de modo de garantizar especialmente el contacto de todos nosotros con los pobladores en las distintas etapas”. Azzarri, Binder, Compagnucci, Navarro, op. cit.

¹³⁶ De Carlo, Mario. Entrevista. Buenos Aires, 2011.

¹³⁷ Montero, op. cit.

gubernamentales como una política habitacional a desarrollar en otros barrios. Durante los años que siguieron se planificaron enormes complejos de viviendas¹³⁸ que excluyeron definitivamente a los adjudicatarios de cualquier instancia de participación, dando prioridad a los intereses de las empresas constructoras.¹³⁹

Desde el comienzo, cuando el equipo del Cholo fue a la Villa 7 de Mataderos a proponer el proyecto piloto de *Radición* entraron en contacto con la Junta Vecinal que ya existía en la villa y desde el primer momento efectuaron asambleas abiertas y fomentaron la participación de todos los vecinos.

El terreno donde se alzaría el barrio Justo Suárez estaba ocupado con depósitos de madera y carbón y una ferretería industrial. “En el barrio -recuerda un vecino- que estaba ahí a cincuenta metros, existía una junta vecinal que venía trabajando en mejoras, como conexiones de agua y cloacas, pavimentación de pasillos, en fin, se trataba de superar los problemas de la falta de saneamiento. Cuando vino el equipo técnico, lo primero que se hizo fue continuar con esas obras: mientras trabajan en los proyectos del futuro barrio nos dieron agua, hicieron calles y hasta se armó una guardería”.¹⁴⁰

Los vecinos participaron tanto del diseño como en la construcción de las viviendas y los espacios comunes. Las calles peatonales, por ejemplo, que atraviesan el Barrio Justo Suárez están en concordancia con las callejuelas peatonales que originalmente cruzaban la Villa 7 puesto que no sólo constituían elementos identificativos del trazado de la villa en tanto espacios físicos reconocibles sino también como escenarios de prácticas sociales que son representadas en esa vía comunal.

La experiencia de Villa 7 se planteó, entonces, a partir del reconocimiento del derecho de cada comunidad a determinar sus necesidades, así como a participar en la elaboración de las respuestas adecuadas a las mismas.

La función de los técnicos y profesionales, ya sea en el campo del trabajo social como en el de la arquitectura, fue el de coordinar esfuerzos, estimular y favorecer los canales naturales de organización y expresión de la comunidad a fin de interpretar y elaborar en común la solución que satisficiera a los verdaderos requerimientos de las personas que habrían de habitar el nuevo barrio a realizarse.

“El trabajo de discusión y de participación era diario y constante, se trabajaba desde la mañana hasta la noche, incluso los días domingos, fue una tarea tomada con mucho entusiasmo y esfuerzo, y en la que se sentían comprometidos”.¹⁴¹

Se armó, como se dijo, una guardería para que las mujeres puedan trabajar, se implementó una fábrica de placas en la misma villa para proveer los materiales, un taller de carpintería donde se fabricaban los muebles de las viviendas y se armaron cursos y equipos de diversos oficios como electricidad y albañilería.

¹³⁸ El PEVE fue reemplazado en 1974 por el Plan Alborada, que por primera vez contemplaba alternativas políticas a la relocalización de las familias adjudicatarias. En este marco se encararon diversos proyectos como Lugano, Albarelos, Soldati y Piedrabuena que, de todos modos, distan mucho de la experiencia de Villa 7 en cuanto a participación popular y en cuanto a la calidad de las viviendas. Es a partir del golpe del '76 cuando se vuelve al concepto de erradicación total.

¹³⁹ Recién en la década de los '80 Cedrón y sus colegas de Villa 7 empiezan a generar proyectos participativos de construcción y reconstrucción de barrios y asentamientos urbanos precarios dentro del marco institucional de la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

¹⁴⁰ Sr. De Carlo, vecino del Barrio Justo Suárez, citado en: Rezzoagli, op. cit.

¹⁴¹ Molina, Jabbaz, Dávalos, op. cit.

También se llamó gente de otras villas para aportar mano de obra y conocimientos. Se fomentó, también, el apoyo escolar para los chicos y la más amplia participación y colaboración entre vecinos y profesionales.

El proyecto de Villa 7 estuvo impulsado por la necesidad de construir viviendas para solucionar el problema de los sectores marginales y no para el lucro de las empresas constructoras. “No es que se tuviera ‘un gran plan’ pero sí ciertas cosas básicas: casas más baratas, cuotas a pagar por los destinatarios que no excedieran un determinado porcentaje del salario de las familias, realojamiento de la gente en el mismo lugar en donde residían, fomentar la participación de todos los pobladores y en base al diálogo ir delineando el programa a través de las propuestas y necesidades de la gente; con la construcción de las nuevas viviendas también se brindaría trabajo a aquellas personas que estuviesen desocupadas o subocupados. El objetivo fundamental era el mantenimiento de la comunidad existente y el respeto por sus organizaciones, es decir, que se iba a radicar a toda la gente sin exclusiones”.¹⁴²

Villa 7 y el movimiento sindical en la CMV

El clima de agitación social y laboral de comienzos de los setenta involucró al personal de la CMV. Las distintas áreas dejaron de ser compartimentos aislados. La organización comenzó a unir a sectores antes divergentes, como los técnicos y los administrativos. Consciente de su condición de asalariado, el personal puso en marcha su organización. Era un claro desafío al reglamento del ente que prohibía la afiliación gremial. Se eligieron delegados por sector, procurando establecer una organización horizontal, participativa y democrática.¹⁴³

Se discutió si debían afiliarse al Sindicato para contar con una mayor legitimidad pero no se llegó a un acuerdo y la iniciativa fue, finalmente, descartada. Aún así, se realizaron asambleas y hasta se efectuaron reuniones informales entre los Directores de la CMV y los delegados. La falta de respuesta ante los reclamos hizo aumentar las medidas reivindicatorias. Las asambleas se hicieron en las oficinas, abandonando los puestos de trabajo. También solicitaron una audiencia con el intendente. En julio de 1971, a seis meses de iniciado el movimiento gremial en la CMV, una asamblea general cuestionó al Director del ente y logró una audiencia con Montero Ruiz¹⁴⁴. En la misma se resolvió cambiar a los directores, una nueva escala de sueldos y el reconocimiento del *gremio de base* como único canal de negociaciones. Además de lograr la deposición de los directores, el novel gremio de base cuestionó severamente a la conducción nacional del Sindicato Municipal.

Tras el reconocimiento de la Comisión Interna, se afilió el 90% de los trabajadores de la CMV. El Cuerpo de Delegados estaba integrado por militantes peronistas, comunistas y socialistas. Pese a que la hegemonía era de la JP, se buscó desde el comienzo una confluencia sólida que sirviera de base para la unidad de la lucha. Conseguirían mayor autonomía y mayores salarios en 1972. Por intermedio de Cedrón, decenas de *villeros* se integraron como empleados a las plantas permanentes del Instituto de la Vivienda,

¹⁴² Ídem.

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ Molina, Jabbaz, Dávalos, op. cit.

gozando de beneficios sociales y legales, aunque el tema habría de complicarse a los pocos años¹⁴⁵.

En medio de las impugnaciones sociales que acosaban a la dictadura, una nueva política pública de vivienda empezaba a surgir, fundada en la articulación de la lucha del movimiento villero y de los trabajadores de la CMV. Entonado por la organización, el movimiento gremial logró destituir cuatro veces a los directivos, por lo que la nueva administración peronista se encontró con una institución en estado de acefalia. Al calor de estas experiencias se afianzó el *Plan Piloto* de Villa 7.

El emprendimiento constructivo, no obstante, deparó algunos sinsabores para su gestor. Ciertos episodios, relacionados con la actividad del cineasta Jorge Cedrón¹⁴⁶, provocaron situaciones ríspidas entre el arquitecto, el personal de la CMV y el propio Intendente Montero Ruiz. Como producto del contencioso, Cedrón fue desplazado, aunque solo formalmente, de la dirección del equipo. Lo reemplazó el arquitecto Compagnucci. Pasada la turbulencia, regresó a Villa 7.

Otra fuente de desavenencias y origen del recelo de los trabajadores de la CMV, fue el apoyo explícito que Cedrón recibía del Intendente del gobierno militar. “La CMV -recordaba Ana María Azzarri- nos hacía muchísima contra. Unos, los jefes, solapadamente, porque el intendente nos había dado la orden. Pero para los profesionales, el equipo de ahí, la sensación era que nosotros éramos un equipo de elite del intendente. Tuvimos un mérito, nos los ganamos. A los que valía la pena ganarse, al menos. Fundamentalmente, eso fue gracias al trabajo de Osvaldo y Chiche. El resto trabajábamos mucho en el barrio, más con la gente. Ellos se ocupaban de la parte más fea, junto con Marta”¹⁴⁷.

Cedrón utilizó con una dosis de pragmatismo su buena relación con el intendente. En la negociación cotidiana obtuvo una amplia libertad de acción para el equipo. La misma le permitió conseguir recursos y fondos del Estado para satisfacer las necesidades de las obras. También la osadía y creatividad del marplatense jugaban a favor de la obtención de resultados, crear y acondicionar oficinas, fundar una guardería en el barrio, etc¹⁴⁸.

Sumergida en las coordenadas de la movilización antidictatorial de la época, la experiencia de Villa 7 expresó la activación y politización de los sectores involucrados: el movimiento villero, los trabajadores de la CMV y el equipo de profesionales. Las *mesas de trabajo*, cuyo auge se daría a lo largo del '72, fueron verdaderos espacios de encuentro y puesta en común de problemáticas

¹⁴⁵ Ídem.

¹⁴⁶ Involucraron a Jorge Cedrón, tal como se relata en el Anexo II.

¹⁴⁷ Azzarri, op. cit. Según la arquitecta Binder, el recelo hacia el equipo era entendible. “Nadie nos quería porque estábamos puenteados por el intendente y porque cuestionábamos el propio funcionamiento de la Comisión”. Binder, op. cit.

¹⁴⁸ Una anécdota de Azzarri pinta el espíritu inquieto de Cedrón: “Compagnucci y Osvaldo hicieron construir un lugar dentro de la guardería donde ir a trabajar nosotros, con una entrada independiente para no perturbar. Y un fin de semana robaron todos los muebles de la CMV, del Edificio del Plata y se los llevaron todos para allá. Yo ya estaba en la villa. Pienso ahora en el pobre Saturnino Montero Ruiz, que se debe haber agarrado cada dolor de cabeza con este Osvaldo. Y con Marta, que lo secundaba.. La cuestión es que nos instalamos ahí y fue de una riqueza inmensa, porque la gente venía y nos preguntaba y charlaba y traía idea. Yo me acuerdo de un tipo que nos hacía la contra en todo, y un día vino enojadísimo y nos tiró una idea fantástica para solucionar un tema que nos dejó boquiabiertos. La riqueza de eso fue que trabajamos con todos: los chicos, los medianos, los grandes, los viejos, todos. Y nadie tenía problema en tocar la ventana, arrimarse y charlar”. Azzarri, op. cit. Sr. De Carlo, vecino del Barrio Justo Suárez, citado en: Rezzoagli, op. cit, Del Hoyo, op. cit.

y objetivos para los habitantes de distintas villas. Se ocupaban de problemas concretos, lo que legitimó de inmediato la presencia del equipo de Cedrón en las villas.

Villa 7, el continuismo militar y las tomas

Aunque dentro de la CMV proliferaban diferentes corrientes de pensamiento, el peronismo tenía un claro predominio entre los trabajadores del sector. Cedrón y la mayor parte de su equipo, se encuadró en las filas de la Juventud Trabajadora Peronista, la organización creada por la *Tendencia Revolucionaria de la Juventud Peronista* en 1973.

Sin embargo, el triunfo electoral del peronismo de 1973 fue angostando las posibilidades y maniobras del equipo de Cedrón. El nuevo gobierno desplazó, como era de esperar, al intendente Montero Ruiz, considerado un eslabón del *continuismo* del régimen militar. En su afán de remover las estructuras heredadas de la dictadura, la militancia de la JP desconfiaba de los planes y dirigentes de la CMV. Según algunos arquitectos del equipo, el accionar juvenil operó como un boicot contra el Proyecto habitacional del Justo Suárez. “Lo peor de todo -comentaba la hija de Montero Ruiz- es que hubo Boicot a la Villa 7 y la Villa 7 se atrasó y no se terminó por culpa de los compañeros. Por eso digo qué paradoja, porque Lanusse firmó (aunque a lo mejor ni sabía lo que estaba firmando, no lo sé) y fueron los compañeros de la JP los que boicotearon todo. Yo sé que Osvaldo se quejaba. No le liberaban la partida o no le entregaban materiales, porque ¿cómo podía haber un acto bueno de un gobierno malo? Y ahí cayó la Villa 7. ¿Por qué? Porque era de Lanusse, era de Montero Ruiz, entonces no se tenía que terminar”.¹⁴⁹

Crecida en un tiempo de cambios radicales, la obra sufrió los efectos paradójales del momento político nacional. Un proyecto progresista, con espíritu igualitario y movilizador, pero apañado por funcionarios de una dictadura, no podía evitar los cuestionamientos de las organizaciones de la izquierda peronista. La ambigüedad llegaba al extremo de que los profesionales responsables del proyecto eran impulsores de una arquitectura popular y simpatizantes de la propia *Tendencia Revolucionaria* del peronismo. El triunfo de Cámpora, punto culminante de la movilización popular, retardó y en ocasiones paralizó el ritmo de las obras de la Villa 7.

A principios de 1973, la dinámica del Proyecto habitacional sufrió los embates derivados de las contradicciones desatadas entre sectores enfrentados del Movimiento. Las pujas entre la izquierda y la derecha peronista convirtieron a la CMV en un espacio de fuertes disputas. El activismo sindical interpelaba al Estado y a sus organismos, a favor de demandas de urbanización de los asentamientos villeros por parte del MVPLN.

Las corrientes enfrentadas dirimieron sus fuerzas provocando un proceso de *tomas* de lugares de trabajo, organismos públicos, edificios, radios, etc., preludio de más graves violencias intestinas. Varios barrios en construcción, dependientes de la CMV, fueron tomados, entre ellos Lugano I y II. La falta de represión gubernamental y el fogoneo de los medios de comunicación instalaban un clima de “desgobierno”. En estas refriegas, los villeros adjudicatarios de Lugano I y II, cuyas viviendas habían sido tomadas,

¹⁴⁹ Montero, op. cit.

decidieron ocupar las oficinas de la CMV en el edificio Mercado del Plata, hasta obtener respuesta. El personal de la CMV se solidarizó con el reclamo y apoyó la *toma*. Nuevos barrios fueron ocupados y estallaron enfrentamientos entre habitantes de distintas villas. Los desalojados intentaban ocupar viviendas otorgadas a otros villeros. Algo similar ocurrió con los vecinos de ex Villa 7 que decidieron ocupar el barrio Justo Suárez, por temor a una intrusión de terceros. La cuestión se torno incontrolable¹⁵⁰.

Villa 7 y las disputas internas del Peronismo

La situación provocada por las “tomas” y la coligación de la derecha peronista en actitudes destituyentes contribuyeron a desestabilizar al gobierno de Cámpora. La voluntad de Perón sentenció su renuncia.

“Hacia fines del '73 y comienzos del '74 -narraba uno de los arquitectos- se me hace cada vez más difícil sobrellevar lo de Villa 7 y empiezo a hacer otro tipo de tareas en otros lados, tratando de cuidarnos las espaldas y, a la vez, cuidando de que no se caiga todo lo que veníamos construyendo. Lo habían apretado al Cholo ya. La debacle de Villa 7 empieza, más que nada, con la persecución al Negro –Oscar Del Hoyo-, que lo iban a buscar al lugar de trabajo que teníamos en Villa 7. Esto es ya comenzado el '74. A un uruguayo que laburaba en la parte de estructuras lo secuestran y lo matan. Está desaparecido”¹⁵¹.

El accionar impune de la *Triple A* fue la amenaza más inmediata y truculenta que asediaba a los militantes políticos y sociales. El asesinato del diputado Ortega Peña, en julio de 1974, conmovió al equipo de profesionales del Justo Suarez.¹⁵² Santella fue encarcelado y el arquitecto Del Hoyo vivió clandestino y se refugió por un tiempo en la selva del Paraguay. Cedrón debió extremar los cuidados sobre su vida. Los riesgos para este colectivo de arquitectos eran inminentes, conocida su militancia o acercamiento a los grupos de la izquierda peronista¹⁵³. Las intensas riñas hicieron mermar la velocidad del emprendimiento; los trabajos se hicieron más lentos, aunque finalmente la obra fue concluida.

¹⁵⁰ Según Binder: “Fue una toma de posesión porque las casas ya estaban adjudicadas. Nosotros queríamos desde el primer momento que sean adjudicadas las casas, incluso antes de terminarlas, porque teníamos conciencia de que si eso no se hacía, se las podían sacar”. Binder, op. cit. Para Del Hoyo: “Algunas casas faltaban pintar o algo pero eran detalles, pero la gente se quería meter ya por que se corría la bolilla de que se querían meter gente de otras villas. Este edificio (la torre) fue el primero en terminarse, ya con los modulares, los pisos, todo”. Del Hoyo, op. cit. Según Santella: “Todavía estaba yo afuera (Santella cae preso en abril del '74) cuando se toma la Comisión Municipal de la Vivienda (en el edificio Mercado del Plata). Todo organizado por el Cholo”. Santella, op. cit.

¹⁵¹ Santella, op. cit. Otros miembros del equipo relativizaron la pertenencia del asesinado al grupo de Cedrón.

¹⁵² La Alianza Anticomunista Argentina fue una organización parapolicial fundada en 1973 por el ministro López Rega. Entre sus miembros había militantes de la derecha peronista, policías, como los comisarios Morales y Almirón, y hombres del hampa. Rodolfo Ortega Peña (1935-1974) fue un abogado defensor de presos políticos elegido diputado peronista, en las listas de la izquierda del movimiento. En 1973 editó, junto a Eduardo Luis Duhalde (1939-2012), la revista *Militancia Peronista*. En el '74, Perón convocó a una reunión de los diputados de la JP que estaban en desacuerdo con la reforma del Código Penal y los intimó a dejar sus bancas. Ocho de esos integrantes renunciaron, pero Ortega Peña se negó a dejar su cargo..

¹⁵³ Detrás del edificio de Tribunales tenían alquilados tres pisos donde funcionaba una imprenta utilizada por la *Tendencia Revolucionaria*. “Había que hacer la revista y financiar un montón de cosas, se excusaba Del Hoyo, y alguna guita era choreada y otra venía de negocios más o menos legales” Del Hoyo, op. cit

La etapa iniciada con la asunción del gobierno de Perón marcó el fin de la influencia de la izquierda peronista. El General favoreció el encumbramiento de los sectores derechistas. El poder del Ministro de Bienestar Social López Rega¹⁵⁴ se hizo omnímodo sobre las políticas de vivienda. Este Ministerio se hizo cargo de todas las cuestiones técnicas inherentes al Proyecto de Villa 7, que pasó a estar bajo su incumbencia. Las Mesas de Trabajo pasaron a formar parte de su estrategia de control de las obras y de cooptación y desarticulación del movimiento villero.

Para desarticular el empoderamiento de la comunidad villera López Rega impulsó una política autoritaria en el sector. A partir de su gestión, la formulación y el desarrollo de programas fueron una potestad de los institutos provinciales o municipales. La CMV y el movimiento villero perdieron el poder de participación y de decisión¹⁵⁵. Como signo de los nuevos tiempos, el MBS instrumentó los planes Alborada, Eva Perón y 17 de Octubre. En una coyuntura tensada por los enfrentamientos faccionales, las obras de relocalización de la Villa 7 concluyeron en un clima de incertidumbre. Los adjudicatarios se mudaron a sus nuevas casas todavía sin pintar, alguna sin vidrios o con muebles faltantes y el equipo de profesionales, amenazado por la vertiginosa derechización política del peronismo, debió refugiarse para sobrevivir¹⁵⁶.

Ante el avance de la derecha peronista se produjeron respuestas y movilizaciones de los sectores afectados por las nuevas relaciones de fuerza.

Las prácticas del lopezrreguismo apelaron a la violencia e intimidación contra los empleados, secuestrando a integrantes de la Comisión Interna de la institución. Pero la movilización logró su liberación y entonó las convicciones de los trabajadores. El 27 de agosto de 1973 los empleados y obreros de la CMV tomaron el edificio y expulsaron a los funcionarios nombrados por el intendente Juan Debenedetti. Participaron cerca de 400 trabajadores, técnicos y arquitectos de la Villa 7, organizados por la Comisión Unificadora Villera Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista. La lucha se encaminaba a derogar el acta 179, por la cual se nombraron como directores a varias figuras aborrecidas por su métodos autoritarios y vinculaciones reaccionarias, entre ellos Fernando Villamide, Luis Perri y Héctor Cañón.

Fernando Villamide estaba relacionado con la empresa Field Argentina SACYIFyF, subsidiaria de firmas norteamericanas del mismo nombre. Esta empresa había sido sancionada durante el gobierno de Cámpora por *incapacidad financiera para ejecutar obras*. Luis Perri fue vicepresidente del Banco Hipotecario, antes de ser destituido por el mismo presidente. Los antecedentes de Cañón no eran alentadores: fue director de la CMV durante la *Revolución Libertadora* y la *Revolución Argentina*.

¹⁵⁴ Conocido como el Brujo (1916-1989) fue el secretario privado de Perón y de Isabelita. Como ministro de Bienestar Social durante los gobiernos de Héctor J. Cámpora, de Raúl Alberto Lastiri y del propio Perón, organizó la Alianza Anticomunista Argentina (la Triple A), un grupo terrorista de ultraderecha que practicó asesinatos selectivos para combatir la influencia del ala izquierda del peronismo y de organizaciones marxistas. Obligado a renunciar a su cargo en 1975 tras las violentas reacciones al plan económico promovido por su protegido Celestino Rodrigo, se exilió en España, y estuvo prófugo de la justicia durante diez años. Fue detenido en Estados Unidos y aceptó ser trasladado a la Argentina, donde murió mientras era procesado por cargos de múltiples homicidios, asociación ilícita, y secuestros. Un itinerario biográfico completo puede hallarse en: Larraquy, Marcelo. López Rega. La biografía. Sudamericana. Buenos Aires. 2003.

¹⁵⁵ Molina, Jabbaz, Dávalos, op. cit.

¹⁵⁶ Azzarri, op. cit.

El Acta 179 resumaba objetivos reaccionarios. Disolvía el Departamento de Desarrollo y Recursos Humanos y tres secciones de la División Obras. Pretendía convertir a la Comisión en un ente meramente administrativo y dispersar a los trabajadores a otras reparticiones gubernamentales. Apuntaba al corazón de las políticas participativas, como la vigente en la Villa 7, y contra la organización político social que la sustentaba (la Comisión Unificadora de la villas y la JTP)¹⁵⁷.

El conflicto en la CMV y la toma de los cementerios provocaron la renuncia del intendente Debenedetti. Lo reemplazó el General José Embrioni, nombrado por el presidente provisional del país –y yerno del López Rega-, Raúl Lastiri. El nuevo intendente debió hacer frente a la actitud militante de los trabajadores que ocuparon durante una semana la sede central del organismo.

En las negociaciones, los asalariados lograron que sus reclamos fuesen aceptados. El Acta 179 fue derogada; se nombró al Capitán (RE) Ricardo Mazzaferro Director General de la CMV y a Alberto Compagnucci como Director de la CMV y se respetó el rol de las Mesas de Trabajo y se metodología de incorporar la participación popular en los planes estatales de vivienda¹⁵⁸.

López Rega y el fin de la CMV

Frente a un nuevo embate autoritario, los frutos de la victoria se marchitaron. En septiembre de 1973, López Rega emitió una resolución que desactivaba la CMV. El ente quedaba reducido a un organismo administrativo, se frenaban los nuevos planes de vivienda, se atacaba la organización gremial de base de la Comisión, se anulaba la participación de movimientos villeros en materia habitacional (incluida la experiencia de Villa 7, cuya obra se vio paralizada cuando se encontraba en la etapa final de construcción) y se despidió a parte del personal.

La Ley de Prescindibilidad sancionada por el gobierno cesanteó, a comienzos de 1974, a los técnicos y administrativos del Cuerpo de Delegados y a los arquitectos mentores del proyecto de Villa 7¹⁵⁹.

Los trabajadores de la CMV iniciaron una huelga y movilización, ampliamente apoyada por el Movimiento Nacional Villero Peronista. Todas las villas de la Capital fueron puestas en estado de alerta, señalando que “la medida tiende a la disolución de la CMV y esto resulta inaceptable por cuanto a través de ese organismo municipal se han logrado reivindicaciones concretas, luego de nuestras movilizaciones que arrojaron como saldo una verdadera participación popular en un ente estatal”¹⁶⁰.

¹⁵⁷ Las casas peronistas las construyen los villeros. Blog Ruinas Digitales, arquitectura comunicacional.

¹⁵⁸ Ibidem.

¹⁵⁹ Santella recordaba los procedimientos represivos: “Yo caigo en esa. Montones de trabajadores del Estado son despedidos. No sé si hubo alguna reparación sobre eso. En el '76 usaban otro argumento: agarrarlo de los pelos y liquidarlo. Todavía en el '74 lo agarraban de los pelos y lo sacaban del Estado para que no rompa las pelotas”. El mismo arquitecto no dudaba en dispensarle al sindicalismo la parte que le corresponde en esta historia: “Hay que tener en cuenta, también, que hubo una parte del sindicalismo, más de derecha, que no vio con buenos ojos que los trabajadores busquen y generen nuevas formas de organizarse y adquirir o hacer valer sus derechos”. Santella, op. cit.

¹⁶⁰ Citado en Molina, Jabbaz, Dávalos, op. cit.

La política desarrollada por el Ministerio de Bienestar Social, tendiente a desmovilizar a los trabajadores de la CMV y al movimiento villero, contaba con el apoyo explícito de Perón. El enorme prestigio del General en sectores mayoritarios de la población impidió que brotaran ejercicios de solidaridad en el aparato sindical tradicional. Los líderes de la CGT, además, aborrecían a los activistas gremiales de la izquierda peronista en la CMV. Los años finales del peronismo en el poder desencadenaron un periodo de enormes dificultades para los arquitectos de Villa 7, los trabajadores comprometidos de la CMV y los referentes del movimiento villero. La represión estatal fue acompañada por los asesinatos selectivos de los escuadrones de la Triple A, por el exilio y el refugio en la vida clandestina, prácticas que alcanzarían niveles inusitados de violencia a partir del golpe de estado de marzo de 1976. “No vivíamos más en nuestras casas”, recuerda la arquitecta Binder¹⁶¹. El equipo de Cedrón se disgregó por elementales recaudos de supervivencia. Algunos optaron por el exilio, otros por el refugio en ciudades del interior del país.

Entonces, ocurre un hecho de trascendental importancia pero que, lamentablemente, resulta difícil de ubicar en el tiempo. Los entrevistados no logran dar con la fecha. Eva Binder cree que fue a mediados del '76. Lo cierto es que la politización y movilización de los trabajadores de la CMV (claro ejemplo de “actividad subversiva”) no pasaría desapercibida para los grupos de tareas de la Triple A y es así que una noche, según recuerda la arquitecta Binder, secuestran a 10 trabajadores. Ninguno de ellos pertenecía al grupo de Cedrón ya que, como dijo la arquitecta, ya ninguno estaba contratado. Estos 10 trabajadores sí habían participado de la huelga y ocupación de la CMV pero no eran militantes. La modalidad fue la usual: los pasan a buscar por sus casas y los secuestran. Ojos vendados, baúl de un coche, golpes y preguntas. Evidentemente, estaban detrás de los artífices no sólo de Villa 7 sino también de toda la agitación sindical que se había generado en la CMV. En otro episodio similar, un compañero de la Comisión “es secuestrado y asesinado pero, esta vez, se presume que buscaban a su hermana y al marido”.¹⁶²

Justo Suárez, entre el olvido y la memoria

En la actualidad, el complejo habitacional Justo Suárez no está ubicado exactamente en el lugar de Villa 7. Ocupa una manzana contigua, lindante con un espacio verde, la Plaza de los Mataderos. En la zona abundan los frigoríficos. A pocas cuadras hacia el este, se encuentra la Feria de Mataderos, que desde 1986 se ha posicionado como un atractivo turístico de la ciudad. Lejos del actual pintoresquismo, Mataderos no era turístico a comienzos de 1973. Se trataba de un barrio suburbano, con muchos distritos que carecían de elementales servicios públicos.

Resulta difícil saber cuánto de aquella organización vecinal queda hoy en Justo Suárez. Los vecinos entrevistados aseguraron que tal cosa ya no existe. No obstante, los actuales habitantes son, en su mayoría, sobrevivientes o sus hijos y familiares. Otros vecinos aseguran que ya no queda casi nadie de los “originales” de principios de los '70. Una protagonista del nacimiento del complejo y ex habitante de Villa 7, Juana Flor, suma perplejidad al recordatorio

¹⁶¹ Binder, op. cit.

¹⁶² Ídem.

“(…) el cincuenta por ciento de la gente que fuimos los primeros ya no está porque se fueron, vendieron o se murieron”¹⁶³.

La observación, surgida de una recorrida actual del predio, comprueba, entre otras modificaciones del paisaje, la ausencia del compromiso comunitario, de la militancia social, del voluntarismo de la acción colectiva florecido en aquellos años. Sustraerse a la tentación de la mirada melancólica es una tarea difícil. Sin embargo, hay que intentarlo. Una manera de hacerlo es ponderar, con un esfuerzo de racionalidad, las complejas transformaciones históricas que se abatieron sobre el pasado reciente de nuestro país. En esta senda reflexiva, debemos convenir que existieron poderosos motivos que provocaron la pérdida de aquella memoria colectiva. La dictadura militar de 1976 erradicó brutalmente la trama del activismo social y político que estuvo en la base de ese tipo de experiencias; con ello se perdió también el rico acervo de las formas de organización vecinal y poder popular. Aunque, también, el natural (y fatal) recambio generacional influyó en la erosión de los lazos de una identidad conseguida con el esfuerzo colectivo.

¹⁶³ Del Hoyo, Entrevista del autor. Mar del Plata. Agosto, 2011.

CONCLUSIONES

La experiencia del equipo de Osvaldo en la Villa 7 no puede ser desligada del espesor histórico de la época. Desde los años sesenta, diversas iniciativas del campo social y cultural cuestionaron las relaciones capitalistas de producción y dominación. Dentro de ese campo de transformaciones, los intelectuales, técnicos, profesionales, etc., consideraban que los saberes técnicos que producían debían ponerse al servicio de las demandas populares. Conforme con este compromiso, sus prácticas debían inscribirse en proyectos de acción colectiva. La obra de construcción popular de Cedrón en Barrio Justo Suarez fue una manifestación de tales empeños. Nacido en un período de intensas expectativas transformadoras, el desarrollo del proyecto constructivo demostró las fuertes articulaciones entre una práctica profesional específica -la del equipo multidisciplinario encabezado por Cedrón- y la dinámica de la politización del periodo. Identificada con las aspiraciones de liberación del renovado peronismo de los setentas, la iniciativa del equipo de Cedrón se referenciaba como parte de las luchas de los sectores populares contra un régimen dictatorial en retroceso.

En un plano de análisis más específico, el proyecto invocaba, como característica distintiva de época, la participación colectiva de la comunidad a la que estaba dirigido. Concertando e involucrando a los beneficiarios, logró que sus opiniones e identidades contribuyeran a dar forma y expresar las prioridades del emprendimiento constructivo. El experimento de Cedrón en Mataderos demostró que era posible dar solución al problema socio-habitacional de las villas de manera participativa, mediante un proceso constructivo más eficaz y menos costoso que otros modelos. Esta última característica llegó a ser tan elocuente que hasta funcionarios del gobierno militar, como el intendente Montero Ruiz y hasta el propio Lanusse, lo acogieron con cierto entusiasmo. Satisfacía las necesidades del hábitat popular de manera no conflictiva, contrastando con las políticas de erradicación de villas miserias, que suscitaban las protestas de los afectados.

Para una mirada superficial de los acontecimientos, el desarrollo del proceso constructivo expresaba efectos paradójales tanto en su fase de creación como en la recepción de la experiencia. En realidad, los mismos fueron el producto de los vertiginosos tiempos políticos de la transición de una dictadura en retirada a un movimiento popular en ascenso. ¿Qué factores provocan el desconcierto de los observadores? Uno muy evidente: un proyecto como el de Cedrón, enraizado en una visión crítica de las relaciones sociales, recibía el cobijo y el impulso por parte de funcionarios de un régimen militar instituido para disciplinar a la sociedad. Sin embargo, no se debe perder de vista la coyuntura política en el que fue “apadrinado” por el gobierno de Lanusse. El patrocinio de la obra constructiva fue una respuesta ágil y creativa de un gobierno acosado por movilizaciones y demandas diversas. Comprometido con arbitrar una salida política electoral para una sociedad conflictiva, Lanusse permitía las iniciativas de funcionarios que exhibían alguna forma de política social “inclusiva y humanitaria” del gobierno. La “paz social” que invocaban los militares para llevar a buen término la apertura democrática y el retorno de la política, podía afianzarse con iniciativas y gestos que canalizaran necesidades postergadas de la población. Funcionarios como Montero Ruiz, ¿no eran el

“rostro humano” de una dictadura que intentaba morigerar las penurias provocadas por sus planes económicos antipopulares?

Otra dimensión “sorprendente” es la de su recepción por parte del primer gobierno peronista. Nuevamente, las encrucijadas planteadas por la altísima conflictividad de la etapa operaron sobre la manera de entender tan singular experimento arquitectónico y ocasionarle algunos obstáculos. En efecto, el triunfo electoral de Cámpora en 1973 imprimió una dinámica de movilizaciones y ocupaciones de espacios de poder que pretendieron terminar con los resabios de las políticas y de los personeros del gobierno dictatorial. A través de una consigna que dividía tajantemente las aguas, se imponía la lucha contra el “continuismo”, es decir, una campaña de depuración de la herencia administrativa *lanussista*. Indudablemente, el equipo de arquitectos sintió, durante la fugaz etapa *camporista*, el acoso de una coyuntura que ponía en entredicho la legitimidad del programa en ejecución en Mataderos. El obstruccionismo y el retardo en el suministro de recursos, fueron factores de incertidumbre para un programa habitacional inspirado por un equipo inscripto o simpatizante de la izquierda peronista; lo cual despertaba cierto desconcierto. Esta inicial incomprensión en la etapa *camporista* fue reemplazada por la virulenta hostilidad de los sucesivos gobiernos peronistas. Como una hoja en la tormenta, la experiencia de la Villa 7 fue absorbida en la lógica de las contradicciones entre la izquierda y la derecha en el interior del movimiento gobernante.

El plan del Barrio Justo Suárez, pensado como alternativa a la metodología de erradicaciones, insinuaba un camino audaz y novedoso. Como se dijo, bajo el patrocinio del intendente Montero Ruiz, no fue observado como una amenaza general a las lógicas capitalistas del manejo de la propiedad inmobiliaria. Esa percepción cambió dramáticamente cuando el proceso constructivo se articuló y potenció con las políticas de los trabajadores y profesionales de la Comisión Municipal de la Vivienda y estableció puntos de convergencia con el Movimiento Villero, entidades las dos identificadas o con fuerte influencia de la izquierda del peronismo o *Tendencia Revolucionaria*. El conflicto de intereses estalló, como se ha narrado, durante los gobiernos peronistas que sucedieron a la renuncia de Cámpora. La derecha partidaria, López Rega era el titular del Ministerio de Bienestar Social, atacó a la organización de los trabajadores de la CMV, desarticuló la institución y sometió a sus delegados y activistas a las represalias de la Triple A. ¿Por qué tanto interés y urgencia en sabotear y destruir la organización? Por el nuevo rol que había asumido. Antes de la experiencia de la Villa 7, la Comisión era el instrumento institucional del proceso de erradicación de villas. A partir del proceso constructivo del Barrio Justo Suárez, se convirtió en una herramienta de lucha en defensa de los derechos de los habitantes de las villas frente al Estado. El peronismo derechista venía a suprimir las experiencias de radicalización y la CMV, animada por agrupaciones de la izquierda peronista, fue uno de sus blancos prioritarios.

El gobierno de Isabel Perón, enemigo del cambio social, desconfiaba de experimentos radicales como el iniciado por el equipo de Cedrón. La metodología participativa y horizontal del proyecto le resultaba intolerable. Asimilaba la articulación entre profesionales de izquierda y los trabajadores del proyecto como un vehículo de penetración del marxismo y la “subversión”.

Sorteando, a duras penas, las restricciones impuestas por el curso reaccionario de la política oficial, el paradigma constructivo del Barrio Justo Suárez, creció lentamente, “invisibilizado” por la política habitacional del Ministerio de Bienestar Social. Acosado por las ráfagas de autoritarismo, sobrevivió como un modesto testigo entre dos fenómenos urbanísticos contrapuestos: las erradicaciones de las villas y los onerosos planes oficiales de vivienda de López Rega, sospechados de negociados a favor de las empresas constructoras.

Si bien los pobladores del conjunto habitacional no sufrieron directamente la represión, el hostigamiento del Gobierno provocó el desmantelamiento institucional de la Comisión Municipal de la Vivienda y arrasó con la actividad político-gremial de sus integrantes. Cedrón, Compagnucci y otros colaboradores padecieron la cárcel y el exilio, en algunos casos el interior. Completada su construcción, el barrio Justo Suárez debió enfrentar los embates de las políticas socio-económicas de la dictadura, permaneciendo como un testimonio trunco, de proyecciones frustradas; apenas un enclave en el trazado urbano de Mataderos.

¿Cuánto queda del Proyecto en la memoria colectiva del actual complejo habitacional? Los puentes de la conciencia colectiva con aquella experiencia del pasado se han debilitado, sino borrado. Las huellas de aquel esfuerzo de acción colectiva fueron erosionadas por las transformaciones económicas y sociales neoliberales de la década de 1990. La desindustrialización y las privatizaciones fueron un factor poderoso para el crecimiento del desempleo. Las tramas sociales comunitarias, duramente golpeadas por el Terrorismo de Estado durante el Proceso de Reorganización Nacional, se debilitaron a favor del individualismo prohijado en la prolongada década del neoliberalismo.

El recambio generacional contribuyó a borrar las prácticas colectivas que dieron nacimiento al Barrio Justo Suárez. La ex Villa 7 no se libró de las nuevas problemáticas derivadas de los años de retracción de las políticas públicas y de anulación del rol regulador del Estado. Como en otras geografías suburbanas, el desempleo, la delincuencia, la violencia y la drogadicción se arraigaron en sectores de la comunidad del barrio Justo Suárez.

Como hemos dicho, poco queda en la actualidad del voluntarismo y la acción solidaria que engendró al barrio. No obstante, podemos pensar y resignificar la experiencia de Villa 7 – Justo Suárez como modelo de referencia o fuente de inspiración para los nuevos desafíos que presenta el déficit de la vivienda en nuestro país. Aspectos interesantes de la metodología del equipo de Cedrón guardan relación con los proyectos animados por las organizaciones sociales de nuestros días. Las prácticas de autogestión, la propiedad colectiva y la ayuda mutua demuestran ser alternativas útiles para las demandas habitacionales de los sectores más vulnerables de la sociedad. Abren caminos que, sin duda, transitaría Osvaldo Cedrón.

ANEXO (I)

Retrato de familia

Los Cedrón eran seis hermanos: cinco varones y una mujer. Alberto (n. 9 de mayo de 1937), el mayor, es escultor, autor de los murales de la Plaza Roberto Arlt (diseñada por Marta Montero), en la ciudad de Buenos Aires. Juan Carlos “Tata” (n. 28 de junio de 1939) es músico, líder del legendario Cuarteto Cedrón con el que se instaló hace décadas como el gran referente del tango en Francia y en la Argentina. No hace demasiados años regresó al país luego de un larguísimo exilio. Trajo consigo al Cuarteto, que devuelve ahora su música a la ciudad que la vio nacer¹⁶⁴.

El Cholo (1942-2005) y Jorge (1942-1980), fueron los hermanos mellizos de la familia. Jorge estaba vinculado al grupo de cine *Liberación* y entre sus hazañas figura la filmación clandestina de *Operación Masacre*, co-guionada con Rodolfo Walsh. Su suegro había sido designado por Lanusse como intendente de Buenos Aires y facilitó recursos de la CMV para llevar adelante el proyecto de Villa 7¹⁶⁵. La hija del Tigre, Lucía Cedrón, heredó de su padre la pasión por el cine. Roberto “Billy” es titiritero y escenógrafo. Vive en Bretaña hace casi 30 años. Manolo, hijo de Billy, es un gran bandoneonista y Pablo, hijo de Alberto, es un reconocido actor.

Rosita, la única mujer, es una poeta residente en Mar del Plata. Además, hijos, nietos y una amplia ronda de amigos dieron al núcleo de sociabilidad de su entorno la fisonomía de un clan. Candela Cedrón, hija de Osvaldo, estudió Periodismo en esta misma Facultad y colaboró con compromiso y dedicación con esta tesis. Ana María Azzarri, una compañera de Facultad del *Cholo* que trabajó junto a él en el proyecto de la Villa 7, decía: “Todos los Cedrón eran un equipo increíble. Muy queribles y muy odiables”.¹⁶⁶ Su colega y biógrafo, Bartolucci, recordaba que cuando el Cholo hablaba de sus hermanos, los entremezclaba con Paco Urondo,¹⁶⁷ Rodolfo Walsh,¹⁶⁸ Emilio Jáuregui¹⁶⁹ y

¹⁶⁴ Hay un hermoso documental al respecto “Tata Cedrón, el Regreso de Juancito Caminador”. 2011. Dirección y Guión: Fernando Pérez. Producción: Juan Pablo Gugliotta.

¹⁶⁵ Montero Ruiz fue secuestrado en París, 1980, en un episodio no esclarecido. Jorge Cedrón y su mujer, Marta Montero, fueron llamados a declarar. Jorge apareció acuchillado esa noche en la sede central de la policía francesa en París. Cinco cuchilladas en el corazón. Fue catalogado como suicidio. Resulta, al menos, difícil de creer sino imposible que una persona se acuchille por segunda vez en el corazón luego de haber realizado la primera arremetida. La versión oficial dice que fueron cinco. Todas con la mano derecha. Jorge siempre fue zurdo. Montero Ruiz fue liberado tiempo después. El dinero del rescate nunca llegó a pagarse. El Tata intentó investigar las circunstancias de este particular “suicidio” pero fue amenazado y debió desistir. “Algún día se sabrá la verdad” le aseguraba a Marta Montero. Se cree, infundadamente aun, que la Marina Argentina fue la responsable del secuestro. Lo que sea que Montero Ruiz pudo averiguar sobre ese episodio, se lo llevó con él a la tumba. Todos los documentos sobre el secuestro del ex intendente porteño y del asesinato/suicidio de su yerno, el cineasta, fueron desaparecidos de los archivos de la policía francesa. ¿Por qué mataron al Tigre Cedrón? Aun hoy, es un misterio. ¿Revancha por haber filmado *Operación Masacre* con uniformes y recursos que le había facilitado el Ejército para realizar un film sobre San Marín? ¿Acaso vio a alguien allí en la sede central de la policía francesa, alguien que no debía ver? Resulta penoso saber que no hay una causa abierta al respecto..

¹⁶⁶ Azzarri, Ana María. Entrevista del autor. Buenos Aires. Marzo de 2014.

¹⁶⁷ Francisco Paco Urondo (1930-1976) nació en Santa Fe. Fue escritor, guionista y un periodista comprometido con su tiempo. Militó en FAR y Montoneros. Se le atribuye el asesinato del Almirante Emilio Rodolfo Berisso en 1972. Murió en una persecución y balacera en Mendoza.

¹⁶⁸ Rodolfo Walsh (1927-1977) es quizás el más grande exponente del periodismo argentino. Escritor, periodista, traductor y dramaturgo. Militó en la Alianza Libertadora Nacionalista para integrar, luego, las

Felipe Vallese,¹⁷⁰ figuras representativas del peronismo revolucionario con los que se sentía unido en la misma lucha.

Años interesantes

El 25 de abril de 1945, los partisanos tomaban el control de Milán en el epílogo de la liberación de Italia, y las tropas estadounidenses se encontraban con el ejército soviético en el Río Elba, habiendo rodeado Berlín. Ese día, nacían en el Hospital Rivadavia de Buenos Aires los mellizos Jorge y Osvaldo Cedrón.

Los Cedrón vivieron en un conventillo del barrio de Pompeya, cerca de Puente Alsina; a los pocos meses se mudaron a Vedia 2070 entre Arco y O'Higgins, en el barrio de Saavedra. Calle de tierra, pasillo de por medio. Casita del fondo, los suburbios de la Capital Federal.

El Cholo apelaba en sus discursos a la participación popular; apostaba al trabajo colectivo tanto en la militancia política como para sus emprendimientos constructivos.,

El padre, Alberto Antonio (a quien nos referiremos de aquí en más como "Antonio"), era hijo de gallegos, mecánico, preparador de autos y, como en los cuentos de Roberto Arlt, inventor. Era anarco-socialista y había conocido la cárcel por su militancia. Con el advenimiento del peronismo, se sumó a sus filas. Tenía 13 hermanos, entre los que se contaban: maestros, comunistas, monjas, costureras. Así lo recuerda el *Tata*:

"Mi abuela fue costurera de los Navarro Viola,¹⁷¹ a principios del siglo XX. Mi viejo de formó ahí, entre los Navarro Viola, porque mi abuela dejaba a los chicos en los parques de esa familia, en Martínez. Eran todos profesores en esa casa y mi viejo era un tipo muy culto, que aprendió de ojito con la oligarquía. Después fue de izquierda y militó en el Partido Socialista, pero era un tipo que no tenía ningún problema en ser amigo de nadie".¹⁷²

Fue Secretario General de la seccional 16 del Partido Socialista, que estaba en Republiquetas (hoy Crisólogo Larralde) y Ciudad de la Paz.

"Después –dice Jorge Cedrón –se dio cuenta de que eran todos unos burgueses y los mandó a la mierda. Básicamente, mi viejo era un tipo que quería justicia y se indignaba con la injusticia. Eso era".¹⁷³

No sólo era un excelente mecánico, sino que además era un inventor (como Remo Erdosain)¹⁷⁴. Construyó un auto, un Ford T, en la misma habitación

organizaciones guerrilleras FAP y Montoneros. Se destacó por sus libros de investigación periodística y por sus cuentos policiales. En 1956, con Operación Masacre, dio el puntapié inicial del nuevo periodismo, diez años antes que Truman Capote (1924-1984) publicase *A sangre fría*. Fue desaparecido en la última dictadura militar argentina tras la publicación de su Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar, una pieza maestra de la argumentación y la denuncia a raíz de la cual fue detenido.

¹⁶⁹ Emilio Jáuregui (1940-1969) fue un periodista militante que ejerció como Secretario General del Sindicato de Prensa hasta la intervención del mismo en 1966, en el marco de la Revolución Argentina. Fue asesinado por la policía durante la represión que siguió a la marcha multitudinaria y multipartidista en repudio a la visita de Nelson Rockefeller a Buenos Aires.

¹⁷⁰ Felipe Vallese (1940-1962) fue un obrero metalúrgico y dirigente de la Juventud Peronista. Fue una de las primeras víctimas del terrorismo de Estado en la historia contemporánea argentina. Al momento de su secuestro, tenía 22 años y era delegado de la fábrica TEA. Se presume que fue torturado hasta la muerte. Su cuerpo nunca apareció.

¹⁷¹ Tradicional familia oligárquica argentina.

¹⁷² Peña, Fernando Martín. *El cine que me: Jorge Cedrón*. Altamira. Buenos Aires. 2003.

¹⁷³ Ídem.

donde dormía su familia. También un lavarropas con tambor de madera y un horno con una cinta por donde circulaban las piezas. El *Tata* todavía conserva una baldosa del conventillo de la calle Vedia, en Núñez. Hecha por su abuelo, en esa baldosa, dice, aprendieron a caminar los hermanos Cedrón.

Los hermanos aprendieron de su padre el trabajo artesanal y la creatividad, pero también sobre política. Las primeras lecturas en familia fueron *El Martín Fierro*,¹⁷⁵ *Corazón*¹⁷⁶ y *Rebelión en la Granja*.¹⁷⁷

Era un hombre inquieto; pensaba que mientras tuviese manos, tendría trabajo, Creativo y trabajador, Antonio aprendió a trabajar la cerámica. Cuando, por ser peronista le clausuraron el taller, construyó un horno con el cual fabricaron botones de cerámica que, gracias al proceso de sustitución de importaciones, obtuvieron un mercado fácil en los tapados de las señoras burguesas de Buenos Aires. Su mujer, María Bottegoni, era hija de un italiano llamado Aquiles. El Cholo siempre se sintió “más cerca de los tanos que de los gallegos”.¹⁷⁸

Al producirse el golpe militar del 4 de Junio de 1943, María buscaba a sus chicos para ponerlos a salvo. Observando los cadáveres de soldados en la avenida General Paz y en la ESMA. “Yo tenía seis años – recuerda Alberto Cedrón – y tuve que cruzar la General Paz por encima de los cuerpos de los soldados. Uno estaba vivo y me dijo: *Nene, nene... mamita querida...* Yo no entendía nada”.¹⁷⁹

En una serie de entrevistas que el arquitecto Miguel Ángel Bartolucci grabó con el Cholo en Mar del Plata, éste recuerda los primeros Juegos Panamericanos, celebrados en 1951 en Buenos Aires, cuando los deportistas acampaban en la Avenida General Paz, en los parques centrales. Una escena que quedó grabada en la mente del Cholo: las mujeres de los barrios lindantes con la avenida se acercaban a darles comida, todas las noches, a los deportistas. No se trataba de un programa del gobierno ni estaba previsto por los organizadores, sino que fue un acto de solidaridad espontánea. Estas escenas le dieron una imagen del peronismo que lo marcaría a fuego.

“Nosotros en casa – dice Alberto – vivíamos una permanente dicotomía. Mi vieja era peronista pero mi viejo no, así que cada vez que se peleaban mi vieja gritaba: “¡Viva Perón!” y salía corriendo”.¹⁸⁰

El Cholo cursó los estudios primarios en la escuela nº12 y en el camino pasaba por el Vivero Municipal, un manicomio, una quinta y un laboratorio. Recordaba la quema de basura del laboratorio, restos de envases de lata coloreados con tonos brillantes. Estas latas eran la materia prima de los juguetes del Cholo.

Pero el armado de juguetes no era la única actividad que dejaba entrever al futuro arquitecto. Pese al ateísmo de su padre, el Cholo recibió una enseñanza cristiana y católica por parte de su abuela. Esto llevó a que el armado del pesebre se convirtiese en un ritual cultivado por toda la familia. De este modo,

¹⁷⁴ Personaje principal de la novela *Los Siete Locos*, de Roberto Arlt. Publicada por Claridad en Buenos Aires, en 1929.

¹⁷⁵ Publicada en 1882 por José Hernández (1834- 1886). Novela-poema fundacional del género gauchesco.

¹⁷⁶ Publicada en 1886 por Edmundo de Amicis (1846-1908). Destaca los valores de la familia, el patriotismo y el humanismo.

¹⁷⁷ Publicada en 1945 por George Orwell. Clásica crítica a la URSS.

¹⁷⁸ Bartolucci, Miguel Ángel. *La vida, la obra y la locura del arquitecto Cedrón*. Inédito. Mar del Plata.

¹⁷⁹ Ídem.

¹⁸⁰ Ídem.

modelaban a los reyes y a los pastores, a las ovejas y a las casitas. Las pintaban, construían un fragmento de la ciudad, los corrales, los ríos, las montañas. Al decir de Bartolucci, esas prácticas denotaban: “un sentido estético en la familia, un disparador de las inquietudes artísticas de todos”.¹⁸¹ “Era mágico – recuerda el Tata – vos metías algo en el horno y salía hecho”.¹⁸² Cuando la familia se decidió a financiar los estudios de Alberto en Europa, pusieron en venta el taller de cerámica, pero la operación solo alcanzaba para los pasajes y una estadía de dos o tres meses. El plenario familiar, decidió multiplicar el producto de la venta en el casino. En una semana de apuestas cotidianas perdieron todo. Según cuenta Bartolucci, la decisión no parecía digna de un hombre racional como Antonio Cedrón; pero, tolerante por definición, respetó la decisión familiar.¹⁸³

“En definitiva – pensaba Osvaldo Cedrón – uno es lo que lo han ayudado a ser. Y el viejo fue bueno con nosotros. Yo siempre he respetado mucho a mi padre. Todos nosotros tenemos un montón de cosas que son detestables. Pero también tenemos unas cuantas cosas que son rescatables y buenas, y que nos han dado la firmeza para seguir peleando. Y mi viejo tuvo muchísimo que ver con eso. No necesitás ser un gran intelectual para formar bien u orientar bien a un hijo. La experiencia de vida y ciertas actitudes que tu viejo toma te ayudan a encontrar el camino. Las cosas que cantaba, las cosas que nos leía, nos marcaron. Nos dejó el sentido de la justicia, de la verdad, el amor a la tierra, el amor a la patria. Y también el amor a uno mismo, eso de ir por la vida dejando algo que quede, que trascienda la piel de uno. Cuando uno hace una escultura, una canción, una obra, una película o una casita, es algo que se hace para la gente, que se les da a los otros. Y esos deseos te lo dan los padres. En nuestro caso, yo estoy convencido de que fue nuestro viejo. Eso y la cosa del laburo. De laburar siempre, respetar tu laburo e inventar cosas para poder hacerlo. Buscar, buscarle la vuelta hasta encontrar la forma”.¹⁸⁴

En 1951 los Cedrón se mudaron a Mar del Plata, ciudad que para Antonio evocaba una especie de *sueño socialista*.¹⁸⁵ Cuenta el Tata:

Así lo reseña Peña, de boca de Alberto (hijo): “La leyenda dice que Alberto (padre) estaba enamorado de otra mujer y que se fue para alejarse de ese amor y no abandonar a la familia. Años más tarde se enamoró en serio de otra mujer y se volvió a casar. Pero bueno, esa primera vez prefirió trasladarnos a todos”.¹⁸⁶

En Mar del Plata, los mellizos Cedrón, Osvaldo y Jorge, comenzaron a jugar al fútbol en el Internacional y en Almafuerde, respectivamente. Es en esta época cuando el Cholo adquiere su primer empleo: hacer mandados para la Lechería El Amanecer (Almafuerde e Independencia).

En su juventud, la inclinación por el arte en general y las letras en particular lo llevaron a la creación de la célebre revista “Literatura y Sociedad”, con

¹⁸¹ Bartolucci, op. cit.

¹⁸² Peña, op. cit.

¹⁸³ Bartolucci, op. cit.

¹⁸⁴ Ídem.

¹⁸⁵ En el año 1917, Mar del Plata se convierte en la primera ciudad argentina en contar con un concejal socialista: Teodoro Bronzini. En 1919 sería electo intendente, hecho insólito en una ciudad tradicionalmente oligárquica. Su actividad en la ciudad, tanto pública como privada, se extendió por seis décadas y es recordado como un gran político, tanto por socialistas como por radicales y peronistas.

¹⁸⁶ Peña, op. cit.

escritores como Miguel Briante,¹⁸⁷ Ricardo Piglia,¹⁸⁸ Alberto Spunzberg¹⁸⁹ y Juan Gelman,¹⁹⁰ entre otros.¹⁹¹

Conciencia de Clase

Hay un episodio que, de acuerdo con palabras del propio Osvaldo, le haría reconocer su propia *conciencia de clase*.¹⁹²

Al año y medio de haberse instalado en Mar del Plata, Antonio Cedrón compró un lote por donde hoy es el Complejo Universitario, cerca de *la casa del puente*.¹⁹³ Cedrón construyó una casilla delante del terreno para instalarse mientras durase la obra pero como no se permitían prefabricadas, obligaron a la familia a retirarse. Ahí, cuenta el Cholo, fue cuando sintió por primera vez *conciencia de clase*.

Posteriormente, la familia Cedrón compró un lote con una construcción muy precaria en la zona de Villa Marista, cerca del Parque Camet. En este nuevo barrio no había electricidad. Los Cedrón estudiaron con velas y faroles hasta padre montó un molino en el techo que proveyó de luz a la casa. Fueron adquiriendo, primero, unas gallinas, luego unos conejos y unas perdices. Aquella zona era, por entonces, semi-rural. También se hicieron con una chancha y una vaca. La huerta, junto con la cría de los animales, fue una experiencia de trabajo colectivo que marcó profundamente a toda la familia, mientras el único ingreso era el del padre.

El gallinero fue la primera obra arquitectónica del Cholo, ya que para su construcción examinó la orientación del sol y la dirección del viento.

Cerca de Parque Camet funcionaba un club de golf, así que a manera de *changa*,¹⁹⁴ Osvaldo y Jorge, los mellizos (el Loco y el Tigre), se hicieron caddies. Así, el Cholo aprendió a valorar lo que describe como un juego maravilloso pero, como no puede ser de otra manera, se ve en la obligación de aclarar que es un juego que empezó con los pastores de cabras en las Islas Británicas y que después sería apropiado por las clases altas.

¹⁸⁷ Miguel Briante (1944-1995) fue un escritor, periodista y guionista. Ejerció como crítico y editor de la sección de artes plásticas de Página/12 desde 1987 hasta 1995.

¹⁸⁸ Ricardo Piglia (n. en 1941) estudió Historia pero es un reconocido escritor, autor de novelas, ensayos, relatos y guiones.

¹⁸⁹ Alberto Spunzberg (n. en 1940) es escritor y profesor. Desde su regreso a la Argentina, tras su largo exilio, da clases en la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo.

¹⁹⁰ Juan Gelman (1930-2014). Poeta, periodista y militante. Adhirió al Partido Comunista (con el que mantuvo sus diferencias) y a la lucha armada. En el '75 Montoneros lo envía al exterior para difundir la denuncia contra la violación de Derechos Humanos por parte del Estado argentino. En el '76 fueron secuestrados sus hijos y su nuera, quien se encontraba embarazada. Luchador incansable por los DD.HH. Logró encontrar a su nieta, criada por apropiadores, y devolverle su identidad.

¹⁹¹ Bartolucci, Miguel Ángel. Fragmento de Recordando al Arquitecto Osvaldo Cedrón. Testimonio recogido por Cecilia Vaisman en la Propuesta de nombre para la Escuela Secundaria n° 22. Mar del Plata, 2012.

¹⁹² Bartolucci, op. cit.

¹⁹³ La Casa del Puente fue construida entre 1943 y 1946 por el arquitecto modernista argentino Amancio Williams (1913-1989) en las afueras de Mar del Plata, en el barrio de Pinos de Anchorena. También conocida como Casa del Arroyo o Casa Williams, fue concebida para su padre, el músico y compositor Alberto Williams. La casa fue declarada en 1989 Monumento Histórico Nacional. El arroyo ya no existe y luego de muchos años de abandono y deterioro (incluidos actos vandálicos e incendios). En 2011 una iniciativa conjunta de los gobiernos municipal y Nacional permitió recuperar la casa para restaurarla y dedicarla a actividades culturales para la comunidad.

¹⁹⁴ Argentinismo: trabajo informal y/o temporal.

El Cholo, al igual que todos sus hermanos, cursó parte de sus estudios en la Escuela n° 22. La secundaria la hizo en la Escuela Industrial; gracias a sus conocimientos previos, no tuvo que cursar los talleres, rindiendo libre a fin de año y dedicándose por las tardes a trabajar.

Años después, el Cholo compraría una casa en Estrada y Carballo, frente a la Escuela 22, institución que los vio crecer a él y a sus hermanos. Desde 2012, la 22 lleva el nombre *Osvado Cholo Cedrón*. A esa escuela fueron también sus hijos, y los hijos de sus hermanos.

Candela (hija del Cholo) cuenta: “Papá nos amplió el patio de la escuela, hizo la parte en la que nos juntábamos a jugar a la payana.¹⁹⁵ Me acuerdo que al patio lo dividían al medio. De un lado jugaban las chicas y del otro jugaban los varones (parece que eran medio brutos). Pero en *el patio del Cholo* todos sentados en el piso podíamos jugar juntos”.¹⁹⁶

La etapa rural marplatense fue crucial en la formación de Osvado y Jorge, quienes se hicieron amigos de Juan Bombín, uno de los escasos vecinos de la zona (y que muchos años después alojaría temporalmente al Cholo durante su exilio marplatense). Comenzaron a trabajar para él, a aprender de él, y Bombín los adoraba. Un día, Bombín le ofreció a Osvado cambiarle una vaca (una holando-argentina llamada Estrellita¹⁹⁷) por el molino que proveía de electricidad a su casa. Osvado no lo pensó dos veces y realizó el intercambio, sin consultar a nadie. Cuenta Alberto:

“Llegó el viejo y preguntó ‘¿Qué pasó con la luz?’. Saltó Osvado, que era valiente, y le dijo: ‘Le cambié la vaca por el molino a Don Bombín’. El viejo se lo quedó mirando, yo pensé que lo iba a matar. Pero Osvado dijo: ‘Ahora viene el invierno, el trabajo disminuye, y ¿qué vamos a comer? ¿Sánguches de electricidad?’. Entonces mi viejo dijo: ‘Está muy bien, ahora vamos a tener leche’. Era así él. Cada cual hacía su cosa anárquica y el viejo nunca ejerció el poder. Aunque fueras un pibe, si había una razón para explicarle, él te respetaba.”¹⁹⁸

Cuenta el Cholo: “Con Jorge nos íbamos a Cobo y volvíamos a Mar del Plata cruzando a campo traviesa, cazando liebres, mulitas, peludos... Cualquier bicharraco. En esa época también había avestruces, chanchos salvajes – que eran bravísimos – y a veces, más arriba, algún ciervo que bajaba de las sierras. Cuando llegábamos a un boliche comprábamos pan, galletas, dormíamos debajo de un puente y al otro día salíamos de vuelta. Como si fuera de campamento. Teníamos diez o doce años. Mamá protestaba, nunca sabía donde andábamos”.¹⁹⁹

En la época en que *El Cholo* era estudiante, en 1962, su familia regresó a Buenos Aires con la esperanza de una vida mejor. Antonio compró, junto a

¹⁹⁵ Payana: juego infantil popularizado en la Argentina. Lo jugaban los niños tobas y wichís. Se practica con cinco piedras pequeñas (originalmente, semillas) u objetos similares, que consiste en ir tomándolas del suelo al tiempo que se arroja una de ellas al aire y se vuelve a tomar sin que caiga al piso. Existen versiones similares en el norte de África y el sur de España. Su popularidad en la Argentina disminuyó notablemente a partir de la década de los '90.

¹⁹⁶ Cedrón, Candela. Testimonio recogido por Cecilia Vaisman en la Propuesta de nombre para la Escuela Secundaria n° 22. Mar del Plata, 2012.

¹⁹⁷ Estrellita había tenido un ternero que moriría (¿accidentalmente?) a manos de un vasco no muy querido en el barrio. Osvado, entonces, le ponía el cuero del ternero a Jorge, quien en cuatro patas se acercaba a la vaca y le trompeaba las ubres para que diera leche. Alberto hizo un dibujo sobre eso.

¹⁹⁸ Peña, op. cit.

¹⁹⁹ Ídem.

otros socios, un colectivo del Expreso Liniers que salía del Once. Se instalaron en una casa del Kilómetro 26, cerca de Don Torcuato, pero al poco tiempo, el matrimonio se separó. Cuenta María:

“Manejando el colectivo mi marido se enamoró de una pasajera. Se enloqueció. Tenía casi sesenta años y se enamoró de una chica de veinticuatro. Pero era tan chorro, el atorrante... Tuvo otros tres hijos con ella”.²⁰⁰

Los hermanos comenzarían sus vidas profesionales y a formar sus familias. El Cholo se sumergió en la arquitectura y, como otros de sus hermanos, en la militancia política. La síntesis de esas dos actividades lo llevaron a protagonizar unas de las experiencias más creativas y progresistas en materia de pensar y gestionar la vivienda popular.

²⁰⁰ Peña, op. cit.

ANEXO (II)

Los pasos perdidos de Osvaldo Cedrón

Jorge Cedrón, desde el primer momento, se quería exiliar, pero Marta dudaba. Quizás por ingenuidad, quizás por falta de una real dimensión de la política represiva del Estado. Esto se traducía en grandes discusiones en el seno no sólo de la familia sino de todo el grupo: Santella, Del Hoyo, Jorge, Osvaldo, Marta, etc. Esto seguiría así hasta que secuestran a Raimundo Gleyzer, el 27 de mayo de 1976. Fue entonces cuando Jorge le dijo a Marta: “Yo no me quedo ni un día más”. Esperó hasta el cumpleaños de su hija Lucía, el 22 de agosto de ese año, y al otro día dejó el país.

Pero Osvaldo no se podía ir, no tenía recursos. Jorge era aventurero, se fue buscando a sus hermanos. Tenía uno en Venezuela, otro en Roma, otro en París. A ver de qué podía trabajar, qué podía hacer. Pero Osvaldo se quedó.

“Quien le dio una gran mano a Osvaldo –asegura Marta- fue Solsona, que era uno de los arquitectos del Estadio Mundialista de Mar del Plata. Lo puso en blanco a dirigir la obra. Se jugó por él. Y Osvaldo, gracias a ese respaldo, pudo vivir en Mar del Plata. Tuvo suerte también. Un mes después de que se vaya Jorge, Osvaldo vino y me dijo, te doy 24 horas, ándate con Lucía, saltó tal casa. Y yo al día siguiente me fui (septiembre de 1976). Pero él se quedó. ¿Por qué? Porque no pudo o no quiso. El volvió a Mar del Plata donde la gente lo conocía. Tenía donde vivir, tenía trabajo y un entorno de contención”.²⁰¹

El arquitecto Justo Jorge Solsona le dio trabajo a Osvaldo en las obras del Estadio José María Minella de Mar del Plata, de cara a la Copa del Mundo del '78 que organizaban los militares. Otros, como Santella y Del Hoyo, fueron detenidos, torturados, exiliados, guardados, pero siguieron viviendo y nunca dejaron de luchar. Pero hay muchos más que no tuvieron esa suerte.

Con el regreso de la democracia, Cedrón adhirió a la Renovación Justicialista. Pasó por Intransigencia y Movilización Peronista, el Peronismo Revolucionario y Montoneros. Participó de una última ruptura con la Conducción Nacional de Montoneros por el '86-'87 cuando se encolumnan con Carlos Saúl Menem. En la Renovación Justicialista, específicamente, trabajó en los equipos político-técnicos del CEPARJ (Centro de Estudios para La Renovación Justicialista), en la Agrupación de Arquitectos Peronistas de la Provincia de Buenos Aires y en el Movimiento Villero Peronista en Mar del Plata.

La política de construcción participativa de viviendas de interés social, encarada por primera vez en Villa 7, se abandonará a partir del otoño del '73. Recién a partir de 1983, la restauración democrática favorecerá que los planes gubernamentales de viviendas contemplen ciertas formas de participación popular y de autogestión constructiva. Tras el alejamiento del gobierno de Alfonsín, la llamada *Renovación Peronista, consolidada con el triunfo de Antonio Cafiero*²⁰² en la provincia de Provincia de Buenos Aires, convocará a los arquitectos de Villa 7 (Cedrón, Compagnucci, Del Hoyo, Fortuna y Santella).

²⁰¹ Montero, op. cit.

²⁰² Antonio Cafiero (nacido en 1922) fue el hombre fuerte de la Renovación Peronista, que siguió a la victoria del radicalismo en 1983. Fue Ministro de Comercio Exterior del '52 al '55, Interventor Federal de la Provincia de Mendoza en 1974-75, Ministro de Economía en 1975-76, Diputado de la Nación de 1985 a 1987, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires de 1987 a 1991. También fue Senador de la Nación

Cedrón “cambió el paradigma único y hegemónico del profesional liberal que hace una práctica de clase de profesión, por un prototipo de arquitecto al servicio de los sectores más desfavorecidos”.²⁰³ Fue el iniciador, armador, el personaje convocante de los grupos político-técnicos del peronismo en sus distintas etapas, el Instituto de Ciencia y Cultura para la Liberación, el Centro de Estudios y Proyectos para la Renovación Justicialista, entre otros.

Cuenta Santella: “La reinserción en la vida social, desde octubre del '83, fue todo un tema. Luego de 10 años, la sociedad era otra, yo era otro, la arquitectura era otra. No tenía la paz ni la capacidad para disfrutar música, literatura, cine, mucho menos proyectar. Mi primer trabajo fue muy doloroso y vacío: no sabía qué hacer. Con el tiempo, otros trabajos, nuevos amigos y compañeros, el ingreso a la facultad, participación en concursos nacionales, hasta que en el '87 con el Negro Del Hoyo ganamos un concurso regional de anteproyectos, Martilleros de Mar del Plata.”²⁰⁴

Los sobrevivientes de aquella generación de arquitectos volvieron entonces, con el regreso de la Democracia, a generar nuevos espacios y proyectos. Aún así, la corrupción política de los '80 y '90 y el difícil trato con las empresas constructoras dificultan hasta el día de hoy el intento de reproducir en otros espacios y en otro contexto político, al menos alguno de los aspectos llevados adelante en Villa 7.

Tras el retorno de la democracia, el Cholo ocuparía distintos cargos en la función pública: fue delegado del Instituto en Mar del Plata, responsable del programa Arraigo de Presidencia de la Nación y Secretario de Obras Públicas del municipio de Miramar. Sus mayores logros fueron en el área de la vivienda popular: la erradicación de la Villa 7 en Mataderos en 1971-73, su participación en los Programas de Viviendas Pro-tierra y Pro-casa de la provincia de Buenos Aires y el armado de la Cooperativa “Nosotros Podemos” abocada a la formación y capacitación de profesionales.

En 1979 la pequeña empresa fundada por el Cholo, PAICO, tomó la obra del Hospital Privado de la Comunidad de Mar del Plata. Ahí es cuando mi papá (Mario Giménez) se incorpora al equipo y conoce al Cholo:

“El Cholo, cuando lo conocí, andaba rodeado de sus perros, generalmente galgos. Le gustaba ir a cazar. Durante la Dictadura se exilió en Neuquén y luego para el Mundial del '78 trabajó con un equipo de profesionales en el Estadio Mundialista de Mar del Plata, en donde además formó un equipo de trabajo que realizó obras para la Empresa Principal. De allí surgió entonces la Empresa Paico (Proyectos de Arquitectura, Ingeniería y Construcciones)”.²⁰⁵

La empresa se funde porque toma créditos (aparentemente, sin saberlo el Cholo) en base al presunto desarrollo de trabajos en el Hospital, que luego resultan ser menores o más dilatados en el tiempo, por lo que la deuda con el banco hace que pierdan el edificio donde PAICO tenía las oficinas.

De todas maneras, el Cholo continúa con el estudio de arquitectura haciendo tareas de proyecto para el Hospital Privado de la Comunidad de Mar del Plata.

y Embajador en las repúblicas de Chile y Bélgica, ante la Comunidad Económica Europea y en la Ciudad del Vaticano.

²⁰³ Bartolucci, op. cit.

²⁰⁴ Santella, op. cit.

²⁰⁵ Giménez, Mario. Entrevista. Mar del Plata, 2011.

Posteriormente, trabajaría para PAMI²⁰⁶ como arquitecto, en Miramar como Secretario de Obras Públicas por el 92-93, en la gestión del intendente Carlos Molina, fundó la Cooperativa *Nosotros Podemos* que hizo varios conjuntos de vivienda con créditos del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IPVA) (entre ellos, mi casa materna). Hizo varios cursos de posgrado de Tierra, Vivienda y Mejoramiento del Hábitat, trabajó para el IPVA como Delegado en Mar del Plata. Allí se jubiló, aunque no como delegado.

Dio clases en la Universidad Nacional de Mar del Plata sobre reconstrucción de barrios, emprendimientos de autogestión vecinal, construcción participativa, participación popular en la urbanización de zonas marginales, vivienda y hábitat. En el 2000, el Colegio de Arquitectos le otorgó la mención especial del Premio Anual de Arquitectura, Investigación y Teoría del Colegio de Arquitectos en la categoría “Viviendas de interés social”.

Cedrón murió en 2005 por un cáncer de pulmón. Había fumado muchísimo, toda su vida. Ese año, el Concejo Deliberante de la Municipalidad de General Pueyrredón, reconoció su trayectoria en el campo de la vivienda de interés social. En el 2006 un jurado integrado por representantes de la Federación de Entidades de Arquitectos de Argentina, la Sociedad Central de Arquitectos y FEDEMBA le otorgó una mención especial post mortem *premio Arquitecto Solidario AMSCA* en reconocimiento a su destacada labor solidaria, su intensa actividad profesional y calidad humana.

Nos resulta pertinente, llegada esta instancia, citar a Olga Wainstein cuando dice que “el tiempo ha demostrado que las soluciones no pueden ser impuestas con programas cerrados sin participación de los futuros usuarios; ellos deben estar involucrados en las distintas etapas porque eso ayuda a crear un sentido de pertenencia que influye en el posterior mantenimiento de sus viviendas. Por otra parte, el problema de la vivienda para sectores carenciados requiere de soluciones integrales de seguridad social que incorporen una metodología dinámica y participativa, que genere capital humano y social, ambos tendientes a garantizar una mejor calidad de vida”.²⁰⁷

Mario de Carlo (n. en 1936), vecino de ex Villa 7, fue miembro de la Junta Vecinal y el principal referente de los vecinos en la lucha por la obtención de los recursos necesarios para el reconocimiento de los habitantes pobres de Mataderos a tener su vivienda digna. Participó activamente en las mesas de trabajo con el Cholo:

“Yo soy un eterno agradecido a toda esa gente que nos convocó para hacer este Plan porque sino mucha gente no sé que hubiera pasado con sus familias, sus hijos. Pero, por suerte, están todos acá dentro. Hay nuevos, algunos ya no están, pero muchos no se fueron”.²⁰⁸

Así se recordó a Osvaldo durante el homenaje realizado por la Secretaría de Medios de la Provincia de Buenos Aires con motivo de su fallecimiento: “Fue un personaje que siempre logró sintetizar lo diverso y ponerlo en acción, que aportó un plus de genialidad, compromiso, responsabilidad y voluntad en todos

²⁰⁶ Programas de Atención Médica Integral. Obra social de jubilados y pensionados.

²⁰⁷ Wainstein, Olga. Crear métodos participativos, citado por Vivian Acuña en Arquitectura para la inclusión social. Suplemento de Arquitectura. Diario Clarín. Buenos Aires. Agosto de 2005.

²⁰⁸ De Carlo, op. cit.

los espacios que ocupó, y que fruto de ello, legó a toda una generación una metodología, una posición y un ideario”.²⁰⁹

Cuando el escritor y poeta Juan Gelman se enteró de la muerte del Cholo, le envió una carta a Candela Cedrón, la hija mayor. El fragmento final dice:

“No lo tomes a mal, pero me alegra que se haya ido al otro barrio de la forma en que se fue, rodeado de todos ustedes, sin sufrir de más, la morfina es una buena amiga (...) Y seguro que sigue organizando el mundo, no más para divertirse”.²¹⁰

Lo recuerdo con el pelo blanco, enrulado y seco (revuelto, como si acabase de bajarse siempre de un helicóptero), con una camisa a cuadros y unos borcegos crónicamente desatados o, directamente, sin cordones. Llevaba siempre sus gafas de marco grueso y su cigarrillo inamovible. Recuerdo también un asado en su casa de Estrada y Carbalho (cerca de la casa de mi madre). Estaba el Tata y tocó y cantó unos tangos y estaban el Pito y la Pita (los perros del Cholo) ¿o a caso eran el Repito y la Repita, las crías de los primeros? Es difícil saber, más aún en esa casa enorme y sin sentido, con varias puertas de atrás y ninguna aparente puerta de entrada, y pasillos y desniveles y patios y plantas. Su casa era una locura acogedora, parecía estar viva. Respirando y moviéndose, interactuando con sus ocupantes que desaparecían en un pasillo a tu izquierda y reaparecían, por alguna extraña magia arquitectónica, en un patio a tu derecha. Hoy, esa casa fue adquirida por un grupo de gestores culturales, tras haber estado cerrada varios años.

Cuando el Cholo llegaba al barrio donde vivía con mi madre, en plena obra en construcción, era recibido por los perros con una alegría casi exagerada. Él se detenía a saludar primero a los chicos (y a los perros). Era muy bueno conmigo. Quería armar proyectos, montar una escuelita de dibujo para que yo (siendo un chico) le enseñase a dibujar a los pibes del barrio. Yo, por aquel entonces, no sabía nada de él. Sólo sabía que era un loco, y un genio, valga la redundancia. Ahora, a la distancia, intuyo que lo de la escuelita de dibujo era una excusa para organizarnos. Ahí mismo, entre los obreros, las casas a medio levantar, los perros y los baldíos de la Mar del Plata suburbana.

“La muerte del *Cholo* no fue sorpresa para nadie de los que estábamos cerca –confiesa Bartolucci –sabíamos de su enfermedad y le conocimos una vida donde los pequeños vicios minaron la salud del gran hombre, del gran arquitecto. Supo ser un gran compañero y un amigo de muchos. (...) Hoy, la pérdida de Cedrón deja un vacío importante en la profesión y en la militancia, ya que el Cholo, en la escala de Brecht,²¹¹ es uno de los imprescindibles”.²¹²

²⁰⁹ Fragmento de Homenaje al “Cholo” Cedrón, publicado el 7 de noviembre de 2008 en el sitio web de la Subsecretaría de Medios de la Provincia de Buenos Aires en referencia al acto homenaje y colocación de una placa conmemorativa en su honor en el Instituto de la Vivienda de Mar del Plata: <http://www.prensa.gba.gov.ar/notaImprimible.php?idnoticia=3842>

²¹⁰ Carta de Juan Gelman a Candela Cedrón. 26 de Septiembre de 2005.

²¹¹ Bertolt Brecht (1898-1956): Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.

²¹² Bartolucci, op. cit.

ANEXO (III)

Relaciones peligrosas: el arquitecto, el cineasta y los militares

El proceso de construcción del Barrio fue escenario de historias periféricas. Las mismas retrataban situaciones y vínculos paradójicos entre profesionales radicalizados y funcionarios de un poder militar en retirada. Una de estas experiencias involucró a Jorge “el Tigre” Cedrón, el hermano del arquitecto. Según testimonios no siempre concordantes, Jorge filmaba los avatares del experimento constructivo²¹³. Su labor como cineasta, un repertorio de audacia e imaginación, atrajo algunas complicaciones para la dirección de la obra bajo la responsabilidad de su hermano.

A pedido del gobierno militar, Cedrón había filmado en 1971 una película sobre San Martín, titulada *Por los senderos del Libertador*²¹⁴. El film reconstruía la trayectoria europea del héroe, destacando su pensamiento revolucionario y en franco contraste con *El Santo de la Espada* (1970) de Torre Nilsson.

Al estreno de la película, en el Teatro Coliseo de Buenos Aires, asistieron políticos, militares, medios de prensa, artistas, el intendente Montero Ruiz y el propio Lanusse. El film despertó un clamoroso aplauso de la audiencia. “Nos sacamos fotos todos juntos –recuerda Marta Montero- y sale en la tapa de la revista Siete Días y Jorge andaba, mientras filmaba clandestinamente Operación Masacre, con la revista bajo el brazo porque decía ‘este es mi salvoconducto’”.²¹⁵

Además del producto resultante, una película vivaz y revisionista, Jorge encontró la manera de desviar los recursos obtenidos del gobierno militar para filmar, clandestinamente, la adaptación del libro de Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, cuyo guión había sido escrito en conjunto por Cedrón y Walsh.

La filmación clandestina de *Operación Masacre* transcurrió simultáneamente con la construcción de Villa 7 y con la preparación de *Los senderos del Libertador*. Un ajustado ejercicio de discreción hizo que la producción pasara sorprendentemente desapercibida para la policía y los órganos de seguridad e inteligencia de la dictadura. Aunque la obra llegó a feliz término, ocasionó un incidente que puso en peligro el proyecto constructivo de Osvaldo Cedrón y a su círculo de colaboradores. Tuvo como desencadenante a una nota publicada por el escritor y periodista uruguayo Eduardo Galeano²¹⁶. “Mi padre –recuerda Marta- estaba ajeno, totalmente. No te puedo decir la bronca que tenía cuando se enteró. Consideró que lo habíamos traicionado. ¿Cómo estalla la cosa? Sale una nota en el diario Marcha, en Montevideo, escrita por Galeano, donde cuenta cómo se estaba haciendo Operación Masacre. Nosotros no nos enteramos, ni Jorge, ni Walsh ni nadie. Pero la cana sí. Nunca entendí por qué hizo eso Galeano. Walsh y Cedrón le dan un reportaje a Galeano y le dicen ‘si nos pasa algo, este material lo hacés circular por el mundo’. La película se

²¹³ Del Hoyo, op. cit. Marta Montero pone en duda la existencia de filmaciones.

²¹⁴ El texto de *Por los senderos del Libertador* había sido escrito, “oficialmente” por el General Tomás Sánchez de Bustamante, pero se decía que su auténtico autor era Juan Gelman.

²¹⁵ Montero, op. cit.

²¹⁶ Eduardo Galeano es un periodista y escritor uruguayo considerado entre las más grandes plumas de la literatura latinoamericana. Sus libros más conocidos, *Memoria del fuego* (1986) y *Las venas abiertas de América Latina* (1971), han sido traducidos a más de veinte idiomas. Sus trabajos trascienden géneros ortodoxos, combinando documental, ficción, periodismo, análisis político e historia.

termina pero a las seis semanas, Galeano lo publica. No chequeó nada. Nunca lo entendí".²¹⁷

Pocas semanas después del estreno de *Los senderos del Libertador*, Marta Montero fue interceptada por el Secretario de Economía de la ciudad y amigo del intendente Montero Ruiz. Estaba exaltado, llevaba consigo un ejemplar de *Marcha*, donde Galeano había publicado un reportaje a Cedrón. Se titulaba '¿Qué hacen los generales mientras beben Coca-Cola?' y tenía un tono satírico y zumbón. Allí, el cineasta revelaba que había conseguido las armas y uniformes de los actores "*tomando Coca-Cola con Sánchez de Bustamante*", en una velada alusión del poder persuasivo del whisky. Con cierta indignación, Marta Montero reseñaba la embarazosa situación;

"¿Quién saca esta reproducción en la Argentina? Gente que quería hacerle daño a Sánchez de Bustamante ventilando lo de la película. Ya *Marcha* había salido hacía como 15 días. En ese momento, Jorge y los demás estaban en el laboratorio viendo la primera copia de *Operación Masacre*. Estaban todos. Cuando yo leo eso, pido un auto y me voy al laboratorio y dispararon todos. Jorge se clandestinizó y los demás se escondieron porque sabíamos cuál iba a ser la reacción. Íbamos a ir presos, nos iban a matar, a desaparecer. A mi padre le agarró un ataque de locura, entonces nos pide la renuncia a mí y a Osvaldo. Y fue a decirle a Sánchez de Bustamante que tenía la renuncia de los dos. Y le dijo 'General, mire lo que ha pasado, cuente también con mi renuncia, la tiene a su disposición'. Sánchez de Bustamante, para nuestra sorpresa, ¿sabés lo que le dijo? 'Me ne frega'²¹⁸ A todo esto Jorge se clandestinizò, la película se escondió, yo me peleé con mi padre. Nos hizo renunciar a Osvaldo y a mí".²¹⁹

Jorge quiso llevar *Operación Masacre* al festival internacional de cine de Pesaro, en Italia. La estrategia era darla a conocer en el exterior para luego introducirla en la Argentina. Según su esposa, Marta: "Eso me costó un divorcio. Porque yo quería terminar Villa 7. Entonces, discutíamos todos los días con Jorge. Yo le decía que no la llevara a Pesaro hasta que terminemos Villa 7. Que sí, que no. Le pregunté a Osvaldo (...) y diijo que Jorge tenía que ir a Pesaro y que si él terminaba Villa 7 bien, y si no, pues no. Y así, Jorge se va con Walsh a Pesaro con la película. Y les fue pésimo porque el peronismo en Italia es pésima palabra. Pero salió a la luz y después la trayectoria de *Operación Masacre* fue maravillosa por que se hicieron muchas copias y se difundió en las villas. La campaña de Cámpora se hizo con *Operación Masacre*. Después yo me reconcilié con Jorge. Y Villa 7 quedó ahí. Esto debe haber sido en septiembre, octubre, del '72. Villa 7 también sufrió por esto. Mi padre pensaba que Villa 7 no tenía nada que ver con esto, que el problema era político. A ver: *Operación Masacre* era una película que lo muestra a Lanusse como un dictador y que habla muy mal de los militares".²²⁰

La filmación de *Operación Masacre* y la publicación del artículo de Galeano pusieron en riesgo a todo el equipo de Villa 7. Pese a que Sánchez de Bustamante no le dio importancia al hecho, Osvaldo y Marta habían tenido que renunciar a la CMV, a pedido de Montero Ruiz pero pese a que este se sintió traicionado por Osvaldo y por Marta, las relaciones se recompusieron. Tal

²¹⁷ Montero, op. cit.

²¹⁸ "Me ne frega" es una expresión lunfarda que viene del italiano. Significa "Me importa un bledo".

²¹⁹ Montero, op. cit.

²²⁰ Ídem.

como dijo su hija, el intendente entendía que el problema era político y no quería terminar con Villa 7, proyecto al que él adhería profundamente.



El Cholo alza la Ve de la Victoria en el Paseo Diagonal "Arquitecto Osvaldo Mario Cedrón" en uno de los complejos construidos por él en la ciudad de Mar del Plata.

ANEXO (IV)

Exponenciar la capacidad colectiva

“Los que no me conocen, soy Osvaldo Cedrón. Hace más de 40 años que estoy preocupado por, podría decir, el tema de la vivienda, y estaría mintiendo; porque, si bien he tenido buenos profesores que me han sacado bastante buen arquitecto (normalmente dicen ‘tenés muñeca’), me interesó más hacer buena arquitectura para los pobres.

Entonces, un día me pregunté: ¿por qué me interesa esto? Y junto con eso, me hice otra pregunta: ¿por qué no puedo trabajar sólo? La segunda pregunta me la respondí rápidamente. Nací mellizo, así que ni nacer pude hacer sólo. A partir de ahí entendí todo lo demás.

Y lo otro, por qué me interesa trabajar con los pobres, con los trabajadores, con los que yo llamo cariñosamente los piojosos, es porque soy un militante social. Y si bien tengo orgullo por mi oficio, por mi profesión de arquitecto, lo que más me ha interesado es hacer cosas y que ese oficio tenga una dirección, tenga un destino y que sirva para la gente. No para que la gente tenga placer; que, por supuesto, cuando uno tiene una casita, un servicito de salud, una verdurita para llevar a la casa, el agua, poderse bañar con agua caliente en los lugares fríos, tener una casita fresca en verano sin aparatos sofisticados y calentita en invierno, también sin aparatos sofisticados, eso da placer al arquitecto pero también da placer a uno haber servido para eso, digamos, para ese placer que también es el placer de uno y eso no está en la economía de mercado.

Ellos produjeron esta situación de injusticia social en el mundo, los poderosos, los de la economía de mercado, y eso no se arregla con armas de matar. Eso se arregla, creo yo, desde la gente organizada luchando por sus propios objetivos. Debemos ayudar a que toda la gente pueda volcar sus saberes y poder ayudar a sintetizar ese conocimiento para luego de conjunto poder exponenciar la capacidad colectiva.

Nosotros somos el pueblo, la gente, que es capaz de organizarse desde abajo, y no nos han matado a todos sino que además echamos cría y estamos dispuestos a desarrollarnos como comunidad y ahí viene el tema de la torta: salud, educación, trabajo, vivienda, deporte, recreación, placer.”

Fragmento de una intervención de Osvaldo Cedrón en una charla realizada en el año 2002 en el curso “Nuestros barrios, hogares y pueblos”, en el marco de los cursos de posgrado para la formación de equipos interdisciplinarios en la Universidad Nacional de Mar del Plata, con el apoyo del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. Este video fue aportado por la hija de Osvaldo, Candela, para la elaboración de un video en homenaje a Cedrón titulado “Recordando al Cholo Cedrón” realizado por el Instituto CEPES con el auspicio de la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires y elaborado por Candelaria Costa y Maximiliano Rodríguez. El video fue presentado en el marco de un homenaje oficial realizado en la ciudad de Mar del Plata a la familia Cedrón –Los Cedrón y Mar del Plata. Identidad Marplatense y Cultura Nacional –por su aporte a la identidad local y nacional. En el evento se proyectaron, además, las películas de Jorge Cedrón y tocó el Cuarteto Cedrón, liderado por Juan Carlos “Tata”.

ANEXO (V)

Entrevistas del Autor

Entrevistada: Arquitecta Marta Montero

Lugar: Palermo, ciudad de Buenos Aires

Fecha: 20 de febrero de 2014

Marta, vos jugaste un rol importantísimo en la historia de Villa 7.

Efectivamente, yo fui una pieza clave en esta historia. Todos los objetivos que podía tener Osvaldo, la visión de la vida y de la arquitectura, los compartíamos. Se dio una situación insólita e inédita en la vida, inesperada totalmente, que de golpe mi padre fuera el intendente de Buenos Aires.

Yo a Osvaldo lo conocía de antes y teníamos proyectos y planes anteriores. Es más, hemos trabajado juntos y, de golpe, un día escucho por la radio que lo habían nombrado intendente (a Saturnino Montero Ruíz).

Él era el presidente del Banco Ciudad y hasta que no saliese la nueva Constitución de la ciudad de Buenos Aires, el intendente no era electo. Era un representante (y hoy en día no sé si era mejor) del presidente. Es una situación muy conflictiva. Mientras esté la Capital de la Argentina en esta municipalidad, me parece que se superponen cosas y se oponen cosas. Pero, bueno, era lo más antidemocrático posible: a dedo. Y así fueron todos los intendentes de Buenos Aires hasta la Constitución de Buenos Aires.

Me entero por la radio, como se enteró mi madre, porque mi padre no se lo esperaba tampoco. A ver, te quiero aclarar un poquito el perfil de mi padre.

Era contador público y un industrial. Tenía una fábrica textil. Votó al peronismo en la primera elección y después fue un antiperonista activo, militante, en el '55. Y después terminó afiliándose al Partido Justicialista.

¿Por qué creés que Lanusse lo eligió a tu papá?

Por amistades, quizás, fue nombrado Presidente del Banco Ciudad (**1966-71**), que cuando a él lo nombraron, era un banco fundido, piojoso, de empeños un horror. Y como era un tipo hábil, inteligente, no era un funcionario sino que tenía mucho entrenamiento de trabajar independientemente, lo hizo crecer y multiplicarse y si bien tuvo algunos contratiempos, tuvo un desfalco muy grande pero lo manejó bien, descubrió al que había robado y consiguió confiscarlo. Pero durante cien días, me acuerdo que parecía que lo iban a voltear de donde estaba por que había permitido un desfalco enorme. Pero él adquiere mucho prestigio como presidente de ese banco y, no se por qué, un día Lanusse necesitaba un intendente y se le ocurrió, lo llamó y lo nombró y a mi padre, inmediatamente, le pareció maravilloso ser intendente de la ciudad. Yo creo que sí tenía cualidades políticas y por más que nunca se lo había propuesto ni nunca había participado en ningún partido político (sí cuando era estudiante) cuando le llegó el momento dijo que sí, a full. Voy.

Podríamos decir que el prestigio que le dio haber levantado el Banco Ciudad jugó a favor de su nominación...

Y también tuvo éxito por las mismas condiciones, por su agilidad. Por ejemplo, la calle Florida estaba cortada, la gente se quejaba e inventó, llamó a los milicos que pusieron puentes. Empezó a resolver cosas, a resolver y resolver.

Dos años estuvo nada más como intendente (1971-72) y fue impresionante las cosas que hizo. Él sabía, no porque no tuviera ambiciones, que no tenía futuro político.

¿Vos creés que ni se le pasó por la cabeza la idea de ocupar un cargo público en el gobierno peronista que se avecinaba?

Él no estaba especulando con ser presidente ni tener una carrera política. No. Era inteligente y era consciente de los tiempos, de que en la lucha entre el GAN y Perón él no iba a tener lugar. En los dos años que estuvo hizo muchísimas cosas que le dieron mucho prestigio, pero se quedó en eso, no tenía ambiciones posteriores. Te digo más, me consta que Perón lo citó en un viaje que él hizo a España, le mandó a Jorge Antonio y le mandó gente en el avión y mi padre, como le había dado su palabra a Lanusse de que iba exclusivamente a la reunión de alcaldes. Lanusse le había prohibido contactos políticos. Eso era para él. Entonces, mi padre se negó. Le dijeron que no se iba a enterar nadie: “usted se aloja en esta pieza, a la noche pasa a tal otra...” “Pero me entero yo” contestó. Después, de todos modos, Lanusse se enteró que hubo esos contactos, que se acercaron a él y estaba enojadísimo. Pero mi padre no llegó a verlo a Perón nunca. La ambición política de la que hablan mucho no era tal. Él estaba orgulloso de hacer el máximo. Era un emprendedor.

¿Por qué creés que acogió el Plan de Villa 7?

Es fácil decir que era el yerno. No es por eso que mi padre va a aceptar el proyecto de la villa 7, no viene por ese lado o porque yo le pueda decir ‘mirá que maravilla lo que se me ocurrió’...

Yo creo que él estaba convencido del fondo, lo entendió y si bien estaba dispuesto a hacer una prueba piloto, mínima, que de hecho fue lo que se hizo, se eligió una villa chiquita, mínima. La idea de la participación, la idea del abaratamiento de vivienda, la idea de entrenar a la gente y demás, él estaba convencido y encantado.

Entonces, ¿Montero Ruiz acepta e impulsa el Plan de Villa 7 por una cuestión de identificación con el proyecto o es que también las características de ese proyecto se ajustaban a algún tipo de demanda de algún sector social?

Eso por un lado y por el otro: porque los tiempos estos que estaban tan revueltos. Lanusse parecía que tenía el poder pero no lo tenía, porque estaba todo convulsionado. Mi padre, también, porque el intendente no sólo era intendente, era también Consejo Deliberante. Él podía hacer lo que quería. Y, sin embargo, él era consciente de las restricciones. Era imposible. No me acuerdo qué autopista empezó a construir y se le reunió un montón de gente en la Avenida de Mayo y paró todo. Sabía que era todo muy agarrado con alfileres lo que tenía en las manos. Le daban una patada, el Cordobazo, y nos vemos.

¿Su gestión sentía presiones por parte del campo popular?

Él tuvo que verse con los villeros. Una vez se le llenó la intendencia de villeros, del Frente Villero y daban miedo. Se le llenó y le exigieron de todo. Pero hizo

muy buena amistad con José Valenzuela. Era el capo del Frente Villero. Divino, todo desdentado, no sabés lo que era José. Una maravilla. Vivía en la 31. Hicieron muy buen enganche. A mi padre le calló re bien. Y aceptó todo lo que pedían. Mejoras para las villas. Que en esa época, el plan era otro. Era tremendo. Yo visité esas cosas (**Núcleos Habitacionales Transitorios**), era tremendo donde los alojaban. Eran como ghettos. Espantoso. Además mi padre se llevaba muy mal con Manrique, pésimo.

¿El Banco Interamericano de Desarrollo proporcionaba los fondos para emprendimientos habitacionales?

Préstamos del BID algunos se consiguieron pero muchos no.

¿Por qué se eligió Villa 7 para hacer este “experimento”?

Se seleccionó esa villa porque se entendió que era la más manejable, quizás.

Algunos arquitectos querían construir el barrio en la Plaza de los Mataderos...

Puede ser que algunos arquitectos quisieran ocupar la plaza que estaba en frente pero eso no pasó por la cabeza de mi padre, tendrían que pasar por su cadáver. Lo que él hizo fue comprar un terreno. En Buenos Aires escasea la tierra. El problema es la tierra y la tierra es costosa. Y lo que se ha hecho por todas las plazas es construir escuelas, se han ocupado con un sinfín de cosas. Mi papá jamás lo hubiera permitido.

¿Qué sentía vos siendo hija del intendente? ¿No te daban ganas de participar?

Cuando escucho por la radio que mi padre iba a ser intendente, casi me desmayo, pero yo me sentía muy pendeja y muy lejana al mundo de él. Y jamás pensé que podía trabajar con él, aunque alguna vez participé de algunas reuniones que él hacía con el estudio Solsona, donde yo trabajaba. Los llamó a ellos a ver qué podían recomendar. Él empezó así a llamar gente que él conocía para que lo asesoraran. Y yo me sentía que era muy pendeja y que era lamentable tener un padre en ese lugar pero que me había tocado siendo muy verde. Así que no participé en nada... en los primeros meses. Y, en realidad, cómo entro yo ahí porque un día escucho que mi padre dice: “quiero demoler la Asistencia Pública” que es un lugar que estaba atrás del Café Tortoni, por Esmeralda... “y ese terreno me lo están pidiendo pero yo ahí voy a hacer una plaza y la he encargado a los profesionales de la municipalidad y me demoran y no me traen el proyecto”. Entonces yo, que me pareció una idea maravillosa, le arrimo un planito con un dibujito. Y él lo agarró y dijo “Sí, se hace” y se hizo. En cuatro meses lo hicimos. A Alberto Cedrón yo lo llamé para que haga los murales. Porque es una plaza inusual, rodeada de paredes. ¿Qué hago con esas paredes? E hizo una obra magnífica, que ahora está la mitad destruida. Entonces yo entré a trabajar en esa plaza y me interesó el tema de lo verde y empecé a darle ideas y al final me incorporé como asesora y trabajé muchísimo en todo lo que era espacios verdes. Me di cuenta del déficit que había de espacios verdes en Buenos Aires y pusimos un plan, por ejemplo, de poner en los baldíos un equipamiento móvil, etcétera. (**Patios de la Ciudad**)

¿Y cómo entra Osvaldo?

Sabiendo que yo estaba más cerca de mi padre trabajando en espacios verdes, después me metí en todo y además mi padre comunicaba una energía que ponía a todo el mundo a trabajar, trabajaba 12 horas por día y yo también. Fueron dos años impresionantes. Y ahí viene Osvaldo con la idea. ¿Por qué no hacemos algo diferente? Entonces, la idea se la trasladamos a mi padre y él, por convencimiento, no porque era el yerno ni porque tuviese ambiciones políticas ni nada, y presionado por la presión popular de los villeros, de la presión popular. Él se deba cuenta que tenía que darles una solución. Se dio cuenta que ese no era el camino. Entonces apostó mucho a esto y tanto apostó que cuando vio que los resultados eran positivos fue él el que le lleva a Lanusse el proyecto de Villa 7 y le dice que era barato, que funcionaba, que era participativo y que no había conflictos, y yo no sé por qué pero Lanusse firmó. La experiencia de villa 7 dio buenos resultados para 100 casas, hagámosla para mil y Lanusse firmó. Hay muchas cosas paradójicas en todos estos procesos. El blanco y el negro no existen y los grises son infinitos. Y, a veces, donde uno cree que tiene más posibilidades de encontrar apoyo pero la experiencia que yo viví al final, hacia mayo del 73 fue muy desgraciada, para mí y para todos nuestros compañeros. Por ejemplo: en mi ingenuidad yo creía que si yo nombraba compañeros en la municipalidad después esa gente continuaba trabajando entonces yo ofrecí a los equipos político-técnicos de la JP llenar lugares en la municipalidad y fue rechazada la propuesta porque consideraron que era incorrecto o que no se bien porqué pero porque no querían se parte de un gobierno de la dictadura. De todos modos, no hubieran durado dos minutos.

¿Por qué decís que es paradójico?

Así como hubo rechazo a trabajar lo peor de todo es que hubo boicot a la Villa 7 y la Villa 7 se atrasó y no se terminó por culpa de los compañeros. Por eso digo, qué paradoja, porque Lanusse firmó (aunque a lo mejor ni sabía lo que estaba firmando, no lo sé) y boicotearon todo. Yo sé que Osvaldo se quejaba. No le liberaban la partida o no le entregaban materiales, porque cómo podía haber un acto bueno de un gobierno malo y ahí cayó la villa 7. ¿Por qué? Porque era de Lanusse, era de Montero Ruíz, entonces no se tenía que terminar. Yo creo que era eso, porque si no sería muy cínico pensar que en realidad no estaban de acuerdo. No creo. También puede ser, porque después las luchas intestinas fueron tremendas... Efectivamente, fue muy importante que Osvaldo y yo estuviésemos de acuerdo en presentarle a mi padre este proyecto pero después yo te diría que como yo seguí con otros trabajos la relación era entre Osvaldo y mi padre, que siguieron toda su vida una excelente relación y te digo en los últimos años Osvaldo lo llamaba a veces a las 2 de la mañana borracho y le decía: "Cuanto más conozco a la gente, más lo quiero". Entablaron ellos una relación entre ellos sana y sincera. Mi padre siempre lo estimó y lo quiso y le agradeció que le haya llevado ese proyecto porque él estaba contentísimo pero se paró el día que mi padre se va, creo que fue el 25 de mayo de 1973.

¿Cómo veías la propuesta participativa de Osvaldo?

Tanto se hacía por consenso y por asamblea que a mí me parecía una locura, finalmente, el producto resultante; porque era una torre y unas casas bajas. ¿Por qué? Me explicaban (yo no iba a las reuniones) que se les preguntaba

todo. “Yo quiero vivir en el último piso de una torre”, “Yo no, yo quiero vivir en planta baja, en una casa, como viví toda mi vida”. Y de esas propuestas que fueron haciendo los vecinos, fue surgiendo todo el programa de trabajo, etc. Entonces, el proyecto arquitectónico es raro, porque el origen es la participación popular, al cual ellos dieron prioridad, pasando por arriba de lo que haría un arquitecto. A mí me parece una locura darle el gusto a todos, una exageración. Hubiesen tenido más espacio verde si hubiesen construido todas torres pero eso fue una prueba de que se respetó a rajatabla lo que los vecinos pedían.

Se les propuso también hacer lavaderos comunes y no se hicieron porque no los quisieron, cada uno quería su lavadero individual. Todo fue hecho por discusión y consenso, cosa que me parece maravillosa.

Fue costoso villa 7 desde muchos puntos de vista. Por eso, si se llevó a cabo, fue porque había una gran voluntad de Osvaldo, por supuesto, que fue la locomotora de todo esto, pero también por una voluntad política de mi padre que lo hizo posible, de que se ejecute. Sino, en dos años, esto no lo hacés.

Comentarios, sugerencias y correcciones con respecto a pasajes específicos de la Tesis

Sobre el episodio del secuestro de Montero Ruiz y el asesinato de Jorge Cedrón: El comisario que nos tocó, Leclerc, era el peor de los nazis que te puedas imaginar.

Sobre el apoyo de Lanusse: Es todo muy paradójal. Me acuerdo el día que mi padre fue a llevarle la resolución a Lanusse y la firmó. Estábamos contentísimos porque con la misma ingenuidad con la que yo creía que nombrar a un amigo como Director (en la CMV) iba a hacer que éste quedara después, yo pensaba que la firma de Lanusse hacía que se hiciera la 31 pero, en realidad, fue una imposición que viene de abajo. No es que a Lanusse se le ocurre. Le arrancaron la firma.

Sobre el desmantelamiento de la CMV: Se arma un quilombo, porque primero está Manrique, después no me acuerdo quién sigue pero después termina López Rega, así que fue un desastre el Ministerio de Bienestar Social. Peor imposible. Osvaldo hizo una huelga de hambre pero no me acuerdo en qué momento.

Sobre Osvaldo al regresar la Democracia: Con Osvaldo fuimos a Chile a llevar el proyecto de Villa 7 a un congreso de vivienda. Era un congreso, por lo menos, latinoamericano.

Sobre Montero Ruíz: Por un lado él sentía que tenía que buscar otros caminos alternativos, se jugó por uno y por otro lado sentía que había una presión popular que estaba pidiendo cambios. Era todo un combo.

Sobre el Barrio Justo Suárez: Era una locura, desde el punto de vista técnico, arquitectónico. ¿Cómo vas a poner catorce tipos de vivienda en una manzana? Es porque se hizo a medida. Como era chiquitito, daba, se pudo, se hizo a medida de cada habitante. Pero desde el punto de vista participativo, estaba bueno.

Sobre la Plaza de los Mataderos: Puede ser que Santella y Del Hoyo querían la plaza pero ni se tomó en cuenta. En cambio, como yo estaba en Espacios Verdes, la re-hice a la plaza, la renové. Y eso que era Mataderos, ¿a quién le importaba Mataderos? Pero la renovamos, la pusimos al pelo.

Sobre la Triple A y Villa 7: Los problemas vinieron después de Mayo del '73.

Sobre la filmación clandestina de Operación Masacre: Mi padre estaba ajeno, totalmente. No te puedo decir la bronca que tenía cuando se enteró. Consideró que lo habíamos traicionado. ¿Cómo estalla la cosa? Sale una nota en el diario Marcha, en Montevideo, escrita por Galeano, donde cuenta cómo se estaba haciendo Operación Masacre. Nosotros no nos enteramos, ni Jorge, ni Walsh ni nadie. Pero la cana sí. Nunca entendí por qué hizo eso Galeano. Walsh y Cedrón le dan un reportaje a Galeano y le dicen 'si nos pasa algo, este material lo hacés circular por el mundo'. La película se termina. A las seis semanas, Galeano lo publica. No chequeó nada. Nunca lo entendí.

Jorge había filmado una hermosa película sobre San Martín, y el texto figura como de autoría del General Sánchez de Bustamante. Pero en realidad el texto había sido escrito por Juan Gelman. Me acuerdo que viene desorbitado el Secretario de Economía, que era amigo de mi padre, y me trae una revistita argentina, un panfletito de esos que decían 'los milicos, de derecha' que decía algo así como '¿Qué hacen los generales mientras beben Coca-Cola?' ¿Por qué ese título? Jorge, en el reportaje, cuando Galeano le pregunta cómo consiguió las armas y los uniformes...

Se estrena la película de San Martín en el Coliseo, va Lanusse, va el intendente, va Jorge, voy yo. Nos sacamos fotos todos juntos. Y sale en la tapa de Gente o de 7 días, alguna de esas revistas y Jorge andaba, mientras filmaba clandestinamente Operación Masacre, con la revista bajo el brazo porque decía 'este es mi salvoconducto'. Entonces, en el reportaje, Jorge le dice a Galeano 'las armas las conseguí tomando Coca-Cola con Sánchez de Bustamante'. ¿Por qué dijo eso? Porque tanto Jorge como Osvaldo, que se sabía que les gustaba tomar alcohol, y Sánchez de Bustamante era otro. Entonces, irónicamente, dice 'tomando Coca-Cola', que no era otra cosa que whisky. ¿Quién saca esta reproducción en la Argentina? Gente que quería hacerle daño a Sánchez de Bustamante. Que era jefe del tercer o cuarto ejército, no sé. Pero para tirarle mierda a Sánchez de Bustamante, cuentan lo de la película. Ya Marcha había salido hacía como 15 días. En ese momento, estaban en el laboratorio viendo la primer copia de OM, estaban todos. Cuando yo leo eso, pido un auto y me voy al laboratorio y dispararon todos. Jorge se clandestinizó y se escondieron todos por que sabíamos cuál iba a ser la reacción. Íbamos a ir presos, nos iban a matar, a desaparecer. A mi padre le agarró un ataque de locura, entonces nos pide la renuncia a mí y a Osvaldo. Y fue a decirle a Sánchez de Bustamante que tenía la renuncia de los dos. Y le dijo 'General, mire lo que a pasado, cuente también con mi renuncia, la tiene a su disposición'. Sánchez de Bustamante, para nuestra sorpresa, ¿sabés lo que le dijo? 'Me ne frega' A todo esto Jorge se clandestinizó, la película se escondió, yo me peleé con mi padre. Nos hizo renunciar a Osvaldo y a mí. Después de eso, Jorge quiere llevar OM a un festival de cine internacional. Era la estrategia, darla a conocer en Italia y después se enteran acá. Eso me costó un divorcio. Por que yo quería terminar Villa 7, entonces discutíamos todos los días con Jorge. Yo le decía que no la llevara a Pesaro hasta que terminemos Villa 7. Que sí, que no. Le pregunté a Osvaldo y él me dijo que no, que cada uno tiene que hacer lo que tiene que hacer. Dijo que Jorge tenía que ir a Pesaro y que si él terminaba Villa 7 bien, y si no, pues no. Y así, Jorge se va con Walsh a Pesaro con la película. Y les fue pésimo porque el peronismo en Italia es pésima palabra. Pero salió a la luz y después la trayectoria de OM fue

maravillosa por que se hicieron muchas copias y se difundió en las villas. La campaña de Cámpora se hizo con OM. Después yo me reconcilé con Jorge. Y Villa 7 quedó ahí. Esto debe haber sido en septiembre, octubre, del '72. Villa 7 también sufrió por esto. Mi padre pensaba que Villa 7 no tenía nada que ver con esto, que el problema era político. A ver, OM era una película que lo muestra a Lanusse como un dictador. Y se habla muy mal de los militares.

Jorge desde el primer momento se quería exiliar, pero yo no, por ingenua. Hasta que lo secuestran a Raimundo Gleyzer. Ahí Jorge me dijo 'Yo no me quedo ni un día más'. Y se fue el 22 de agosto del '76, espero hasta el cumpleaños de Lucía. Después lo sigo yo.

Pero Osvaldo no se podía ir, no tenía recursos. Jorge era aventurero, se fue buscando a sus hermanos. Tenía uno en Venezuela, otro en Roma, otro en París. A ver de qué podía trabajar, qué podía hacer. Y Osvaldo no.

Quien le dio una gran mano a Osvaldo, fue Solsona, que era uno de los arquitectos del Estadio Mundialista de Mar del Plata. Lo puso en blanco a dirigir la obra. Se jugó por él. Y Osvaldo gracias a ese respaldo pudo vivir en Mar del Plata, tuvo suerte también. Un mes después de que se vaya Jorge, Osvaldo vino y me dijo, te doy 24 horas, ándate con Lucía, saltó tal casa. Y yo al día siguiente me fui. Pero él se quedó. ¿Por qué? Porque no pudo o no quiso. El volvió a Mar del Plata donde la gente lo conocía. Tenía donde vivir, tenía trabajo y un entorno de contención.

Entrevistada: Arquitecta Ana María Azzarri

Lugar: Flores, ciudad de Buenos Aires

Fecha: 11 de marzo de 2014

¿Cómo conociste a Osvaldo Cedrón y cómo fue que te viste involucrada en el Plan de Villa 7?

Todos los Cedrón eran un equipo increíble. Muy queribles y muy odiables. Tanto mi marido como yo, éramos compañeros de Cedrón. Quizás no en el mismo año, pero como la Facultad era muy chica en La Plata, nos movíamos mucho juntos. Así que toda la gente de izquierda era como una masa, muy compañeros.

Además, Osvaldo era un pasional. Él se enamoraba de la gente. Se dio una casualidad porque después que nos recibimos nos vamos a vivir a Bahía Blanca, mi marido era de allá y estando ahí unos amigos comunes nos dijeron que había una cátedra en Mar del Plata, del Tano Piani, y que necesitaban gente. Yo no fui pero fueron los socios nuestros. Igual que nosotros, él era de Bahía Blanca y su mujer de La Plata.

Cuando llegó esta propuesta, yo me quedé. Tenía mis hijos chiquitos y me hice cargo de las obras que teníamos en Bahía Blanca. Y ellos se fueron a trabajar a Mar del Plata. Viajaban el jueves, dormían en el ómnibus, viernes y sábado trabajaban en la Facultad y el sábado a la noche volvían a Bahía Blanca. Ahí en Mar del Plata trabajaba una arquitecta que en ese momento era medio novia, medio amante, de Osvaldo, que estaba casado y tenía hijos, pero andaba con esta chica: Eva Binder. A través de Eva, Osvaldo se entera que están Jáuregui y Chiche en Bahía Blanca y nos propone a los cuatro venir a trabajar a Capital. Una locura, nosotros estábamos instalados y trabajando bien en Bahía Blanca. Ellos después se volvieron a Mar del Plata, no llegaron a Villa 7. La cuestión es que ahí nosotros nos venimos a Capital. Una cosa muy loca, con los chicos, todo. Lo debatimos, era linda la propuesta: un plan de vivienda con participación dijimos: 'digamos que sí, que total hay tiempo de pensar'. No hubo tiempo de pensar. Yo justo me había ido a Salta a un congreso de arquitectos y cuando vuelvo él ya se había venido a Capital. Se armó lío pero al poco tiempo estábamos todos acá. Las obras que teníamos allá las delegamos algunas y otras las atendíamos a distancia.

Empezamos a trabajar así. Conocimos al equipo: Del Hoyo, Santella, Susana Blanco, Eva Binder, Sara Fortuna, Ibañez, Susana Blanco... Con el uruguayo hubo un problema muy grande. A Chiche le contaron que él estaba en Suiza.

Enrique Ibañez es un arquitecto que trabajaba en estructuras, que es brillante. Además, como es arquitecto es buenísimo trabajar con él porque no es un ingeniero, él sabe mucho.

Ibañez era un loco de la guerra, pero un tipo brillante, muy responsable. Inventor... No la quería nada a Susana Blanco.

Cuando vinimos acá nos localizamos en el Edificio del Plata. Estaba el equipo casi completo. Había un equipo donde había Psicología Social y Sociología. El que dirigía el equipo era Rodolfo Santalamaquia., era sociólogo. Después de él, había una chica que era psicóloga social pero que entró como Asistente Social. Delia Navarro. Con ella seguimos siempre en contacto, hicimos muchos trabajos juntos, pero ya falleció. Otra asistente social que era Feliza Sielecky, una tipa genial.

Oswaldo y mi marido eran los que dirigían el equipo. Chiche le ponía paños fríos a Oswaldo, que era más pasional. Bueno, y Marta que era el alma máter. Nosotros no estuvimos en la cocina del experimento, que estaban Marta, Oswaldo, Eva Binder y una amiga de Eva que después no siguió porque se fue a México.

Se arma una propuesta que venía de la facultad. Nosotros teníamos profesores que nos metían esas ideas: la importancia del personaje que va a habitar la casa, los usuarios, la gente: Marcos Winograd, Molina y Vedia. O sea que nosotros veníamos con un acervo importante sobre lo que era la vivienda de interés social así que ellos hicieron con una base teórica ese primer documento que fue el que le presentaron a Montero Ruiz.

Se eligió un terreno. El intendente se opuso a ocupar la plaza, entonces hubo un revuelo porque la gente no se quería mover del lugar y nosotros la apoyábamos en eso. Encontramos ese terreno, que estaba frente a la plaza. Ese terreno se compra. Buscamos terrenos por la zona en un radio muy chico porque la gente no se quería mover. Estaba el frigorífico Lisandro de la Torre, que después se demolió, en la época de la dictadura. Pero la gente trabajaba en eso, los pibes, todos. Increíble la cantidad de trabajos derivados que había del frigorífico. Incluso la zona tiene una cantidad de fábricas y laboratorios alemanes por los productos químicos a partir de la sangre, la curtiembre, las velas a partir del cebo. Si recorrés el barrio hoy, no sé qué quedará de eso pero en aquella época estaba clarísimo.

¿Cómo era la relación con la Comisión Municipal de la Vivienda?

La CMV nos hacía muchísima contra. Unos, solapadamente, los jefes, porque el intendente nos había dado la orden. Y otros los profesionales, el equipo de ahí porque nosotros éramos un equipo de elite. La sensación que éramos un equipo de elite del intendente. Tuvimos un mérito, nos los ganamos. A los que valía la pena ganarse. Fundamentalmente, el trabajo de Oswaldo y Chiche. El resto trabajábamos mucho en el barrio, más con la gente. Ellos se ocupaban de la parte más fea, junto con Marta.

A nosotros nos decían: “Lo que pasa es que ustedes tenían una Isabel La Católica, por Marta Montero” y Oswaldo respondía “¡Sí, pero el que le hizo el bocho a Isabel La Católica fue Colón!”

Hubo varios problemas. Oswaldo quería irse a la villa a trabajar con la gente. Y quería hacer el censo, y no nos lo permitían porque lo hacían la gente de una oficina correspondiente, de la parte social de la CMV. Mientras nosotros hicimos, mientras hacían el censo, empezamos con las reuniones con la gente. Empezamos con una total y empezamos a organizarnos y empezaron a darnos cachetazos. Nosotros éramos todos arquitectos jóvenes, recién recibidos, formados en el modernismo: Le Corbusier, la división del trabajo, las cosas comunes, todo un esquema. Pero cuando fuimos a tirarlo sobre la mesa se nos armó.

Imagino que al trabajar en la misma villa, hubo cosas del plan original que tuvieron que adaptar a los deseos de los adjudicatarios...

El tema de los lavaderos comunes que queríamos hacer. Nos decían “No, cómo. Yo lavo cuando cocino, cuando el nene está haciendo los deberes. No puedo ir a la terraza”. De ese tipo de cosas. La vida concreta. Y mientras se peleaban también por la guardería, los hombres no lo querían. Las mujeres sí

lo querían y además pedían ayuda escolar. Y además el tema sanitario, las vacunas... Entonces empezamos a tejer una trama porque no podíamos hacerlo solos. Ahí la parte social fue fantástica. No sólo organizar el tipo de reuniones, la grande, la chica, la mediana, con chiquitos, con la familia, con los adolescentes: una red de reuniones. Y además trabajar con el hospital, que en ese momento existía ahí: el hospital Salaberry, que también fue demolido en la dictadura. Con Cáritas, que tomó la guardería porque a nosotros no nos daba el presupuesto. Un cura marianista, el Padre Julio, un tipo maravilloso que después tuvo que rajarse. El Padre Julio armó con un grupo de alumnos de una escuela marianista de ahí la ayuda escolar. Entre esos chicos que daban apoyo escolar estaba Fabri, el que cuenta cuentos de fútbol, lo escuché contar en una entrevista hace poco.

Una de las cosas que surge en la villa es que: OK, las viviendas están bien pero van a demorar por lo menos dos años y nosotros tenemos cosas que mejorar ya: no tenemos agua, los pasillos, etc. Y la guardería.

Osvaldo consiguió... Había un grupo de trabajo para trabajar en las villas de emergencia de la CMV. Cuadrilla de emergencia o algo así. Y con esta gente se pusieron tanques de agua, se arreglaron los pasillos. Con ellos y con gente de la villa. Y se hizo con rezagos la guardería. Y ahí hay una historia porque en la guardería, Chiche y Osvaldo hicieron construir un lugar donde ir a trabajar nosotros, para que podamos trabajar en la villa. Con una entrada independiente para no perturbar. Y un fin de semana robamos todos los muebles de la CMV, del Edificio del Plata, y se llevaron todo para allá. Yo ya estaba allá. Yo pienso ahora en el pobre Saturnino Montero Ruiz, que se debe haber agarrado cada dolor de cabeza con este Osvaldo. Y Marta que lo secundaba, con esa pinta tan de señorita, lo dejaba hacer al Loco. La cuestión es que nos instalamos ahí y fue de una riqueza inmensa, porque la gente venía y nos preguntaba y charlaba y traía ideas. Yo me acuerdo de un tipo que nos hacía la contra en todo, y un día vino enojadísimo y nos tiró una idea fantástica para solucionar un tema que nos dejó boquiabiertos. La riqueza de eso fue que trabajamos con todos: los chicos, los medianos, los grandes, los viejos, todos. Y nadie tenía problema en tocar la ventana, arrimarse y charlar.

¿Cómo se recibían las quejas, sugerencias y preguntas de los vecinos?

Los atendían fundamentalmente el grupo de asistentes sociales. Y aparte se iban organizando otras cosas muy interesantes, que nuestra idea era que esto continuara en el tiempo, que superara el barrio. Trabajamos con maquetas con colores para que la gente entendiera. En el mismo barrio hicimos la fábrica de placas. Que lo organizó todo Delia Navarro, que había estudiado mucho el tema de las cooperativas. Y por otro lado se armaron todos los grupos de trabajo de la gente. Se eligieron capataces con capacidad de enseñar y se contrataron en ciertos trabajos a los pibes jóvenes: por ejemplo, en carpintería. Después hay historias posteriores que me emocionaron. El grupo de pintura se armó con un amigo que era egresado de la Pueyrredón y él era el capataz del grupo de pintura que eran todos pibes. Dos carpinteros organizaron el grupo de carpintería. Eran de los talleres de carpintería de la municipalidad y tenían mucha cancha con los pibes. Y después una cosa increíble que eran los sanitaristas. En el barrio había un sanitarista, uno muy bueno pero se llevó un capataz, que era un tío de Molina y Vedia, un tipo muy culto, anarquista. Que se trajo un grupo de anarquistas a trabajar, todos viejos, todos tipos grandes.

Entonces, ahí se integraron también adolescentes pero como es un trabajo más delicado, había más gente de la vieja escuela. Era graciosísimo porque por ejemplo un día viene un camionero a dejar material y le decimos que vaya a hablar con el capataz del grupo de sanitarios y vuelve asustado y nos dice ¡estaba leyendo un libro! Estaba en la hora de descanso, y el pibe del camión no lo podía creer. Había una serie de cosas muy divertido. Había un clima muy lindo. Había camioneros que ocupaban el tiempo de descanso ahí en la villa, con nosotros. Además, éramos un grupo de mujeres rarísimas: pantalones, tacos bajos y a todos los tratábamos re bien. Todo el grupo era rarísimo. Nosotros no nos dábamos cuenta, claro. De todos modos, hubo agarradas fuertes entre nosotros por varias razones. Discutíamos muchísimo. No fueron todas rosas, pero la cosa, creo, salió bien. Me acuerdo una muy fuerte que tuvimos que estaban Santella, Del Hoyo y Susana Blanco de un lado, y el resto del otro porque en ese momento había toda una teoría de la arquitectura con pasajes, con escaleras, la distribución de varios edificios y qué se yo, y había un grupo que nos parecía un disparate, todos esos puentecitos y demás, era mucha gaita. Lo analizamos y vimos que todo eso nos costaba lo que equivaldría, no sé, a cinco departamentos.

¿Cuándo es que empiezan los problemas en Villa 7?

Cuando asume Cámpora, nosotros tuvimos dificultades. Perdimos el padrino mágico pero se continuó. Pero para entonces, ya contábamos con el apoyo de un grupo importante dentro de la CMV, como, por ejemplo, unos contadores, la gente de sociales, que habían entendido el concepto social de lo que estábamos haciendo. El trabajo siguió. De hecho, se terminó. Hubo, sí, un momento en que todo se hizo mucho más lento. Yo creo que fui la que apagué la luz. No sé si Eva estaba también y Sara. Porque nos empezaron a distribuir, a sacar. Pero ya cuando estaba prácticamente terminado. Porque incluso llegamos a hacer la subdivisión.

¿Cómo organizaron el tema de los pagos de las casas?

Los pagos, la financiación se trabajó en detalle, distribuir la capacidad de ahorro entre todos. Eso se discutió en grupos y se votó en asamblea general. Había extremos. Había un tipo que tenía catorce hijos, era un albañil en trabajo no estable que tenía menos capacidad de ahorro, pero tenía la casa más grande. Y había gente de familia más chica con mayor capacidad de ahorro y tenían viviendas más chicas. Y aceptaron en asamblea pagar más cuota en menos tiempo. Algo así como el 30% de la deuda debía ser pagado en diez años. El resto no importaba, se podía espaciar. Entonces se hizo que haya cuotas que permitieran que haya gente que en 10 años tenían pagadas sus casas, y otros que tardaron 30 años.

Entrevistado: Arquitecto Hugo Santella

Lugar: Mar del Plata

Fecha: 5 de noviembre de 2011

Anotó algunos nombres: arquitecta Sarah Fortuna. Hay otro arquitecto que no me acuerdo cómo se llamaba pero que ella te podría decir porque trabajó con él en la Provincia, en los Pro-Casa. Había un chico que estaba en el grupo Huerque Mapu. Estaba Julia Navarro o Novarro, que el hermano era famoso porque cantaba en los Cantores del Alba o alguno de esos grupos.

Ligados a Montoneros, los Huerque Mapu ¿no?

Sí, son los que hacen la Cantata del Montonero. Por supuesto, se rajaron y estuvieron en España como diez años. Allá es que hacen todo el tema de la cantata y todo eso.

¿Cómo era tu relación con la CMV?

Yo a eso, la verdad, nunca le di bola. Cedrón y Compagnuci eran los que se encargaban más de llevaban toda la historia con la administración de la CMV y la Municipalidad. Era una relación muy trabajosa porque te saltabas a las autoridades, te aliabas al intendente y te daba lugar o no te daba lugar. Era una lucha constante.

¿Cómo era trabajar con Osvaldo?

Con el Cholo se trabajaba en un equipo más reducido, que no incluía a todos los que estaban en Villa 7, que trabajábamos en planes relacionados con el Movimiento Villero. Por ejemplo, todo el proyecto de urbanización de la Villa 31 (Retiro) y la movilización de los villeros.

A tal punto que, hacia el final de la dictadura, Lanusse firma una resolución para dar lugar a la urbanización de la Villa 31.

¿Cómo se da la conexión con los villeros organizados?

La conexión con los villeros organizados se va dando a raíz de las mesas de trabajo en Villa 7 a lo largo del '71, '72 y '73.

Posicionados en la Villa 7, teníamos la carta de entrada a cualquier villa. ¿Quiénes éramos? Los muchachos de Villa 7. Nos posicionamos a través de trabajos concretos. Así entramos, por ejemplo, a la del Bajo Flores, que en ese momento tendría unas 25 mil o 30 mil personas. La de Retiro, unas 50 mil personas. Yo me acuerdo, más que nada, de esas dos. Pero el Cholo se manejaba por todos lados.

Con algunas villas organizamos grupos de trabajo que trabajaron en Villa 7 y rompíamos las pelotas (a Montero Ruiz) para introducirlos (a los villeros) como empleados permanentes en la Comisión Municipal (de la Vivienda).

El Movimiento Villero iba armando grupos de integración y de trabajo para intentar unificar la dirección del movimiento. Eso se va organizando durante todo el '72 y el '73.

¿Cómo era la situación en el '73?

Hacia fines del '73 y comienzos del '74, se me hace cada vez más difícil sobrellevar lo de Villa 7 y empiezo a hacer otro tipo de tareas en otros lados,

tratando de cuidarnos las espaldas y, a la vez, cuidando de que no se caiga todo lo que veníamos construyendo. Lo habían apretado al Cholo ya.

La debacle de Villa 7 empieza, más que nada, con la persecución al Negro (Oscar Del Hoyo), que lo iban a buscar al lugar de trabajo que teníamos en Villa 7. Esto es ya comenzado el '74. Entonces, yo me abro un poco para no generar quilombo ahí adentro.

No recuerdo bien cómo fue, pero sé que la cosa se fue complicado y había que cuidarse porque ya empezaba el quilombo. Ya para fines del '74 la Triple A empieza a joder. Apenas sube Perón, se arma quilombo.

Yo caigo (preso) en abril del '74 y eso los compromete a todos, también. Todavía estaba yo afuera cuando se toma la Comisión Municipal de la Vivienda (en el edificio Mercado del Plata). Todo organizado por el Cholo. Uno de los primeros tipos al que agarran del cogote es al delegado de los empleados que era muy amigo del Cholo pero no era del equipo de Villa 7 sino de la Comisión.

Entonces, el Negro queda guardado. Seguía viendo a su familia y amigo hasta que en un momento desaparece pero se queda en Buenos Aires. A comienzos del '75 el Cholo al sur. Yo, todo esto, me lo pierdo, ¿no? Después rearmo la historia, dentro de lo que la memoria te permite. Yo salí (de prisión) en el '83. Estuve adentro casi 10 años. Estuve en Devoto, Rawson, Devoto de nuevo, Cierra Chica, La Plata y Rawson de vuelta. Ahí estuve hasta el fin. Sí. Ahí estuve hasta el fin.

Así el equipo se desarmó. Todos se fueron escapando al Interior o al exterior. A un uruguayo que laburaba en la parte de estructuras lo secuestran y lo matan. Está desaparecido.

¿Y qué pasó con Montero Ruiz?

Montero Ruiz era un tipo pegado a Lanusse. Él se hace conocido por la forma de administrar con capacidad de gestión el Banco Ciudad que en unos pocos años construyó ocho o diez sucursales y ese tipo de cosas. Se juega muy fuertemente a tener una perspectiva política. Pusieron una enorme cantidad de guita pero, al final, no tuvo ninguna perspectiva política. Se cortó de cuajo.

Además, todo el proceso de tomas que se dio en la ciudad minó su carrera política.

Claro, por supuesto. Además, en enero o febrero del '73 hay una movilización del Movimiento Villero pidiendo viviendas que fue reprimida y hubo muertos y heridos.

El peronismo juega las fichas para que esta gente se vaya. Date cuenta que en Noviembre del '72 viene Perón con el paraguas y todo eso y en Marzo del '73 son las elecciones y en Mayo tienen que entregar el rosquete. (Sic). Todo esto es en cinco meses. Hasta que no viene Perón nadie daba dos mangos. Día a día se lo iba liquidando. Más o menos como el proceso militar del '81 al '83. Durante todo el '82 se cae todo. De lo de Malvinas al '83, en un año (los militares) perdieron todo. También, las elecciones se hacen el 30 de Octubre para entregar el gobierno el 10 de Diciembre. Todo apurado porque ya no lo podían sostener más.

En el '73 pasó lo mismo. Un deterioro terrible (de la gestión militar) sumado al alto grado de movilización popular.

En el '74 aparece la Ley de Prescindibilidad, con la que el Ministerio de Bienestar Social, habiéndose apoderado de la Comisión Municipal de la Vivienda, despide a todos los trabajadores movilizados.

Claro. Bueno, yo caigo en esa. Montones de trabajadores del Estado son despedidos. No sé si hubo alguna reparación sobre eso. En el '76 usaban otro argumento: agarrarlo de los pelos y liquidarlo. Todavía en el '74 lo agarraban de los pelos y lo sacaban del Estado para que no rompa las pelotas.

El objetivo fue desarticular la organización de la Comisión Municipal de la Vivienda, cortar la movilización y el afianzamiento entre los reclamos sindicales de los trabajadores y las demandas sectoriales de los villeros.

Exactamente. Pero hay que tener en cuenta, también, que hay una parte del sindicalismo, más de derecha, que no vio con buenos ojos que los trabajadores busquen y generen nuevas formas de organizarse y adquirir o hacer valer sus derechos. Y esto aparece en seguida.

Aclaraciones, correcciones y sugerencias:

Sobre el VII Congreso de la UIA en La Habana, 1963: Yo recién empezaba a estudiar y me dicen “aquel fue a Cuba”. ¿Cómo a Cuba? Se había hecho el Congreso Internacional (de la UIA) que se había armado cuatro o cinco años antes, vino Fidel y tuvieron que hacerlo igual.

Sobre los '60: Esta década, rica en debate y producción intelectual y artística, estaba signada por el cambio, por la búsqueda de las formas en que debía darse ese cambio. La arquitectura y el movimiento moderno debían expresar esa contemporaneidad. No leíamos a Boudelaire, a Flaubert o a Borges porque se afincaron en lo establecido, miraban el pasado en búsqueda del tiempo perdido. “Corbu” armaba siempre funcionamientos o usos, estéticas, conceptos, la estructura, la circulación, las formas espaciales, la constructividad. Cierta impronta universal. La vanguardia como experimentación. La obra como producto. Una arquitectura para resolver viejos problemas en la sociedad actual. El movimiento moderno acompañó las luchas y los cambios sociales. El desarrollo de la producción y la elevación de las condiciones de bienestar. Nos trae el cine, las comunicaciones, unas dimensiones nuevas, el tiempo y un conocimiento más profundo de la vida social.

Sobre la radicalización política: Una duda que yo tengo, ¿por qué, siendo un tipo que tenía la arquitectura en la zabeca, agarro los fierros? ¿Por qué? ¿De estúpido, de loco, de enfermo? ¿O de resentido? Está jugado ahí. En cuál es el compromiso de la arquitectura con el mundo y con ese movimiento moderno.

Sobre la lucha armada: El tema de la lucha no era una cuestión metafórica. Yo tenía un Fiat 600 y una vez paramos en Mitre y Rivadavia, bajo y tenía el fierro acá a la vista. En eso me ve el verdulero y se queda con la boca abierta.

Entrevistados: Arquitectos Hugo Santella y Oscar “El Negro” Del Hoyo

Lugar: Mar del Plata

Fecha: 12 de agosto de 2011

Arquitecto Hugo Santella: Entraron 300 muchachos de la villa. Las asambleas del Instituto de la Vivienda eran dominadas por esos 300 monos que entraron (ríe) y eran brabísimos.

Arquitecto Oscar Del Hoyo: Eran del Movimiento Villero.

Santella: Claro, del Movimiento Villero. A propósito de la experiencia de Villa 7 donde se tomaba gente de las villas para hacer carpintería, los muebles, esto y lo otro. Se fueron juntando y una de las formas que encontró el Cholo fue meterlos en las plantas.

Del Hoyo: Los metieron en las plantas permanentes (del Instituto de la Vivienda en calidad de empleados, con los beneficios sociales y legales que eso implica), y se armó un *quilombo* bárbaro, los echaron a todos con la Ley de Flexibilidad y todo ese tipo de cosas. Pero igual ya estaba todo podrido.

Del Hoyo: (Dirigiéndose a Santella) ¿Te acordás de la cantidad de cosas que había en la casa del *Loco* (Cedrón)? Se las llevo todas Bartolo (Arquitecto Miguel Ángel Bartolucci) para la Facultad (de Arquitectura de la UNMdP) y armó una biblioteca, (dirigiéndose ahora a mí) tendrías que darte una vuelta por allá.

Santella: Si no llámalo a Bartolo y preguntale qué fue lo que rescató de la casa del *Cholo* (Cedrón).

Del Hoyo: Se hubiese perdido todo, sino (fuese por Bartolo).

Entrevistador: Del Hoyo ya me había anticipado que en el equipo de Villa 7 los roles eran rotativos, no había roles fijos.

Del Hoyo: A parte para conocernos el palo, ¿viste? Quién andaba en esto, quien era muy hinchapelotas en esta otra cosa, quién se preocupaba por el diseño y porqué hinchaba las pelotas con el diseño. Todo eso se fue acomodando entre todos. No era una cosa fija. Yo empecé con el hormigón, después seguí a las placas, después los muebles. Se hacía de todo.

Santella: El que tenía el armazón del equipo en la cabeza, siempre, era el Cholo Cedrón. Él mismo te decía “a tal mina la metí por tal cosa, a tal tipo por tal cosa”. Fue eligiendo por capacidades. Algunos más de gestión, otros de proyecto, otros de chamuyo, lo social. Fue eligiendo. Algunos con más experiencia en ese tipo de cosas, como el Chiche Campanucci. Incluso, hasta con cierta amplitud ideológica, porque el Chiche venía del PC. Nosotros recién nos movíamos, recién empezábamos a movernos. De las pibas, había una que no tenía idea de nada. Rosana, no sé si alguna vez fue peronista. Lo fue mucho tiempo después, 20 años después. Susana Blanco, nada.

Del Hoyo: Tenía buen culo.

Santella: Sí. El criterio ideológico no era un impedimento. Sí se trataba de toda gente con un compromiso por lo social o alguna adscripción al campo popular. Los integrantes del equipo fueron incorporados por alguna capacidad que mostraban a ojos del Cholo y que con el tiempo se van acomodando y van apareciendo roles. (La obra) arranca realmente con la fábrica de placas. Todo el tema de la plaza (en el terreno frente a la obra). Cada uno fue encontrando algún rol pero no había roles fijos.

Una cosa importante, como referencia histórica. Nosotros estábamos en el Instituto de la Vivienda (de la Ciudad de Buenos Aires), en el sexto piso, que

eran las oficinas del BID, Banco Interamericano de Desarrollo, que fue el que dio crédito a la comisión de la Vivienda para realizar los emprendimientos, por ejemplo, de Lugano I y II, que fue un gran negocio en la época de Lanusse con viviendas carísimas. A raíz de esas viviendas, de ese tenor, es que surge la propuesta del Cholo y de Jorge (Cedrón), que andaba con la hija del intendente Saturnino Montero Ruiz, de que era posible hacer viviendas mucho más baratas y con un sistema de participación, etcétera, etcétera. Montero Ruiz se engancha y ese fue el inicio de la historia.

De esa oficina, con secretarías bilingües y *la mar en coche*, rajamos lo antes posible por que no hacían la vida imposible y nos fuimos al lugar donde estaba el terreno. Había como una casita de material y llevamos un tranvía, creo, no me acuerdo.

Del Hoyo: Ahí hicimos la guardería y la mueblería y laburábamos nosotros, también. Después conseguimos unos tranvías, de esos que no se usaban nunca y que medían como 50 metros cada uno y los llevamos para la villa.

Entrevistador: ¿Cómo llevaron los tranvías?

Del Hoyo: Le dijimos a Montero que los lleve. No sabés dónde estaban esos ferrocarriles. Había que ir a buscarlos y cruzar la capital con los tranvías. Ahí hicimos dos oficinas descomunales, que medían como 50 metros cada una. Aire acondicionado, toda la pelota.

Santella: Estamos hablando del año '71 o '72. Yo me acuerdo que estábamos trabajando en las oficinas, que estaban al borde del terreno donde estábamos construyendo las viviendas y el Cholo se aparece una vez con la Julia y con dos o tres tipos más que eran psicólogos sociales. Cuando salí de la cárcel, año '85 esto ya estaba cocinado y aparecía en las revistas la psicología social, los hijos de (Enrique) Pichon-Rivière y la mar en coche, que son los que coordinan los grupos o los que resuelven los problemas que tienen los grupos.

Del Hoyo: Apareció con una mina grandota que era una húngara y nosotros le decíamos al Cholo: “¿¡Pero qué hacés, loco de mierda!?” (Ríen).

Santella: Andaba con eso para resolver la dinámica grupal. Año '72. Una vez a la semana reunían al grupo para resolver problemas. Ni sé qué problemas planteábamos, no me acuerdo de nada. Pero era algo insólito y mirá que nosotros éramos tipos modernos (Del Hoyo asiente), éramos todo lo último, pero esa no la teníamos. Es un aspecto que es parte de la experiencia.

Del Hoyo: Y el Tigre (Jorge Cedrón) venía y filmaba siempre. Me acuerdo que en una de (las viviendas en) tira me paso con una escalera. Le sigo un piso más. Se me fue la escalera, entonces la tuvimos que romper y este hijo de puta quería filmar y le digo “dejate de joder, pelotudo.” (Ríen.) “¿A dónde va esta escalera?” digo. Como esa hay un par.

Además, tuvimos que ganarnos la confianza de los villeros para hacer ahí donde estaban viviendo un relevamiento de todo, los pasillos, del agua. De ahí a la guardería para que vean cómo se cuidaban a los chicos para que las mujeres vayan a laburar y de ahí al obrador. Yo no sé quién se quedó después (en el '73).

Santella: Nos corrieron a todos. Yo caí preso, éste (Del Hoyo) anduvo por todos lados. El Chiche andaba jodido, también. Había un muchacho uruguayo que en un momento se piantó por que andaba jodido y después lo mataron. El *yorugua* es un desaparecido.

Del Hoyo: El Loco (Cedrón) no sé que hizo porque no lo vi más, yo estuve enterrado en una casa seis meses y no lo vi más.

Santella: En el '74 estaba todo podrido. Hay una ocupación en el Instituto de la Vivienda y se pudre todo. Algunos tipos empiezan a rajarse, a no estar más y otros quedan cuidándose el culo.

Entrevistador: ¿Qué factores se conjugaron para que se gestase y se llevase adelante esta experiencia de construcción participativa de viviendas de interés social en ese momento histórico y en ese lugar en particular?

Santella: La clave para entender esto es el año 1973, qué significa el '73 en la Historia Argentina. La vuelta de Perón, con lo que eso implica, el fin de la proscripción después de 17 años, por ejemplo. Yo recuerdo mi primer voto, en el '61, en la Provincia de Buenos Aires que votamos y se anularon las elecciones. A (Andrés) Framini había votado. El asunto acá es el '73, cómo confluyen en ese año toda una serie de *boludeces* (sic). La Lucha Democracia-Dictadura adquiere un carácter central y hay un crecimiento del campo popular muy fuerte, que está expresado en organizaciones políticas concretas con radicalización concreta. No es solamente el PJ. En el '73 la *yuta* va a decir “Bueno, que vuelva Perón” y habilita a todo un sector social a ingresar en la esfera política. Ese es el contexto. (El por entonces presidente) Lanusse no es ningún boludo y es el que dice “muchachos, abramos la puerta y que venga” y está (el intendente de Buenos Aires del '71 al '73) Montero Ruiz y un montón de gente que se preparan para este nuevo espacio político-social que está por venir. Montero Ruiz (influenciado por el marido de su hija, Jorge Cedrón, y su hermano Osvaldo) decide que es momento de construir viviendas no VIP, sino populares y acomodarse de otra manera. De esta manera, a fines del '71 el tipo accede. Además porque no era nada (en relación al presupuesto usual en materia de viviendas) para ellos. Por eso se pudo hacer.

Del Hoyo: (El proyecto) había que hacerlo acortado y chiquito para poderlo hacer. Si vas con un proyecto de diez mil viviendas la Cámara de la Construcción te hace un *quilombo*...

Santella: Se eligió una villa chiquita como para decir: “esto se puede hacer”. Montero Ruiz tenía apetencias de ser intendente de la ciudad de Buenos Aires. Después basaría su carrera en la gerencia del Banco de la Ciudad de Buenos Aires. Ahí hace la cosa fuerte. Pero (en 1971) Lanusse lo nombra intendente de la ciudad de Buenos Aires, donde Montero Ruiz se prepara para su carrera en este nuevo escenario (la apertura y el inminente regreso del peronismo. Villa 7 fue una de las primeras obras de su gestión). También hay que nombrar a la generación del '60 que empieza a principios de los '70 a confluir en distintas organizaciones políticas y sociales.

La experiencia de Lugano I y II es una experiencia de afano hija de puta. Se hicieron como diez mil viviendas. Todo era grandes negocios, el terreno, las cloacas. De todas esas viviendas el 60% o el 70% iba para las familias y amigos de los militares, el 12% para los policías, otro 12% para las municipales o para algún sindicato. En el '73 eclosiona eso. Hace crisis el proyecto de la dictadura desde Onganía hasta Lanusse, pasando desde lo más corporativo hasta lo más liberal. En ese contexto es que se decide hacer la experiencia de Villa 7.

Entrevistador: ¿Qué relación hay entre el proyecto de Villa 7 y las viviendas construidas en la Isla Maciel?

Del Hoyo: Lo que hicimos fue levantar y reacomodar un poco la célula de vivienda que fue implementada por (el arquitecto ucraniano) Vladimiro Acosta en la Isla Maciel (Buenos Aires) y ahí funcionó. No funcionó en Piedrabuena y

en otros edificios por la promiscuidad que daban los pasillos largos. Nosotros en Villa 7 no teníamos ningún pasillo. Siempre tenés un vecino, puerta a puerta, entonces sabías que no te iban a violar una piba en una escalera. La promiscuidad desaparece y eso es un criterio de diseño. La gente estaba de acuerdo, y eso que vivían en pasillos ellos.

Santella: Vladimiro Acosta es el que hace el edificio grandote de Av. Rivadavia.... Que fue un tipo muy importante por su racionalismo y sus valores (se refiere al Edificio Nicolás Repetto, de la Cooperativa El Hogar Obrero, construido en 1948-52 en el barrio proteño de Caballito). El proyecto de Villa 7 está tomado, básicamente, de lo que hacía Acosta y lo que tiene (para remarcar) es el patio. 2,50 x 4 (metros) o algo así, donde el tipo tiene su espacio, y el patio de arriba está desplazado cosa que todos tengan sol.

El Cholo siempre contaba que en una de las primeras reuniones, cuando se presentaron los bosquejos de cómo tenían que ser y tiraban ideas de cómo tenían que hacer y los vecinos opinaban, la gente hablaba del patio, del lugar para la parrilla, y el Cholo les decía “mirá que no tenemos espacio para todos, hay que poner uno arriba del otro”. “Que se vea el cielo” decía alguno y eso representaba algo que ya estaba inventado en el diseño que era el tema de Vladimiro Acosta, que no era *la onda* (de la construcción de viviendas populares). La onda era hacer diez mil viviendas, todas amontonadas.

Del Hoyo: Lo particular de Villa 7 es que está radicada en el lugar, no fue una erradicación, fue una radicación. Se construyó en un terreno lindante con la villa, que era de (la familia dueña de la inmobiliaria) Vinelli y lo que era la villa se transformó en una plaza después.

Santella: Al final se compra un terreno y se achica todo. En frente a la villa había una plaza. Entonces nosotros copamos la calle, también. O sea, está el terreno de la villa, la calle y la plaza, que la hizo Susana (Blanco).

Entrevistador: Lo de Isla Maciel no se hizo con un método participativo, ¿no?

Del Hoyo: No. Lo novedoso de esto (Villa 7) es eso. Es inédito, no existía. Es como gobierna Evo Morales. Nosotros diseñábamos con la gente. Los tipos decían lo quiero de tal color, y se hacía de tal color. Hablaban como si fuesen de ellos las casas y eran de ellos.

Entrevistador: ¿No hay una experiencia previa de este tipo en arquitectura?

Santella: Lo que sí se puede caracterizar es la mayor participación, o la profundización de la participación en emprendimientos estatales. Por ejemplo, en Córdoba se han llevado adelante construcciones de viviendas con participación (experiencia de Chaco Chico), de trabajo conjunto con la gente. Eso se ha hecho antes, se hizo y se hace.

Del Hoyo: La movida que hicimos nosotros fue trasladarnos ahí, adentro de la villa. En la Comisión (Municipal) de la Vivienda nos odiaban: “estos que están haciendo el realojamiento en la villa”. Nos manejábamos como queríamos. No marcábamos tarjeta, por ejemplo, y eso a los volvía locos (a los demás trabajadores del CMV).

Santella: Hay que fijarse en las instancias de participación: en el proyecto del edificio como en el proyecto del sistema que vas a plantear. Se charló cómo iba a ser la financiación y el pago. Cómo iba la gente a pagar, cómo era mejor o más conveniente o más accesible hacerlo.

Eso se decidía en las asambleas. No era simplemente que (los adjudicatarios) estén anoticiados, que sepan lo que (los profesionales) estamos haciendo de modo tal que establezcan algún modo de control de gestión o algo por el estilo.

Era una verdadera participación donde ellos decidían “no, esto lo vamos a hacer de este otro modo”.

Del Hoyo: Eso indica la diferencia: vos (como adjudicatario en un proyecto no participativo) sos un número. A mí, que estoy en el área de diseño, no me conocés. Además, te la regalan a la casa. Después, cuando te sentás a comer con los pibes, los pibes saben que la casa se las regalaron porque su viejo no se pudo comprar su casa. Es como pasa ahora, que las casas se las regalan y no hay ningún tipo de participación. Además, son una porquería de casas.

Santella: Claro. Por eso hablamos de las instancias de participación. “Mirá que tenés que pagar, no es gratis esto. Mové el culo. Organicémonos. Vamos a hacer la guardería. ¿Y a quién ponemos? Llamamos a Cáritas y ellos se encargan. Toda esa experiencia que fue una experiencia de gestión y de organización”. Hay diversos niveles de participación. ¿Cuál es el concepto? El tipo (el adjudicatario) va a pasar de estar colgado de la electricidad a tener que pagarla, de no pagar impuestos en la puta vida porque son tierras ocupadas a pagar los impuestos correspondientes, todo ese tipo de cosas. Eso significa que el tipo tiene que avanzar, tener un mejor laburo, que se genere un oficio. Aparecen una serie de objetivos que eran fundamentales para la gente: garantizar la salud, garantizar que los pibes estudien. Tenés que cambiarles las condiciones de vida, mejorarlas. Si falta gente para laburar se va a buscar a otra villa, que tiene los mismos problemas y que van viendo cómo de distintas maneras se pueden resolver estos temas.

Del Hoyo: Esos tipos vuelven a la villa y transmiten todo lo que vivieron y se va corriendo la bola.

Santella: Y encima de todo eso, la fábrica de placas empezó a tomar gente de otro lado, lo mismo con la fábrica de muebles. La empresita que se armó de los plomeros también trajo tres o cuatro personas de otro lado.

Del Hoyo: Todas estas cosas, cuando las empezás, más vale que las termines. Entonces, la gente empieza a creer en la gestión.

Santella: Otro tema era que en el '73 la gente empieza a moverse. Había mucho contacto entre las villas y se armó muy fuerte el Movimiento Villero y se hablaba del problema habitacional, del panorama nacional y de Perón.

Del Hoyo: y los paraguayos sacaban los fierros y empezaban a tirar para arriba. (Ríen)

Santella: Era así. Yo me acuerdo que se estaba yendo la dictadura y hay una movilización en la que matan a un tipo. Marzo del '73. En la movilización había mucha gente de diversas villas que pedían, entre otras cosas, viviendas.

Santella: No es solamente un tema de participación en abstracto. Era un momento político muy particular.

Entrevistador: Tengo entendido que a ustedes los rajan. ¿Cómo fue que se corta lo de Villa 7? ¿En qué instancia estaba la obra?

Del Hoyo: Ya estábamos haciendo los muebles. Estaba la plaza lista.

Santella: Yo caí en cana. Éste (Del Hoyo) tiene que salir corriendo porque lo matan a (Rodolfo) Ortega Peña. El Cholo hacía sus cosas también, así que tiene que andar cuidándose como un hijo de puta. Saltalamacchia y los demás, eran todos pibes que de alguna manera tenían que cuidarse. Uno era del grupo (musical folklórico ligado a Montoneros) Huerque Mapu. Ya cuando vuelve Perón se termina de pudrir todo.

Del Hoyo: Cuando lo fui a ver (a Perón) a Ezeiza, iba con un vago que conocía que me decía que había matado a un tipo con una piedra en la cabeza. Junio

del '73. Eran dos millones de personas. Yo no he visto algo así nunca más. Había gente del Frente Revolucionario Peronsita de (Armando) Jaime, que habían venido desde Salta. Lo más parecido que he visto en los últimos años fue lo del velorio de Kirchner (27/10/10).

Santella: Por eso (lo del '73) es un momento especial, un momento de eclosión y de lucha y donde te cagaron a piñas y perdiste como un chanco. Esta es la verdad de la milanesa. Ahí se puso al rojo vivo la lucha.

Del Hoyo: Yo me fui al Paraguay con uno que era una mole y nos internamos en la selva a donde vivía él para contar los cedros y de ahí yo iba a Asunción a hablar con los curas para comprar la tierra. ¿Sabés lo que estaba inventando? Estaba inventando un aserradero, bajar los troncos por el Paraná, tenía los galpones armados ya, con las máquinas. Todo ese quilombo, ¿sabés para qué? Para llevar los refugiados (los perseguidos políticos) para allá.

Santella: Tenés que leer a Roberto Arlt, *Los Siete Locos*. ¿Lo leíste?

Entrevistador: Sí, claro. Erdosain, el Astrólogo, el Rufián Melancólico...

Santella: Bueno, eso es de los años '30 pero en el '73 era algo así, también. Escuchame, estos hijos de puta (Del Hoyo ríe) armaban historias para agarrar la guita, mover los fierros, armar quilombo.

Del Hoyo: Atrás del Edificio de Tribunales (teníamos) tres pisos de imprenta. 20 millones de mangos (Peso Ley 18.188).

Santella: Había que hacer la revista y financiar un montón de cosas y alguna guita era choreada y otra venía de negocios más o menos legales.

Del Hoyo: No es que hacíamos lo de la villa, nada más. Hacíamos muchas cosas.

Santella: Yo salí de la cana en el '84 y el Cholo estaba intentando armar el Movimiento Villero acá en Mar del Plata. El Cholo que se había fugado, por un lado, consigue laburo en (la construcción de) el Estadio (José María Minella o "Mundialista" de Mar del Plata) en el '77. Tenía un cagazo (ríen) pero lo consiguen meter ahí. O sea que por esa época él andaba por acá y andaba juntando gente, armando grupos; se reunió con personas de la CGT. Algo se estaba encaminando ya, a pesar de la dictadura que se venía. Antes estuvo fugado, por el sur.

En el año '83 se pierden las elecciones y fue un desastre para el peronismo pero se produce un movimiento de renovación y en el '85 sube (Antonio) Cafiero en la Provincia (en 1985 encabezó la lista de Diputados Nacionales de la Provincia de Buenos Aires por el Frente Renovador Justicialista. Fue elegido Diputado Nacional hasta 1987, año en el que sería elegido gobernador de la Provincia de Buenos Aires). Es por entonces cuando el Cholo arma un grupo: el CEPARJ o Centro de Estudios Para la Renovación Justicialista y se van proponiendo módulos, políticas de viviendas. Ahí logra trabajar en la Provincia y se arma un grupo donde entra Bartolo (Bartolucci) en el Plan Arraigo y ese tipo de cosas que arrancan a fines de los '80 y principios de los '90.

Entrevistador: ¿Es entonces cuando empieza a dictar los cursos Tierra, Hábitat y Vivienda en la Universidad Nacional de Mar del Plata?

Santella: Eso es en los '90. A partir del '83 y con la gobernación de Cafiero que empezamos a laburar en la provincia. Era un grupo en el que estábamos nosotros, Bartolo, una mina, otro chabón que estaba en Venezuela, Carlitos De Elena, un viejo peronista marplatense, en fin. Aquello de Villa 7 se prolonga (con el retorno de la democracia) en políticas de vivienda en la Provincia en la época de Cafiero. Empiezan los planes de descentralización, que permiten

cierto grado de participación, no a la manera de antes pero que consisten en que Nación o Provincia bajan la plata a los municipios y éstos van generando comisiones de vivienda o institutos de urbanismo con cierta autonomía.

Del Hoyo: Y se les daba trabajo a los adjudicatarios. Venía un sindicato o una ONG cualquiera o una cooperativa y se gestionaba el préstamo con la Provincia y de ahí se traía acá y se empezaba a laburar con la gente. Eso se llama Autogestión Constructiva.

Entrevistador: ¿A todos los adjudicatarios de Villa 7 que trabajaron en la construcción se los empleó en la CMV?

Del Hoyo: A todos no. Pero era, además, una especie de capacitación. Los tipos en ese lapso que duró la obra se capacitaron. Antes no sabían ni agarrar un martillo.

Santella: Otra cosa muy fuerte, que yo no la cuento nunca, pero en el año '86/7 voy a Ayacucho y hago unas 150 o 200 viviendas que tenían un sistema de participación de la *samputa*, ya autoconstrucción, trabaja la gente. El sistema va evolucionando y se va contratando y va quedando. Hoy en Ayacucho, me decía un muchacho, todos los que trabajan en la construcción se formaron en esas 150 o 200 viviendas.

Del Hoyo: Eso es Autogestión Constructiva.

Santella: Claro. Desde la Municipalidad comprábamos los materiales, organizábamos a la gente, también asambleas, esto y lo otro, con un sistema de participación institucional. La Escuela Industrial ponía los maestros en electricidad y le enseñaba a un grupo de muchachos a hacer las instalaciones y cuando terminaban les emitían un certificado. Ese tipo de cosas son herencia de Villa 7 y se han realizado.

Del Hoyo: El plan del kirchnerismo a esto no lo contempla pero para nada.

Santella: Un gran déficit del kirchnerismo es no haber impulsado ni siquiera experiencias similares.

Del Hoyo: Ni hablemos de (Sergio) Schoklender. ¿Sabés lo que pasa? Esto parece una boludez, lo de la vivienda de interés social pero en realidad a los funcionarios les importa tres carajos, a nadie le importa el problema de la vivienda. Si les interesase, y hubiesen visto alguna de las experiencias de las que estamos hablando, habrían hecho algo distinto de lo que están haciendo. El Plan Federal es de terror. Independientemente de la obra, es el sistema, donde todos roban. Es una especie de joda.

Entrevistador: ¿El negocio de las empresas constructoras era tan grande en el '73 como ahora?

Del Hoyo: Es lo mismo. Ha empeorado.

Santella: Es el negocio del choreo pelotudo de las empresas.

Del Hoyo: Te la hago corta. Yo dirigí unas 400 viviendas acá en Miramar. Seis empresas había. Había una empresa de un ingeniero de Miramar que había vendido los certificados dos veces. Había vendido las facturas y los certificados. Dos veces lo mismo. Se armó un quilombo. Hasta a eso llegaba la empresa. No alcanzaba la guita. ¿Por qué? Porque venía la UOCRA y se llevaba un cacho, venía el intendente de Miramar y se llevaba otro pedacito, entonces no alcanzaba.

Santella: Nadie te dice "Mirá, no lo vamos a hacer". Todos te dicen "Sí, sí. Lo vamos a hacer y después vemos a quién cagamos".

Del Hoyo: Una cosa que tenía que estar en 10 meses se demora 4 años y está sin terminar.

Santella: Si hay que cagar al Estado, se caga al Estado, si hay que cagar a quien sea...

Del Hoyo: La Municipalidad arreglaba “vos haceme las viviendas y te doy unos balnearios allá” y entonces empezaban a negociar entre las empresas para que no se vayan a la mierda. Algunas empresas le hacían juicio al Estado por que no les pagaban. Lo que pasa es que no alcanzaba la guita. Una empresa certificaba y decía “bueno, lo hago - bueno, acá tenés la guita” y al otro día se aparecía con una camioneta 0km cojonuda y resulta que a poco de empezar la obra no alcanzaba la guita. Entonces, empezaba a rapiñar. En lugar del ladrillo que valía tres mangos te mandaba uno de veinte centavos que lo agarrás de un lado y se te cae el otro. Malversaban todo porque no les alcanzaba la guita. Te ponían las maderas correspondientes, el otro que no te ponía los vidrios. Todo era un quilombo. Y no se terminaron, se dilataron. Era una cosa maravillosa de 400 viviendas en un año y medio que terminaron siendo 4 años y quedó en nada.

Santella: Eso es lo que hace que en algunas instancias históricas la solución empiece a ser la movilización social y el control de gestión. En mi experiencia en Ayacucho tuvimos un intendente que quiso hacer las viviendas.

Entrevistador: Había una decisión política...

Santella: Claro. Y nadie comió (robó) nada. Nadie comió nada. Son decisiones políticas.

Del Hoyo: (Sin una experiencia participativa de autogestión constructiva) Vos vas y le decís a la gente: “Tomen, muchachos, acá están sus casas”. Y la gente te va a decir: “¡Já, esta puerta de porquería me pusieron!” La única forma es decirles: “Mirá, tenemos tres lucas, ¿qué hacemos? ¿querés tener la puerta más cara en la cocina y después acá cerramos con chapa o cómo querés que hagamos?”

Santella: Claro. O “No, poneme estas puertas y hacemos una cocina como la gente”. Decisiones de ese tipo.

Santella: Hay que aprender de las cosas que nos han pasado. No hay ninguna otra razón para pararse en un suceso de hace 20 o 40 años que no sea la de proyectar eso que sucedió y poder comunicarlo para ponerlo en relación con lo que sucede hoy. A vos te corresponde poner en relación esto que te contamos, el contexto del '73, el factor político, el Cholo.

Entrevistada: Juana Flor (también interviene su marido)

Lugar: Barrio Justo Suárez, ciudad de Buenos Aires.

Fecha: 30 de octubre de 2011

Entrevistador: ¿Cuántos creés que, como vos, todavía quedan en el barrio de los que vivían en la Villa 7?

Juana: Yo calculo que el cincuenta por ciento de la gente que fuimos los primeros ya no está porque se fueron, vendieron o se murieron.

Entrevistador: ¿Ibas a las reuniones?

Juana: Mi hermana estaba en la Comisión (de vecinos) pero ella ya falleció, en el 2000. Ella iba, se reunían.

Entrevistador: ¿Qué edad tenías cuando vinieron los arquitectos con su propuesta?

Juana: Yo tendría 28 o 29 años, entonces, porque yo nací en el '45 (si nació en 1945 en 1971 tenía 26 años). Cuando me mudé acá, mi hija, la mayor, tenía cuatro años.

Entrevistador: ¿Cómo viste vos todo el proceso de construcción?

Juana: Yo vine del Paraguay y compré una casilla (en la Villa 7) y me casé ahí. Después vino todo este tema de la Comisión (de vecinos) que no estábamos muy convencidos, al principio. No creíamos que iba a salir. No estábamos con mucha esperanza. A veces, uno planea y planea y no sale. Pero cuando nos mudamos parecía algo fantasioso. Por tan poquita cuota ya teníamos nuestra casa. De pasar de vivir en una villa a vivir en una casa.

Marido: Al final cambió tanto la plata que nos propusieron pagar al contado.

Juana: Sí, ¡porque no era nada!

Marido: Yo pagué todo al contado y eran como seis cartones de cigarrillos. No sé si era el Patacón o el Austral pero, prácticamente, no cobraban nada.

Juana: Acá hay un señor que todavía vive que se llama Mario De Carlo. Él andaba mucho en el tema de la Comisión. No sé si fue él el que armó todo pero era el que llamaba y organizaba. Sé que armaron la Comisión y tenían muchos contactos y andaban con los arquitectos.

Entrevistador: Tengo entendido que algunos departamentos se entregaron sin terminar...

Juana: Los departamentos los entregaron amueblados: con cama, heladera, la cocina, mesa, un lavarropas chiquito, termotanque, todo, completito.

(Hacia 1973) Algunas (casas) faltaban pintar o algo pero eran detalles. Me parece que la gente se quería meter ya.

Marido: Porque se corría la bolilla de que se querían meter gente de otras villas. Este edificio (la torre) fue el primero en terminarse, ya con los modulares, los pisos, todo.

Juana: A algunas casas les faltaban detalles pero ya estaban terminados cuando nos mudamos.

Entrevistador: ¿Qué te parece que sta experiencia generó para los vecinos?

Juana: Conocernos más, quizás, porque al vernos más nos conocimos más. Saber quién era que vivía en la otra vereda, porque era toda una manzana (la Villa 7) y al estar todos juntos, nos conocimos todos.

Entrevistador: ¿Cambó el barrio desde aquella época hasta hoy?

Cambió. Hay muchos chicos que están en la droga. Se juntan ahí abajo. A nosotros no nos hacen nada pero tienen fama de que a los que están en la parada de colectivo les hacen cosas. Y a veces son chicos que no son de acá,

que vienen de otros lados y se meten porque tienen muchos lados para escabullirse.

Marido: Son dos de acá y diez de afuera. Es un barrio que tiene cuatro entradas y cuatro salidas. Entonces roban allá y se meten para acá y no sabés por dónde salieron. Le da mala fama para el barrio.

Juana: Cambió (el barrio) también en el sentido de que no son la misma gente la que estaba antes. Hay gente que compraron. Por ejemplo: nosotros teníamos guardería pero se ve que había poca gente en un momento y la Comisión (Municipal de la Vivienda) vendió todo. Hizo departamentos. Yo no sé qué pasó con eso. Si nosotros no peleamos por eso. Pero venía muy poca gente a la guardería, muy pocos chicos.

La gente que compró (los departamentos que se hicieron donde estaba) la guardería no son gente de acá. Se la pasan criticando al barrio. Son buena gente pero no vinieron de la villa, como nosotros. Mismo acá, hay mucha gente que era de la villa (7) y no valoran.

Dicen que cuando hicieron los monoblocks de Los Perales, la gente hacía asado con el parquet. No sé si será tan así pero veo que acá la gente no valora tanto.

Hay unos pocos que quieren progresar, que quieren limpiar, pintar. Pero viene otro y le escribe (la pared), ensucian, rompen. Entonces, es difícil convivir, pero creo que pasa en todos lados. Una pared que se acaba de pintar, pasás al otro día y está toda escrita.

Entrevistados: Juana Flor y Mario De Carlo

Lugar: Barrio Justo Suárez, ciudad de Buenos Aires.

Fecha: 30 de octubre de 2011

Entrevistador: ¿Cómo fue que se eligió esta parte para hacer Justo Suárez?

De Carlo: La Plaza no la quisieron dar, así que se eligió este terreno acá, que son cinco mil y algo de metros cuadrados. Se tuvo que achicar un poco todo, hacer los edificios más altos. Y así fue como nos vinimos para acá, en marzo del '72.

Flor: ¿Por qué nos vinimos antes? Algunos no estaban terminados.

De Marco: Se atrasó la obra. Quedaron partes que se fueron terminando después. Marta Montero era la arquitecta que trabajaba con Osvaldo Cedrón. Marta era la hija del intendente Montero Ruiz.

Una mujer de acá del barrio, que la echaron, le hizo juicio al Consorcio y ahora está embargada la Torre.

Cuando vinieron los militares, sacaron la guardería e hicieron departamentos.

Flor: Mario era el que andaba, el que peleaba por las cosas del barrio.

De Marco: ¡Qué tiempos, eh! Ni me di cuenta que tengo 75 años.

Entrevistador: ¿Se acuerda del equipo de arquitectos?

De Marco: Yo soy un eterno agradecido a toda esa gente que nos convocó para hacer este Plan porque si no mucha gente no sé qué hubiera pasado con sus familias, sus hijos, qué sé yo. Pero, por suerte, están todos acá dentro. Hay nuevos, algunos se fueron. Pero muchos no se fueron. Que no tengas las cosas en orden es otra cosa, que nunca hicieron la escritura. Me tendría yo que poner a hacer un censo para ver quiénes somos y cuántos somos pero como ya no tengo ganas de nada. Estoy retirado.

Entrevistados

- ❖ Azzarri, Ana María.
- ❖ De Carlo, Mario.
- ❖ Del Hoyo, Oscar “El Negro”.
- ❖ Flor, Juana.
- ❖ Montero, Marta.
- ❖ Santella, Hugo.

Consultados

- ❖ Bartolucci, Miguel Ángel “Bartolo”.
- ❖ Binder, Eva.
- ❖ Cedrón, Candela.
- ❖ Giménez, Mario.
- ❖ Suárez, María Cristina.
- ❖ Meloni, María Elena.
- ❖ Vaisman, Cecilia.

Bibliografía

- ❖ Palma, Diego. *Una reflexión metodológica en torno a la promoción social de los sectores populares. Cuaderno 1: La Promoción Social de los Sectores Populares*. Centro Latinoamericano de Trabajo Social. Miraflores, Perú, 1978.
- ❖ Revista Trama. Año II N° 3. Buenos Aires. Marzo de 1982.
- ❖ Uboldi, Héctor Aníbal; Sabagh de Pipa, Julieta; Ortecho, Leonardo Enrique; B. de Ortecho, María Cristina; Mendizábal de Berretta, Marta; Grifone de Martínez, Silvina. *Los que habitan tienen la palabra*. Edición AVE-CEVE. Córdoba, 1986.
- ❖ Riofrío, Gustavo. *Habilitación urbana con participación popular; 3 casos en Lima, Perú*. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH. Alemania. 1986.
- ❖ Molina, Estela; Jabbaz, Marcela; Dávalos, Patricia. *Movimiento Villero y Estado (1966-1976)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1987.
- ❖ Buthet, Carlos J; Baima de Borri, Marta; B. de Scavuzzo, Marina; Maiztegui de Quagliata, Graciela. *Vivienda y Organización Comunitaria. Análisis de los aspectos metodológicos de una experiencia de asistencia técnica. Barrio Chaco Chico. Córdoba, 1975/76*. Editorial Humanitas-SEHAS. Córdoba, 1990.
- ❖ Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de la Vivienda/PBA, Dirección de Ordenamiento Urbano/PBA. *Programas Descentralizados de Tierra y Vivienda*. La Plata, 1991.
- ❖ Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de la Vivienda/PBA, Dirección de Ordenamiento Urbano/PBA. *Programa Reconstrucción de Barrios*. La Plata, 1991.
- ❖ Sidicaro, Ricardo. *Los Nombres del Poder. Perón*. FCE. Buenos Aires, 1996.
- ❖ Giménez, Gilberto. *Materiales para una nueva teoría de las identidades sociales*. Revista Frontera Norte. Vol. 9. México, 1997.
- ❖ Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue*. Planeta. Buenos Aires, 1997.
- ❖ Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Gedisa. Buenos Aires, 1998.
- ❖ Cravino, María Cristina. *Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989-1996. Entre la autonomía y el clientelismo*. 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Equipo NAYA. Ciberespacio, 1998.
- ❖ Cedrón, Osvaldo. *Curso Regional Interdisciplinario de Posgrado: Tierra, Vivienda y Mejoramiento del Hábitat*. Universidad Nacional de Mar del Plata. 1988/90 y 1997/99.
- ❖ Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba. Buenos Aires, 1999.
- ❖ Blaustein, Eduardo. *Prohibido vivir aquí. La erradicación de villas durante la dictadura*. Punto de Encuentro. Buenos Aires, 2001.

- ❖ Guber, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2001.
- ❖ Cedrón, Osvaldo. *Villa 7 Plan Piloto de Realojamiento. Balance de una experiencia*. Cuadernillo 10 Barrio Justo Suárez – Villa 7. Curso de Capacitación del Programa Nuestros Barrios y Pueblos. IVBA. Mar del Plata, 2002.
- ❖ Cravino, María Cristina. *Las transformaciones en la identidad villera. La conflictiva construcción de sentidos*. Cuadernos de Antropología Social n° 15, Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, 2002.
- ❖ Márquez, Francisca. *Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile*. Psicología em Revista n° 14, páginas 35-51. Belo Horizonte, 2003.
- ❖ Larraquy, Marcelo. *López Rega. La biografía*. Sudamericana. Buenos Aires, 2003.
- ❖ Peña, Fernando Martín. *El cine quema: Jorge Cedrón*. Altamira. Buenos Aires, 2003.
- ❖ Acuña, Vivian. *Arquitectura para la inclusión social*. Suplemento de Arquitectura, páginas 30-32. Diario Clarín. Buenos Aires. Agosto de 2005.
- ❖ Bartolucci, Miguel Ángel. *Recordando al Arquitecto Osvaldo Cedrón*. Diario La Capital. Mar del Plata. Lunes 03 de octubre de 2005.
- ❖ Blaustein, Eduardo. *Prohibido vivir aquí. La erradicación de villas durante la dictadura*. Editorial Punto de Encuentro. Buenos Aires, 2006.
- ❖ Ontiveros, Teresa. *Vivienda popular urbana y vida cotidiana. Hacia la comprensión de la dinámica de uso del espacio doméstico en los "territorios populares contemporáneos"*. Ponencia realizada en el marco del Congreso Nacional de Antropología: Hacia la Antropología del Siglo XXI (Mérida, 1998). Publicada en la Revista Encontrarte del mes de Mayo. Venezuela, 2006.
- ❖ Beguán, Viviana; Kozameh, Alicia; Echarte, Silvia. *Nosotras, presas políticas: obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*. Nuestra América, Buenos Aires, 2006.
- ❖ Huergo, Jorge. *Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales*. Cátedra de Comunicación y Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. La Plata, 2006.
- ❖ Mora Vanegas, Carlos. *Autogestión Comunitaria*. Área de estudios de Postgrado. Universidad de Carabobo. Venezuela, 2007.
- ❖ Font, Manuel; Gravellone, Pablo; Maranzana, M. Paula. *El club del trueque en la construcción de sujetos sociales*. Director: María Belén Fernández. Programa: Comunicación y Cultura. Tesis de Grado. Licenciatura en Periodismo y Comunicación Social. UNLP, 2009.
- ❖ Ballesteros, María Magdalena; Iriarte, Alejandra. *La transformación de la identidad en la organización cooperativizada*. Director: Santiago Albarracín. Programa: Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad. Tesis de Grado. Licenciatura en Periodismo y Comunicación Social. UNLP, 2009.
- ❖ Novomisky, Sebastián. *Desde los Micro-Lugares. Nuevos rasgos de identidad. Espacios sociocomunitarios como formadores de sujetos*. Director: Jorge Huergo. Programa: Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad. Tesis de Grado. Licenciatura en Periodismo y Comunicación Social. UNLP, 2009.
- ❖ Vidarte Asorey, Verónica. *Las herramientas teórico-conceptuales*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP, 2010.
- ❖ Palazzolo, Fernando y Vidarte Asorey, Verónica. *Claves para abordar el diseño metodológico*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP, 2011.
- ❖ Borthagaray, Juan Manuel. *Habitar Buenos Aires: las manzanas, los lotes y las casas*. Buenos Aires. SCA/CPAU, 2011.
- ❖ Vaisman, Cecilia. *Propuesta de nombre para la Escuela Secundaria n° 22*. Mar del Plata, 2012.

Links:

- ❖ Blog "Arquitectura Cuba". Artículo: "Aquel Congreso en La Habana".
<http://arquitectura-cuba.blogspot.com.ar/2008/09/uia-63-aquel-congreso-en-la-habana-i.html>
- ❖ Blog "La Teja", sección: "barrio Justo Suárez":
<http://lateja3.wordpress.com/2009/05/01/1974-barrio-justo-suarez/>
- ❖ Blog sobre el Cuarteto Cedrón "El cedroniano":
<http://elcedroniano.blogspot.com/>

- ❖ Sitio Web Wikipedia, barrio Justo Suárez:
http://es.wikipedia.org/wiki/Barrio_Justo_Su%C3%A1rez
- ❖ Blog H.I.J.O.S. Regional Chaco. "Néstor Carlos Sala", 12 de Enero de 1994.
<http://hijoschaco.blogspot.com.ar/1994/01/nelstor-carlos-sala.html>
- ❖ Sitio Web Wikipedia, biografía de Justo Suárez:
http://es.wikipedia.org/wiki/Justo_Su%C3%A1rez
- ❖ Sitio Web del Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y Ambiente de la Ciudad de Buenos Aires, "Habitar la Vivienda Social en Buenos Aires", Renée Dunowicz y Teresa Boselli:
<http://www.isuba.com.ar/documentos/habitar%20bs%20as/Habitar%20en%20la%20vivienda%20social%20de%20Bs%20As-Dunowicz,Boselli.pdf>
- ❖ Sitio Web Revista Digita Mundo Urbano, notas, "Vivienda, Estado y Comunidad: estrategias comunicacionales en el área de Buenos Aires", Ana María Facciolo:
http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=63&catid=97
- ❖ Sitio Web de la *Union Internationale des Architectes* (UIA):
<http://www.uia-architectes.org/>
- ❖ Sitio Web del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. Documento online: Historia de la Vivienda Social en la Provincia de Buenos Aires:
http://www.vivienda.mosp.gba.gov.ar/varios/historia_vivienda.pdf
- ❖ Blog La Furia Monoblockera, Historia de las Villas y la Política de Vivienda:
<http://minaverry.wordpress.com/2010/12/16/historia-de-las-villas-y-la-politica-de-vivienda-2/>
- ❖ Sitio Web ArteUna, Documentos online, "Prohibido vivir aquí", Eduardo Blaustein:
http://www.arteuna.com/RRF/Muro_Blaustein.htm
- ❖ Documento Web del Curso Regional Interdisciplinario de Posgrado "Tierra, Vivienda y Mejoramiento del Hábitat" 1988/90 y 1997/99:
<http://perso.wanadoo.es/aldomartin/cursosposgrado.htm>
- ❖ Sitio Web. Textos completos de proyectos parlamentarios del Honorable Senado de la Nación:
http://www3.hcdn.gov.ar/folio-cgi-bin/om_isapi.dll?clientID=939670294&advquery=1555-S-01&infobase=dae.nfo&record={8C7}&recordswithhits=on&softpage=ref_Doc
- ❖ 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. 1998.
<http://www.naya.org.ar/congreso>
- ❖ Ruinas Digitales: antropología comunicacional, "Organizarse desde abajo para luchar"
<http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/organizarsedesdeabajoparaluchar524/>
- ❖ Ruinas Digitales: antropología comunicacional, "Las casas peronistas las construyen los villeros"
<http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadolascasasperonistaslasconstruy17/>
- ❖ YouTube: "Recordando al Cholo Cedrón"
<https://www.youtube.com/watch?v=GbwrvhNYKz8>